



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**VICISITUDES DE LA PAREJA.
UN ESTUDIO EXPLORATORIO.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
PRESENTAN:**

MIRANDA RIOS OLGA

SÁNCHEZ TÉLLEZ LAURA GUADALUPE

**BAJO LA DIRECCIÓN DE: MTRA. EVA MARÍA ESPARZA MEZA
REVISORA: MTRA. GUADALUPE SANTAELLA HIDALGO**

**SINODALES: DR. GILBERTO LIMÓN ARCE
LIC. MARÍA ASUNCIÓN VALENZUELA COTA
MTRA. MARÍA CRISTINA HEREDIA ANCONA**



**Facultad
de Psicología**

México, D. F.

2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México. Por habernos permitido crecer profesional y personalmente en sus maravillosos y enigmáticos espacios y enseñarnos que ser universitarias es verdaderamente un orgullo, el cual tendremos que asumir con compromiso y dedicación.

A nuestra maestra Eva María Esparza por su paciencia, por su tiempo, por sus experiencias, pero sobre todo por compartir su filosofía con nosotras.

A nuestra maestra Guadalupe Santaella Hidalgo, por haber marcado nuestra trayectoria académica en el aula de clases y haber compartido su conocimiento y experiencia profesional en este trabajo.

A nuestros sinodales Dr. Gilberto Limón Arce, Lic. María Asunción Valenzuela Cota, Mtra. María Cristina Heredia Ancona por ser parte de este proceso y por sus valiosas aportaciones.

DEDICATORIAS

A mi abuelo Filemòn Rjos. Me enseñaste que el deseo de conocer nunca se acaba y que siempre hay un escalón más para subir. Aún nos falta mucho flaquito, pero lo prometido es deuda y haz de saber que esto es completamente para ti. Me encanto haber sido tu nieta y estoy orgullosa de ello. Por tu apoyo, cariño, compañía y preocupación mil gracias. Te extraño y te quiero.

A mi mamá. Cada día haz estado presente en mi vida, no solo académicamente sino cada que te he llamado, no tengo modo de pagar tu dedicación y entrega, ni los esfuerzos y sacrificios que has hecho por mi. Te amo.

A mi Tía Guille. Gracias por tu apoyo y esfuerzo por estar siempre cerca, haz sido fundamental en cada paso de mi vida, siempre al pendiente en cada momento, te quiero.

A mis hermanas Clara y Claudia. Han sido las cómplices y compañeras que me dio la vida, hemos crecido juntas y nos hemos conocido tal vez más que a nadie, este camino fue más fácil con ustedes a lado, Claudia con su simpatía y Clara con su lucidez constantemente a lado. Gracias niñas.

A mis cómplices y amigos. Alejandra, Laura, Argelia, Diana. Amigas nos conocimos cuando comenzábamos y hemos permanecido juntas hasta el final y se que así seguiremos, hemos sido cómplices y confidentes en tanto que esta mención es lo menos que puedo ofrecerles, la vida me dio el regalo de conocerlas y las quiero. Amigos, Gaby, América, Sandy, Karla, Pavel, Ángel, Marisol gracias por el acompañamiento de cada día, y por compartir su amistad y cariño.

Besos.

Olga

DEDICATORIAS

A mi padre Guillermo Sánchez por creer en mí y darme la oportunidad de ser libre, por tu apoyo, por tu paciencia, por compartir conmigo tu sabiduría, pero sobre todo por impulsarme a seguir un buen camino.

A mi madre Laura Téllez por todo tu amor exteriorizado en comprensión, compañía, dulzura, apoyo incondicional e inagotable paciencia, por preocuparte siempre por mi bienestar.

A José Angel Terán por el gran amor que me das, pues se ha convertido en la luz de mi vida y ha hecho maravillosos mis días, por tu apoyo, por cuidar nuestra relación y por haber sembrado en mí una semilla de felicidad.

A todos y cada uno de los Téllez por su cariño, por sus palabras de aliento y por el lugar tan especial que siempre me han dado.

A Olga por atreverte a recorrer conmigo este largo y muy satisfactorio camino, pero ante todo, por tu amistad.

*Los ama,
Laura Gpe. Sánchez Téllez*

Con ella

*Como es duro este tiempo, espérame:
vamos a vivirlo con ganas.
Dame tu pequeñita mano:
vamos a subir y sufrir,
vamos a sentir y saltar.*

*Somos de nuevo la pareja
que vivió en lugares hirsutos,
en nidos ásperos de roca.
Como es largo este tiempo, espérame
con una cesta, con tu pala,
con tus zapatos y tu ropa.*

*Ahora nos necesitamos
no sólo para los claveles,
no sólo para buscar miel:
necesitamos nuestras manos
para lavar y hacer el fuego,
y que se atreva el tiempo duro
a desafiar el infinito
de cuatro manos y cuatro ojos.*

Neruda (1999) p. 639

INDICE

Resumen.....	8
Introducción.....	9
Capítulo 1: Pareja	
1.1 Evolución histórica de la pareja humana.....	11
1.1.1 La pareja en el mundo.....	11
1.1.2 La pareja en México.....	15
1.2 Enfoque psicoanalítico y sistémico de pareja.....	19
1.2.1 Enfoque psicoanalítico.....	19
1.2.2 Enfoque sistémico.....	22
1.3 Concepto de pareja.....	27
Capítulo 2: Elección y ciclo de la pareja humana	
2.1 Tipos de elección de pareja.....	28
2.2 Perfiles de conducta y personalidad de los cónyuges.....	32
2.3 Interacción entre tipos de cónyuge.....	36
2.4 Ciclo de la pareja humana.....	43
Capítulo 3: Factores psicosociales que influyen en la relación de pareja	
3.1 El amor.....	48
3.2 El rol de género.....	50
3.3 Los hijos.....	51
3.4 La economía.....	52
3.5 Las familias de origen.....	54
3.6 La comunicación.....	55
3.7 La sexualidad.....	58
Capítulo 4: Método	
4.1 Planteamiento del problema.....	60
4.2 Objetivo general de investigación.....	60
4.3 Variables conceptuales.....	61
4.4 Sujetos.....	61
4.5 Muestreo.....	61

4.6 Tipo de estudio.....	61
4.7 Diseño.....	62
4.8 Escenario.....	62
4.9 Instrumento.....	62
4.10 Procedimiento.....	62

Capítulo 5: Resultados

A. Datos sociodemográficos.....	64
B. Resultados de la entrevista:	
5.1 El amor.....	69
5.2 El rol de género.....	80
5.3 Los hijos.....	83
5.4 La economía.....	91
5.5 Las familias de origen.....	95
5.6 La comunicación.....	99
5.7 La sexualidad.....	100
5.8 Unión-separación.....	106

Capítulo 6: Análisis y discusión de resultados

6.1 Datos sociodemográficos.....	108
6.2 El amor.....	109
6.3 El rol de género.....	112
6.4 Los hijos.....	113
6.5 La economía.....	115
6.6 Las familias de origen.....	116
6.7 La comunicación.....	117
6.8 La sexualidad.....	118
6.9 Unión-separación.....	119

Conclusiones, limitaciones y sugerencias.....	121
---	-----

Referencias Bibliográficas.....	123
---------------------------------	-----

Anexo.

RESUMEN

El objetivo de esta tesis consistió en explorar los factores psicosociales que mantienen a las parejas unidas por más de 8 años. Participaron voluntariamente 20 parejas, 19 casadas y una en unión libre, con vida en común de 8 a 42 años. La edad de las personas osciló entre los 30 y los 77 años. La escolaridad fluctuó entre educación primaria, carrera técnica y licenciatura.

Como instrumento de estudio se empleó la entrevista estructurada con preguntas acerca de diferentes aspectos: amor, rol de género, hijos, economía, familias de origen, comunicación y sexualidad se realizó de manera individual. Para el análisis de la información se utilizó la técnica de análisis de contenido y la estadística no paramétrica.

De los factores analizados concluimos que las parejas se mantienen unidas principalmente porque han encontrado un canal de comunicación eficaz y por amor, factores que les han proporcionado estabilidad y armonía porque logran llegar a acuerdos. La tolerancia de las mujeres frente a diferentes conflictos que se originan también es importante para la estabilidad conyugal.

INTRODUCCIÓN

Desde que existe el hombre coexisten también las relaciones de pareja pues los seres humanos muestran una tendencia a buscar compañía. Al parecer tanto hombres como mujeres tienen la necesidad de ir al encuentro de alguien más con quien compartir satisfacciones, deseos e impulsos. Estas relaciones se han transformado gradualmente conforme el paso del tiempo y han surgido nuevos prototipos del comportamiento conyugal, modificaciones que han ido en función de las influencias de la economía, la sociedad y el sistema de gobierno, por tanto, es importante conocer su evolución y analizar si las personas deciden permanecer en modelos anteriores o deciden adoptar nuevos modelos.

Elegir a la pareja es la determinación que antecede al matrimonio o a la simple unión de dos personas. Habitualmente los integrantes de una pareja desconocen los procesos inconscientes que los han atraído mutuamente, por lo tanto preguntar a una pareja concisamente ¿por qué están juntos? únicamente sirve para comprender la actitud actual de cada integrante, con respecto a la que tenían en el momento de su elección inicial. Conscientemente las personas señalan que eligieron la vida en pareja por algunas de las siguientes razones: estaba enamorado(a), quería irme de la casa de mis padres, me sentía solo(a), él o ella tenía todo lo que me faltaba, estaba embarazada o simplemente porque me convenía. Los modos de vida son un aspecto importante al momento de la elección, pues generalmente ambos miembros de la pareja comparten el mismo contexto socioeconómico.

Las relaciones de pareja frecuentemente sufren crisis en distintas áreas, durante las cuales se desequilibra la estabilidad familiar y en ocasiones se requiere del esfuerzo de todos los integrantes de la familia para conseguir la armonía, pues de lo contrario el vínculo emocional que mantiene a una pareja unida puede verse amenazado por el alejamiento e incluso llegar a la separación, como es el caso de los últimos años en los que el 11% de las parejas casadas se separan como lo indican las estadísticas.

La relación de pareja se basa en la convivencia diaria de dos personas que acuerdan vivir juntas y con el tiempo se puede presentar naturalidad e incluso indiferencia entre ellas. A lo largo de la relación los miembros de la pareja descubren que la forma romántica del amor no es una etapa perdurable y por lo tanto se requiere un amor maduro para transformarse y prolongar la vida en común.

Las investigaciones que preceden a este trabajo como la de Retana y Sánchez (2006), sugieren que las relaciones de pareja se modifican con el tiempo porque

cambian también los integrantes de la relación debido a un transcurso natural de desarrollo, progreso y descenso de los seres humanos.

Otros estudios como el de Beristain (2000), señalan las causas por las cuales las parejas se separan, algunas de ellas son: relaciones destructivas, compulsión a la repetición y vínculos patológicos.

No obstante, pocos estudios comprenden este tema desde el ángulo opuesto y es por este motivo nuestro interés de saber ¿cuáles son los factores que contribuyen para que las parejas se conserven unidas y estables a través del tiempo? pues consideramos necesario el conocimiento de los factores que favorecen a la estabilidad y prolongación de la vida en pareja, para que los interesados en esta línea de investigación podamos ayudar a las parejas a desarrollar los factores que resulten favorables y disminuir los destructivos, reduciendo a su vez los altos índices de divorcios, identificando factores protectores que puedan ser reforzados y evitar factores de riesgo a través de programas preventivos.

*“Somos fruto de una pareja.
Nosotros mismos seguramente vivimos en pareja.
Estamos rodeados de parejas.
Resulta asombrosa, por tanto,
la dificultad para hablar de la pareja
en términos concretos”.*
Caillé (1992) p. 21

CAPITULO 1: PAREJA

1.1 Evolución histórica de la pareja humana

1.1.1 La pareja en el mundo

La pareja humana ha existido siempre, más no de la misma manera, pues conforme han cambiado en el tiempo las pautas del comportamiento, la economía, la sociedad y el sistema de gobierno, se han ido transformando paulatinamente las relaciones de pareja. La importancia de conocer su evolución en el tiempo reside en la forma en que los individuos, según sus costumbres, pueden permanecer en modelos anteriores o en modelos que están emergiendo.

La pareja monógama no ha existido siempre como la podemos observar en la época actual, desde la aparición del hombre ha coexistido la necesidad de convivir con otra persona y las uniones han presentado diferentes características; en las sociedades primitivas ocurrían los matrimonios de grupos y la promiscuidad.

Engels (1891), menciona que en las comunidades primitivas prevalecía dentro de las tribus el comercio sexual promiscuo, hombres y mujeres pertenecían por igual a todos los miembros del grupo. En estas culturas se practicaba la poligamia por parte de los hombres y la poliandria por parte de las mujeres y como consecuencia los hijos pertenecían a la comunidad porque en realidad sólo las madres sabían quien era el padre.

Según Levi-Strauss (cit. en Llobera,1987), la manera de percibir a la familia depende del tipo de estructura social que impere en los grupos culturales. En la India por ejemplo, los Nayar, un grupo humano que vivía en la costa de Malabar, no establecían ningún vínculo afectivo dentro de la familia, lo negaban y el matrimonio era una ceremonia de carácter simbólico, las mujeres tenían autorización para tener tantos amantes como quisieran, los hijos pertenecían a la línea materna. Por otro lado, entre los Tupi-kawahib de Brasil, un hombre podía casarse con las mujeres de una misma familia como varias hermanas o con una madre y sus hijas (de un matrimonio anterior) y los hijos de estas uniones eran criados por las mujeres quienes no se preocupaban por si eran o no sus hijos. Era una combinación de poligamia y poliandria, pues estos hombres prestaban sus esposas a sus hermanos menores, ayudantes y visitantes de otras tribus.

El matrimonio sea monógamo o polígamo siempre se ha distinguido y celebrado en las distintas culturas, sea temporal o permanente, porque prácticamente todas las sociedades le conceden un alto status. Glantz (1991), menciona que la evolución y transformación de la familia, que ha sido paulatina y constante encontrando diferentes tipos a lo largo de la historia para llegar a la que actualmente conocemos.

- El primer tipo de familia que existió fue la consanguínea, en la cual el matrimonio se daba entre hermanos y hermanas, ésta fue una de las uniones más primitivas de los seres humanos.
- El segundo tipo era el de la familia punalúa que significa “amigo querido” ó “compañero íntimo”, en esta familia las uniones ya no se daban entre hermanos y hermanas sino con primos hermanos y otros grupos, las relaciones con otras personas eran permitidas teniendo siempre un esposo o una esposa principal, esto trajo como consecuencia que la descendencia siguiera aún en la línea femenina, pues era la mujer la única segura de que los hijos fueran de ella.
- El tercer tipo fue la familia sindiásmica en el que ya se conformaban parejas solas pero con toda la libertad para elegir hasta cuando seguir unidas. El matrimonio aún se formaba por conveniencia y sin consanguinidad. Engels (1891), *“Sólo después de efectuado por la mujer el tránsito al matrimonio sindiásmico, fue cuando los hombres pudieron introducir la monogamia estricta, por supuesto, sólo para las mujeres”* p.44. En este tipo de familia notamos la transición del matriarcado al patriarcado, dando como resultado el cuarto tipo de familia pues comenzaba a manifestarse el derrocamiento del derecho materno.
- La familia patriarcal es el cuarto tipo y consistió en el matrimonio de un varón con varias esposas, en este grupo de individuos se ejercía la autoridad paterna.
- Por último llegamos a la familia moderna y actual que es la monógama y se basa en la unión de dos personas, esto asegura la paternidad de los hijos y un lugar a la mujer como ama de casa.

Como se puede apreciar el matrimonio polígamo es el que predominó en las sociedades originarias y sólo hasta la sociedad moderna factores como la moral, la religión y la economía han oficializado las uniones monógamas. Este mismo concepto de familia monógama predominó en las culturas antiguas como Grecia, Roma, China, India y algunos países árabes, civilizaciones que influyeron de manera importante en la cultura actual.

De acuerdo con Rage (1996), en Grecia, la vida era un arte que sólo se conseguía armonizando el cuerpo y la mente, se sobreestimaba la belleza corporal e intelectual. Las parejas eran monógamas pero para las mujeres solamente había dos posiciones la de esposa-madre y la de cortesana. Toda la atención se centraba en el varón aún cuando las mujeres eran respetadas en su posición. La fidelidad era esperada por parte de la mujer, pero los hombres podían practicar la bisexualidad por la alta estima que se le daba al ideal de belleza masculina, así

como por sus concepciones andróginas. El aspecto sexual no era tan primordial como el intelectual y el estético.

Los romanos muy influidos por los griegos modificaron las formas de matrimonio. La fidelidad por parte de la mujer era exigida y el matrimonio era monógamo, fue muy importante validar la herencia (patrimonio) y legitimar la propiedad a los hijos. La virginidad fue muy apreciada en las clases superiores aunque no en las inferiores. El hombre tenía libertad para tener una vida sexual propia (soltero o casado), mientras las mujeres de acuerdo a su clase y condición (soltera o casada) no la poseían.

En China la sociedad era principalmente monógama también se permitía la poligamia, ya que las mujeres tenían una posición muy devaluada. Ellas sólo tenían dos caminos, ser vendidas por sus padres e irse a vivir con sus suegros a quienes les debían absoluta sumisión; cuando no se casaban, se dedicaban a la prostitución.

En la India debido a las castas y religiones existentes la dinámica de la pareja fue distinta; las relaciones sexuales prematrimoniales se permitían pero solamente dentro de las tribus, de lo contrario se les excomulgaba. Por lo general, el matrimonio era monógamo pero existían tribus polígamas y la descendencia era muy importante para ellos, la procreación era un deber sagrado porque de acuerdo a sus creencias muchísimas almas esperaban reencarnar en un cuerpo.

Campuzano (2001), menciona que en la época medieval la mentalidad correspondiente era la cristiano-feudal, en la que, la iglesia católica disputaba por un rígido control sobre la sexualidad y los sentimientos. El amor por la mujer de otro hombre era un adulterio, mientras que el amor por la propia esposa era perturbador, los hombres debían amar a sus mujeres con sensatez y no con pasión, tenían que controlar sus deseos y no dejarse acarrear a la copulación. Era igualmente obsceno amar a la propia esposa como a una amante, pues ante ella el varón sólo asumía el rol de marido respetuoso.

Desde la concepción medieval el matrimonio tenía como único fin la reproducción, era necesario evitar el apego a los placeres sexuales, se alentaba mediante esta unión al establecimiento de alianzas que incrementaran o conservaran entre las familias sus bienes materiales. Cualquier deseo o goce sexual, aún dentro del matrimonio, que sólo produjera placer era considerado algo inmoral. Flandrin, (cit. en Campuzano, 2001) comenta al respecto: *“...nos vemos obligados a unirnos al otro sexo para tener hijos, pero hemos de evitar el apego a los placeres sexuales, pues la sexualidad nos ha sido dada para reproducirnos. Por eso es un abuso utilizarla para otros fines, como, por ejemplo, para el placer”*. p. 21.

Fue en esta época también, donde se asentaban convenios entre las familias, por lo tanto surge el tabú del incesto y la alianza de linajes. Los hombres que renunciaban a buscar esposa dentro de las mujeres de su grupo, podían aspirar a obtenerla en otro grupo social que actuara en reciprocidad.

De este modo con el tabú del incesto se difundió el intercambio entre grupos, la exogamia, buscando la circulación de las mujeres de cierto grupo, no la circulación de los bienes, en esta situación el matrimonio o la unión de la pareja incluyó grupos, más no la participación de la pareja en cuanto a sí deseaban o no unirse.

Entre los siglos XI y XIII se presentó la dualidad del amor romántico/amor cortes extraconyugal. En el cual se veneraba a una mujer idealizada que no era la esposa, sino a otra fuera del matrimonio. En este periodo se buscaba el amor fuera del matrimonio, en el adulterio, ya que si la unión con la esposa se daba solamente por conveniencias y alianzas de linajes, los hombres y las mujeres se refugiaban en el o la amante por el interés al amor.

En el siglo XII el derecho canónico determinó al matrimonio como un sacramento sólido constituido por el consentimiento recíproco de los esposos. En el siglo XV y XVI se le dio parte activa al sacerdote en el acto matrimonial, antes sólo era testigo, y el compromiso de casarse se hacía desde entonces en la iglesia, este acto sellaba el inicio de la convivencia en las parejas.

Entre los siglos XVII y XVIII bajo la influencia de la Reforma el matrimonio de ser un sacramento cambio para ser un contrato, pues los filósofos de la época argumentaban que el sacramento está vinculado a la iglesia mientras que el contrato a los derechos civiles. En el siglo XVIII aumentó el porcentaje de solteros como consecuencia de las guerras de la Revolución y el Imperio. A finales del siglo XIX y principios del XX también fueron altas las tasas de mujeres solteras debido a que hubo sobremortalidad de varones como consecuencia de los conflictos bélicos.

Bel Bravo (2000), considera que en Europa, con la revolución industrial se modificaron los modos de vida y trabajo, así como la movilización constante de las familias y sociedad al campo-ciudad. Las familias preindustriales eran extensas porque la casa y el trabajo mantenían muy unidas a varias generaciones pero después los hombres de las familias se iban a las fábricas en las ciudades a ganar dinero y la mujer se quedaba en la casa atendiendo a niños y ancianos.

Para el siglo XX se iniciaron modificaciones importantes en la vida de pareja. A mediados de este siglo se postuló que el acto sexual no sólo tenía fines procreativos, sino también placenteros. La mujer comenzó a tener acercamiento a la educación y se empezó a liberar en el aspecto sexual. En los años setenta el matrimonio ya se celebraba por la libre elección del cónyuge y por la búsqueda del amor en pareja. Durante la década de los ochenta surgió cierto rechazo a la institucionalización y emergió la unión libre y la tasa de divorcios fue en aumento, pues mientras las mujeres se fueron incorporando al trabajo adquirieron libertades y autonomía económica que actualmente les permite ser demandantes y tener como alternativa el divorcio.

1.1.2 La pareja en México

En el caso de Latinoamérica y en específico de nuestro país la situación en cuanto a la pareja también se fue modificando. En México, como en todas las sociedades, la pareja es la base de la estructura social, y también aquí ha sufrido cambios desde la época prehispánica hasta la actualidad.

En el México antiguo, antes de la llegada de los españoles las diversas culturas tenían sus ideas y costumbres particulares sobre el matrimonio. Existían diferentes clases sociales y las reglas variaban entre unos y otros para el ejercicio conyugal. Entre los nahuas y mixtecas los individuos de clases inferiores escogían a sus esposas exclusivamente de su misma comunidad. Mientras que los nobles tenían el derecho de elegir a su pareja entre extrañas o parientes (primas o cuñadas). Así, los plebeyos eran monógamos y los nobles tenían toda la libertad del matrimonio plural. Un ejemplo de ello, lo refiere Burguiere, Klapisch-Zuber, Segalen y Zonabend (1988), lo constituye el caso de Nezahualpilli, quien formaba parte de la elite de Texcoco, se dice que este hombre mantenía a dos mil mujeres y tuvo más de cien hijos.

Los mixtecas preferían contraer nupcias con sus hermanas o hermanastras, también los tarascas se enlazaban con sus parientes, a la joven tarasca la prometían desde muy pequeña y su madre en ocasiones se unía algún tiempo con el prometido hasta que la muchacha llegaba a la edad de casarse. En aquel tiempo las culturas prehispánicas acostumbraban a que los recién casados residieran en la casa de los padres de la mujer.

La vida sexual en las parejas prehispánicas estaba llena de mitos y tabúes, muchos de los cuales siguen presentes en la sociedad actual. En aquel tiempo eran mal vistas las relaciones sexuales precoces y los hijos de los nobles eran educados en la abstinencia, solamente salían de la casa en que habitaban para ir al templo y al colegio. El hombre casado tenía más libertad sexual. En contraste la sexualidad femenina se caracterizó por la represión. Los nahuas consideraban al sexo femenino como origen de energías dañinas. *Cihua*, era el término que definía a la mujer y era asociado con ideas como: debilidad, cobardía y perplejidad. La mujer se consideraba insaciable, por lo tanto debilitaba al hombre en el cumplimiento del acto sexual. Al respecto Burguiere et al. (1988), comenta: *“El antiguo México se distinguía tanto por un gusto pronunciado por los sacrificios humanos como por la represión encarnizada de todo comportamiento sexual externo a la función reproductora de la pareja: aborto, adulterio, homosexualidad y violación se castigaban a menudo con la muerte”*.p. 168. Ya que el libre ejercicio de la sexualidad y el adulterio era castigado con rigidez, una vez celebrado el matrimonio, éste debía mantener a los miembros juntos hasta la muerte.

El adulterio era castigado con crudeza, éste era el origen del mal y perturbaba la vida doméstica y la colectividad, se creía que todo en el hogar del adúltero se contaminaba y perecía, quedaban afectados cónyuges, animales domésticos, hijos y alimentos. Como podemos ver cuando una persona incidía en el adulterio el castigo podía ser también para terceras personas que no habían cometido la falta.

Uno de los mitos de los indígenas se refería a los ratones, cuando éstos roían una superficie indicaba concubinato, pero si perforaban los petates, la capa del

hombre o la falda de la mujer señalaba que en aquel hogar había adulterio. Un personaje a quien se le concedía cierta importancia era la partera, pues ésta imponía a los esposos la abstinencia sexual después del primer trimestre del embarazo, porque se creía que el semen contaminaba al feto y complicaba el parto. Los astros también jugaban un papel importante, por ejemplo, se decía que los jóvenes de signos iguales se devorarían entre sí. Los especialistas en calendarios analizaban los símbolos y orientaban a la pareja próxima a contraer matrimonio.

A finales de la década de 1520 y durante la de 1530, nuestro país estaba en el proceso de la conquista y a los españoles les preocupaba la pronta cristianización, por lo tanto encontraron en el matrimonio cristiano el más eficaz remedio para evangelizar a la población indígena. A la iglesia le resultó más fácil establecer nuevas reglas para la vida conyugal de las parejas que aniquilar las antiguas creencias de los pueblos. A pesar del gran desconcierto que la nueva concepción de matrimonio generó en los habitantes prehispánicos la iglesia logró cambiar el conjunto de valores. El nuevo código que regía la vida conyugal tenía que llevarse a cabo en cualquier lugar, etnia o estatus social.

La poligamia de la cual disfrutaban las clases dominantes en el mundo prehispánico llegó a su término con las nuevas reglas impuestas por la iglesia, pues ésta obligaba a todos los individuos a la monogamia. Así mismo, quedaron vedadas las uniones en segundo y tercer grado de consaguinidad y afinidad, posteriormente también se prohibieron las uniones entre parientes “espirituales” (padrinos de bautismo y matrimonio principalmente). En 1530 cuando el matrimonio ya tenía suficiente difusión, los ladinos de la iglesia estaban encargados de informar al clero sobre las relaciones de pareja establecidas antes de la cristianización, incluso hubo quienes se especializaron en la fabricación del árbol de la consaguinidad y afinidad. Otros perseguían a los concubinos e impedían los matrimonios clandestinos.

A pesar de la rigidez que utilizaron los españoles para cambiar las tradiciones indígenas, los residentes mexicanos encontraron la forma de burlar las reglas. Un ejemplo de ello se localizó en el norte de México en donde un indígena otomí mientras ya había recibido sacramentos como bautizo y matrimonio seguía manteniendo a más de cuatro mujeres. Los indígenas conseguían testigos complacientes, guardaban silencio a cerca del parentesco o simplemente negaban estar casados para hacerlo nuevamente. En ocasiones obligaban a la iglesia a bendecir sus relaciones “incestuosas” teniendo relaciones sexuales. Otro ejemplo de la violación a las reglas del clero lo menciona Burguiere et al. (1988),: *“en 1541, don Juan, señor del lugar, todavía continuaba manteniendo a cinco concubinas mientras “trataba como a una perra” a la esposa que había tomado ante la Iglesia. En lugar de sufrir en silencio, esta última recibió el apoyo de los “indios de la iglesia” y llevo el caso ante el Tribunal de la Inquisición. Había comprendido el partido que podía sacar de las instituciones eclesiásticas y no dudó en denunciar las uniones “incestuosas” –circunstancia agravante- que don Juan había entablado con una tía y una cuñada. De resultas de los derechos le confería el matrimonio cristiano, la señora pretendió sustraerse al deber conyugal”.* p. 183.

Por otra parte, los indígenas tenían que sacarle provecho a las leyes establecidas por el clero, así, pedían que fuera válido el matrimonio constituido antes de la conquista española. Esto condujo a problemas con los polígamos, la Iglesia interrogaba a las esposas y éstas defendían su antigüedad.

A finales del siglo XVI el matrimonio en México era una realidad y la poligamia fue eliminada, así se anuló el estatus de la coesposa, dejándola como simple concubina y dando exclusividad a la esposa cristiana ahora monógama. Con el nuevo estatus de esposa vino una ola de discriminación entre los hijos legítimos y los bastardos, éstos últimos, hijos de polígamos fueron seres abandonados que formaron un grupo marginado de la sociedad colonial y mano de obra barata para los españoles.

A lo largo de la época colonial los padres tuvieron un gran peso en la relación de pareja, pues prácticamente elegían al cónyuge para su hijo y el lugar donde viviría la nueva pareja. En estos años también era evidente la compra de la esposa a través de regalos que hacía el novio, este ritual que se realizaba todavía en el siglo XVII, consistía en que los *huehuechihque* (casamenteros) iban a la casa de la novia con pasteles, bizcochos y vinos que se reparten entre los parientes de la novia que eran invitados. Otra práctica tradicional consistía en que el prometido pasara algún tiempo en la casa de la novia antes del matrimonio. Los nahuas denominaban a este hecho como *montequitl*, y ayudaba a la mano de obra así como también se permitía que el joven probara la virginidad de la novia. Poco a poco estas tradiciones indígenas fueron conjugándose con las nuevas impuestas por la Iglesia.

El concubinato fue una buena alternativa para parejas de mestizos, negros y propios españoles que en la Colonia no tenían suficientes recursos económicos para pagar los gastos que implicaba casarse por la iglesia, el hombre cumplía con los gastos de la casa y la mujer con las labores domésticas. Con esta modalidad algunas mujeres lograban unirse a hombres de un estatus social más alto, mientras que con el matrimonio esta unión hubiera resultado imposible. Entre los hombres que ya estaban casados era común el concubinato. Así el concubinato, la bigamia y la prostitución fueron algunas “soluciones” a la monogamia impuesta por la iglesia.

De acuerdo con Solís (1997), cuando se realizó la guerra de Independencia en México, las parejas también sufrieron cambios, ya que en esta época las mujeres apoyaban en la lucha armada y se trasladaban con sus hijos para seguir al padre de familia a donde éste tuviera que pelear. En este período la pareja compartía ideales patriotas y el cansancio de la situación de servidumbre que los protagonistas de este movimiento vivieron.

Para el siglo XIX todavía las curanderas eran quienes ayudaban a las mujeres a dar a luz, por lo tanto existían prácticas desfavorables para la madre y el producto. Las mujeres recibieron clases de obstetricia. Con esta acción se logró

cambiar el papel femenino, pues las mujeres seguían ayudando en la comunidad y se incorporaron al trabajo con la creación del hospital de maternidad.

Durante el porfiriato también las mujeres recibieron ayuda para su educación, se creó la Escuela Normal para Profesoras en 1889, que por muchos años se consideró la única opción para la formación intelectual de las señoritas mexicanas.

Ya en el comienzo del siglo XX, la duración de la pareja por lapsos mayores de mayor a diez años era muy difícil; se da el paso del ámbito rural al urbano debido a las jornadas de trabajo pesadas, el crecimiento precoz de la urbe, guerras y epidemias. Cuando uno de los miembros de la pareja fallecía se contraían segundas nupcias inmediatamente creándose poligamias sucesivas.

Todos estos cambios socioeconómicos dieron lugar a un mundo urbano, paralelamente fueron modificándose la organización económica, social y política, las libertades de matrimonio, relaciones (comerciales), valores, etc. Se comenzó a cuestionar la mentalidad cristiana ortodoxa, surgió el pensamiento científico y el capitalismo, cambia y nace de cierto modo la pareja actual.

La pareja ya no se centró solamente en el ámbito privado, sino que se hizo pública. La iglesia siguió imponiendo normas, pero ahora acepta que el matrimonio sea el único lugar para la sexualidad, lo cual revaloriza a la pareja como amantes además de esposos, es decir, poco a poco se solicita que la pareja tenga la necesidad de amarse. Ahora se presenta un cambio de conveniencia social a sentimiento y consentimiento, dándole prioridad a los lazos afectivos (erótico-amorosos), sin embargo, este mismo cambio que privilegia al amor en las relaciones, es el que también las hace más endeble, ya que si se basan en el amor cuando sienten que éste se acaba, también se acaba la pareja. Y aparece el divorcio.

Estos cambios fueron forjando también variabilidades en la mujer, poco a poco llegó el movimiento feminista a nuestro país, viró la mentalidad en el ámbito de las relaciones de pareja, familia, vida social, sexualidad y surgió la tecnología para controlar la fertilidad, la sexualidad ya no sólo es con fines reproductivos, sino también de placer.

Con las transformaciones que ha sufrido la pareja se muestra su desarrollo desde la época medieval hasta la época actual, con un énfasis notorio en la expresión de las pulsiones. Esta evolución implica factores como la comunicación entre la pareja buscando la satisfacción mutua de sus deseos y expectativas, así como la aceptación de sus limitaciones y carencias buscando la estabilidad y permanencia, ya que finalmente seamos hombre o mujer dentro de nosotros existe el deseo de establecer un vínculo afectivo profundo con otro ser.

Actualmente la creación de la pareja tiene características específicas, se busca una pareja estable, la asociación de estas personas se funda en el sentimiento amoroso y se establecen expectativas a largo plazo para una vida en común. Cuando dos personas deciden unirse se comienza a definir la relación, cada uno trae consigo sus propias características psicológicas y de desarrollo, desde

fantasías inconscientes hasta diferentes manifestaciones en el comportamiento que tendrá que compartir con su pareja.

1.2 Enfoque psicoanalítico y sistémico de pareja

1.2.1 Enfoque psicoanalítico:

Lemaire (2003), considera a Sigmund Freud, como el padre del psicoanálisis y la persona que vino a darle el tercer golpe mortal a la vanidad de los seres humanos. El primero lo dio Copérnico al afirmar que el sol no gira alrededor del planeta tierra, por lo tanto no somos el centro del universo. El segundo, lo aportó Darwin, al afirmar que el hombre es un descendiente del mono. El tercero lo dio Freud al decirnos que ni siquiera somos dueños de nuestros propios actos porque nos rige el inconsciente. Para comprender la importancia de esta teoría en las relaciones de pareja u objetales debemos conocer sus principios básicos y la interrelación de ellos.

El psicoanálisis es un método de investigación de procesos anímicos, es un método terapéutico para tratar perturbaciones neuróticas y poco a poco ha ido construyendo un eslabón de conocimientos psicológicos que lo convierten en una disciplina científica. El psicoanálisis es en sí un arte de interpretación, aún cuando sin lugar a dudas, ha sido el descubrimiento del inconsciente lo que ha transformado las interpretaciones que se le dan a los síntomas de la vida psíquica, la teoría psicoanalítica ha sido enriquecida por otros pensamientos independientes al Freudiano, como el Kleiniano o el Lacaniano, pero nunca ha dejado de ser el inconsciente el punto central de la teoría psicoanalítica.

Esta es una de las teorías que se ocupó primero de las cuestiones sexuales. A principios del siglo pasado Freud creó una gran conmoción al afirmar que la sexualidad humana es un proceso que viene desarrollándose progresivamente desde nuestro nacimiento. El término libido, es en psicoanálisis la energía de los instintos sexuales orientados hacia el objeto, así como también se compone de instintos parciales que tienden a la satisfacción de diferentes zonas llamadas "erógenas", pero estos instintos pueden quedar centrados sólo en algunas zonas o en momentos determinados de la vida.

La teoría psicoanalítica plantea que el primer estadio de organización psicosexual es la etapa oral y en ella tiene un papel preponderante la zona bucal; la siguiente es la organización sádico-anal en la cual se comienza a notar la diferencia de los sexos siendo la satisfacción centrada en la agresión y funciones excretorias, la tercera fase es la fálica en la cual se va a decidir la final inclinación sexual de los sujetos y en la organización genital que es la cuarta, la primacía la tienen justamente los genitales, se incorpora la función sexual y tal vez la represión de la misma; sin embargo pueden existir fijaciones a algunas de estas organizaciones que determinarían el tipo de objeto de nuestra elección así como la relación que llevaría la persona con ellos.

Para Freud (1914), (Alianza 1983), los primeros cinco años son decisivos en la vida del hombre, porque considera que los beneficios obtenidos mediante las zonas erógenas, si son satisfactorias, desarrollan en el individuo su capacidad de generar amor, si al mismo tiempo obtienen del objeto amado alguna satisfacción. Así también fue el psicoanálisis el primero en dar a conocer que las disfunciones sexuales son el origen de una perturbación en alguna de las etapas de nuestro desarrollo psicosexual, especialmente en el complejo de Edipo, en esta relación triangular con los padres.

El psicoanálisis nos plantea un aparato psíquico que consta de tres instancias, la más antigua con relación al desarrollo individual, es el *ello*, el cual referido a lo innato, heredado y lo ya establecido por constitución al momento del nacer, los instintos se manifiestan principalmente de forma somática y exige una satisfacción inmediata de sus necesidades, se rige bajo el principio del placer. La segunda instancia es el *yo*, es una parte del ello que se desarrolla fuertemente influido por el mundo exterior y sus postergaciones de satisfacción, así funciona como mediador entre el ello y el exterior. Finalmente la tercera instancia es el *super-yo*, el cual está muy impregnado de la dependencia paterna que los seres humanos tenemos, en esencia es el reflejo de las influencias recibidas. De la organización y conciliación que un individuo pueda realizar en su aparato psíquico se reflejará bajo que instancia se rige en sus relaciones objetales, en especial de pareja, ya sea que busque un placer inmediato, que pueda demorar y ver la realidad o que sus exigencias hacia el exterior y/o interior de sí sean extremas.

Dentro del ello y aceptando los dos instintos básicos tenemos el que busca conservar las uniones y el instinto de destrucción, el cual tiende a buscar destruir las uniones y las conexiones, busca el regreso a lo inorgánico. Hay tres cualidades que se les atribuyen a los procesos psíquicos y es que pueden ser conscientes, preconscientes o inconscientes. Lo consciente sólo lo es por un breve momento, lo preconsciente es una parte del inconsciente que podría ser sustraída al consciente, pero nos regimos por el inconsciente y es la piedra angular de esta teoría.

En psicoanálisis no es posible dejar el complejo de Edipo, el primer objeto erótico para el niño es el pecho que lo alimenta, la madre es el primer amor del hijo por todos los cuidados que le procura, convirtiéndose así en el prototipo a seguir de todas las vinculaciones amorosas que el niño o la niña mantendrán o alejarán a lo largo de su vida.

Puget (1988), nos indica que cuando consideramos la subjetividad notamos el establecimiento de los límites del yo, en donde el contenido mental se registra como estando presente en la mente propia como en la de los otros, extendiendo así lo subjetivo a los espacios intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo.

Lo intrasubjetivo se centra en el espacio interno, las relaciones del yo con los objetos en su propio espacio, el cual está matizado de sensaciones y afectos, en lo intersubjetivo el vínculo es lo principal al ligar y envolver de forma duradera los yoes. Y en el campo transubjetivo el vínculo del yo y el contexto social con las instituciones y pertenencia a las mismas es lo esencial. En cada uno de los

miembros de la pareja queda claro que existen representaciones inconscientes que hacen alusión a lo que cada uno de ellos imagina respecto a la relación de pareja y al otro miembro de la misma. No parecen existir dudas acerca de las representaciones intrasubjetivas de los objetos.

La pareja se considera como el origen de la familia y por lo tanto está dotada de una estructura, en términos estrictamente psicoanalíticos separamos a la pareja de la familia, en la cual se forman y tienen origen los modelos de conducta y pensamiento, teniendo en cuenta el deseo de los distintos roles de todos los miembros que integran a la familia, como son: deseo de perpetuarse en el tiempo, esto lo pueden lograr a través de la transmisión del deseo de tener hijos, pero transformándolo en el deseo de tener una familia y formar y compartir vínculos de alianza.

La palabra vínculo, tiene su origen en latín *vinculum* que significa unir, atar, juntar o sujetar, unirse a una persona o cosa de manera duradera, estas definiciones sugieren una relación estable en el tiempo. El vínculo de pareja, tiene un comienzo registrado en la conciencia en el momento del enamoramiento, siendo el perfecto marco para crear la ilusión de completud o reencuentro con el primer objeto de amor a fin de esperar el dolor mental surgido de tomar contacto con la discontinuidad, toda persona que esté en la disposición y apertura de construir un vínculo de pareja sabe de manera consciente o inconsciente, desde los modelos de su propia cultura, que esto implica ciertos elementos constantes e impuestos de antemano que dan sentido al campo de lo permitido opuesto al de lo prohibido.

Puget (1988), al hablar de la pareja y su vínculo nos menciona que al crear un *“objeto pareja”* compartido se deben conjugar las representaciones de cada miembro y posición Esposo-Esposa adquirir un contenido significativo. Así toda pareja, desde el momento de la elección, reglamenta un conjunto de reglas con las cuales delimita y estructura un lenguaje (su lenguaje), que se va constituyendo en una manera establecida de darse a conocer y de poderse entender el uno al otro.

Es necesaria la existencia de algún tipo de conector para intentar explicar porque dos personas pueden mantenerse unidas establemente en una relación de pareja, así como para entender también que es aquello que las puede o las separa. Este tipo de conector puede ser funcional o disfuncional, esto ya dependerá del lugar en que se encuentren los sujetos o los roles y los objetos en función del deseo.

Desde niños muy pequeños se realizan identificaciones inconscientes con los progenitores del mismo género. Kernberg (1976), se centra particularmente en las relaciones de objeto y al hablar de la relación de pareja y el deseo nos indica que *“El particular foco consciente e inconsciente de una elección de objeto sexual por parte del individuo transforma la excitación sexual en deseo erótico. El deseo erótico incluye el anhelo de una relación sexual con un objeto particular. No obstante, la excitación sexual no carece de objeto. Lo mismo que otros afectos, existe en la relación con un objeto, pero éste es un “objeto parcial”, primitivo, que*

refleja inconscientemente las experiencias fusionales de simbiosis y el deseo de coalescencia de la separación-individuación temprana.” p. 43.

La capacidad y deseo para enamorarse es un pilar primordial de la relación de pareja, indica la capacidad para vincular por una parte la idealización al deseo erótico, y por otra el potencial para establecer una relación objetal profunda. Cuando un hombre y una mujer descubren que se atraen y se anhelan el uno al otro, que tienen la capacidad de establecer una relación sexual plena que les procura intimidad emocional y una sensación de realización (real o no) de sus ideales siempre que estén cerca de su objeto amado, estarán expresando no sólo la capacidad que tienen para vincular inconscientemente el erotismo y la ternura, la sexualidad y el ideal del yo, sino también para poner la agresión al servicio del amor.

La estabilidad del ser humano depende de los factores de interacción gratificantes que el sujeto haya establecido con los primeros objetos de amor; el funcionamiento y mantenimiento de la estabilidad emocional se deben a las satisfacciones mutuas persistentes a través del mutuo proteger y ser protegido, por lo cual la motivación y búsqueda de gratificación se mantiene en el individuo de manera constante.

Las necesidades del hombre originadas dentro del yo, buscan en algún momento ser extraídas como parte de una libido secundaria que al manifestarse en la personalidad, buscan una alianza con otro individuo que mantenga características con el objeto identificado en las primeras relaciones objetales, de tal forma que a través de los sentimientos introyectados el individuo intenta encontrar lo que le falta, lo que ha sido o lo que desea ser, (Freud 1914), (Alianza 1983).

La teoría psicoanalítica considera que la relación de pareja se da como una forma satisfactoria y placentera, en tanto la búsqueda y obtención de placer correspondan a la concepción que los miembros tengan con respecto a la propia formación, porque cada uno va a elegir a quien le complete la satisfacción requerida, esto es posible cuando se culmina el desarrollo de las zonas erógenas y la maduración de las cinco etapas amorosas se completan por: el amor a sí mismo, el amor a los padres, por el amor fantasioso, por el amor homosexual y por el amor heterosexual.

1.2.2 Enfoque Sistémico

La teoría general de los sistemas surge desde 1935 con el objetivo de constituir un campo de conocimiento en fenómenos biológicos, astronómicos, sociales y químicos. Se pretende aplicar leyes que se descubren en un campo determinado a otros campos, para establecer si ofrecen una posibilidad de ampliar su conocimiento. En el inicio del desarrollo de la teoría sistémica, lo que más se aplicaba del modelo eran las leyes que rigen los sistemas cercanos al del equilibrio, y como punto central se usaba el concepto de homeostasis, que comprende los procesos de equilibrio y desequilibrio de los sistemas.

Cuando un sistema es apartado de un punto de equilibrio por estímulos que lo van alterando paulatinamente, van produciéndose cambios cuantitativos hasta llegar a un momento, en que se da un cambio cualitativo: se origina una nueva estructura. Se ha generado así un nuevo equilibrio, éste puede ser perturbado, pero no regresa al estado anterior.

Bertalanffy (1986), manifiesta que *“Los sistemas...por su misma naturaleza y definición no son sistemas cerrados. Todo organismo viviente es ante todo un sistema abierto”*. *“Los organismos vivos son en el fondo sistemas abiertos, es decir, sistemas que intercambian materia con el medio circundante”*. p. 32. Independientemente de las distintas corrientes sistémicas, el hombre no se debe considerar como robot sino siempre tiene que destacar su personalidad activa como ser humano.

Los principales elementos de la Teoría General de los Sistemas son:

- a) Organización. Las características que posee son totalidad, crecimiento, diferenciación, orden jerárquico, dominancia, control, etc. Cualquier organismo vivo para conseguir su finalidad debe mantener en forma adecuada sus elementos, aunque sólo sea para mantener su estado actual y sus relaciones equilibradas.
- b) Límites. Todos los sistemas al ser investigables deben tener límites espaciales o dinámicos que separen al sistema pareja de su entorno y defina que les pertenece y que no, estos límites dependiendo de la calidad de la relación pueden ser claros, difusos o rígidos.
- c) Totalidad. *“El todo es más que la suma de sus partes”*, en palabras de Bertalanffy, nada se puede explicar a través de elementos por separado, sólo conociendo todas las partes de un sistema y su interrelación podemos entender el comportamiento observable.
- d) Equifinalidad. Si se parte de diferentes caminos y condiciones iniciales es posible llegar al estado final, al igual que partiendo de condiciones iniciales semejantes se puede obtener un estado diferente.
- e) Control. Para que un sistema sea permanente, él mismo genera sus reglas de relación entre los miembros que lo conforman, dejando claras cuales son las funciones, tareas, objetivos y metas de cada miembro con relación al sistema. Este concepto de ninguna manera implica rigidez ya que maneja cierto grado de libertad y flexibilidad en sus reglas.
- f) Estructura. Se refiere a las relaciones entre las partes que conforman el sistema o como Bertalanffy lo definiría *“La descripción interna del mismo”*.
- g) Jerarquía. Un sistema organizado con reglas y metas a alcanzar también maneja niveles jerárquicos para reconocer la función que cada miembro desempeña dentro de él. Los subsistemas varían con relación a la importancia que cada uno tiene para que la meta del sistema se cumpla, algunos son primordiales, otros son menos necesarios y algunos pueden ser hasta sustituibles, existiendo así jerarquías rígidas en el primer caso y flexibles en el último.
- h) Homeostasis y cambio. Los sistemas cualesquiera que sean sus características, función, metas o tareas deben no sólo permanecer sino

crecer y expandirse. Deben poseer la capacidad de adaptarse al medio o entorno que los rodee.

- i) Subsistemas. Un solo elemento es capaz de llevar a cabo más de una función en el sistema y por lo tanto se convierte en parte de diferentes subsistemas. Para saber si un elemento es parte o no de un subsistema tomamos en cuenta su viabilidad, la cual se comprende como la capacidad de sobrevivir y adaptarse en un medio cambiante por parte de un sistema. Un sistema viable es aquel que sobrevive de manera independiente.

Bertalanffy (1986), menciona tres distinciones importantes al manejar elementos a) de acuerdo con su número, b) de acuerdo con sus especies y c) de acuerdo con las relaciones entre elementos.

Entre 1960 y 1980 Gregory Bateson y sus colaboradores comenzaron a utilizar el modelo sistémico-cibernético en la terapia de familia y en la terapia de pareja concentrándose en los tipos de organización específica de cada familia.

La primera en utilizarse en la terapia sistémica fue la cibernética de orden primero cimentándose en el supuesto de que era posible separar el sistema observado del sistema observante, utilizando la retroalimentación negativa en busca de estabilidad y compensando la desviación. Posteriormente encontraron que la cibernética de orden segundo era más apta para aplicarse a los seres vivos, ésta se basa en la autorreflexión para que el propio observador construya y describa sus prejuicios, ideas y sentimientos.

La cibernética de primer orden determina que un síntoma genera cambios en el mantenimiento del equilibrio familiar, en cambio la cibernética de orden segundo concluye que un problema crea a un sistema y no que el sistema cree el problema.

Al formar una pareja los dos miembros deben elaborar los acuerdos necesarios para interactuar con sus respectivas familias, amigos, y aquellos aspectos de la vida en común que deban compartir al cohabitar, ya que cuando dos personas se unen, también se unen a ellos las familias de cada uno y sus grupos sociales, modificando de este modo el sistema anterior y creando ahora múltiples subsistemas.

Lemaire (2003), haciendo referencia a la teoría sistémica escribe: *"En el estudio de la relación amorosa se pueden subrayar los aspectos recíprocos, así como las interacciones entre el sujeto y el objeto considerados... y observar los excesos que tienen lugar de inconsciente a inconsciente entre los dos seres, considerando la díada que ellos forman: un grupo realmente particular, por su número y por la naturaleza de las relaciones que ligan a sus miembros". p. 114.*

Así estudiamos a la pareja a modo de un grupo definido como un campo de fuerzas que se manifiesta en el espacio de libertad y que dejan las instituciones sociales, así entendemos que todo grupo busca un equilibrio para reestablecerse

después de algún cambio. En el momento en que la pareja se asume como un "nosotros" colectivo, la pareja ya se considera un grupo.

Por esto Bornstein (1992), nos propone una perspectiva conductual-sistémica en la cual se puede ver a la pareja como parte de un contexto relacional, es decir, integrarle a los procesos individuales de cada miembro de la pareja los procesos interactivos de ambos. Este enfoque propone que los objetivos manifiestos y encubiertos se revelan en las conductas de los cónyuges, ocurriendo esto siempre dentro de situaciones y con relación a personas específicas.

Generalmente el matrimonio o la consolidación de una pareja es el primer compromiso legal y emocional que suele adquirirse en la vida adulta, es una de las decisiones más importantes y trascendentales de la vida. Actualmente el casarse bajo el imperativo legal y/o religioso ya no es prioritario, la elección de la pareja es una decisión libre y aún cuando la institución matrimonial sigue siendo universal ya sus objetivos no son los mismos de hace años, por ejemplo, ya no se usa para regular el comportamiento sexual de los jóvenes, la cohabitación, o la procreación. Bornstein (1992), manifiesta que en la sociedad actual la gente se casa básicamente por tres razones:

1. Amor. Abarca un conjunto de sentimientos positivos como cariño, la comunicación, la protección, la intimidad, la pasión y el sufrimiento hacia una persona amada.
2. Búsqueda de compañía. Basado en la idea de que con la convivencia se tendrá la seguridad de la constante permanencia de la pareja, así como la completa aceptación de uno mismo.
3. Satisfacción de expectativas previas. En la cual la pareja espera obtener ciertos beneficios de su compañero así como de la relación en sí misma.

Actualmente la teoría de los sistemas se aplica al comportamiento humano. Sarquis (1995), nos dice al respecto: *“La pareja es...una organización compleja...que no puede ser explicada sólo por el estudio de cada uno de sus miembros, sino más bien, tiene que comprenderse captando cómo cada uno de ellos sirve a la relación, esto es, cómo las partes sirven a la totalidad”* p.13. En esta teoría hay una forma de conocer desde lo individual hasta las maneras en que interactuamos con las demás personas, hace énfasis especialmente en la comunicación.

Lemaire (2003), aludiendo a los sistemas afirma que las formas en como se comunica un determinado grupo familiar lo van moldeando hasta llegar a ser un sistema que funciona de acuerdo a sus modos de equilibrio, buscando el mismo sistema familiar la manera de autorregularse.

Al hablar de relaciones entre seres humanos es imprescindible mencionar la teoría de Watzlawick et al. (2002), pues él afirma que la interacción humana es un sistema de comunicación que es una relación entre ciertos objetos, específicamente seres humanos y sus propiedades, que son las conductas

comunicacionales, estos objetos componen al sistema y estas relaciones mantienen lo unido, por lo tanto un sistema interaccional como lo es una pareja, son dos o más comunicantes en el proceso de definir la naturaleza de su relación.

Al referirnos específicamente a la pareja como un sistema encontramos que es un sistema orgánico, por lo tanto abierto, pues intercambia energía e información con su medio ambiente y posee también algunas de las características que tienen los sistemas en general como:

1. Totalidad, dentro de una relación de pareja la conducta de cada uno de los integrantes es comunicación que tiene persuasión sobre el otro y a su vez puede sufrir esta influencia.
2. Retroalimentación, que puede servir para que la relación se torne más sólida o se diluya, dependiendo de la estructura del sistema. Se ha encontrado que existe cierto grado de retroalimentación negativa en los sistemas que permanecen unidos, pues soportan tensiones que surgen en el medio y en cada uno de los integrantes.
3. Equifinalidad, lo cual significa que aún cuando podemos ver idénticos resultados estos pudieron tener orígenes totalmente diferentes y viceversa, causas diferentes pueden llegar al mismo resultado.

Una relación estable es aquella que importa a sus dos miembros y que es duradera y para llegar a ello sus variables tienen que permanecer dentro de sus límites definidos.

La teoría general de sistemas en lo concerniente a la pareja nos hace ver los elementos interactuales de la unión, considerando que dos representaciones mentales de dos individuos distintos se conjugan para formar un nuevo ente o un “nosotros” que tendrá que adaptarse a los modos de comunicación que logren acordar, algunas ocasiones negociar y hasta ceder, organizar funciones, tareas y metas para el sistema pareja que han conformado y expandirlo a través de la comunicación y apertura hacia otros sistemas que los rodeen.

Alrededor de 1980 los psicoanalistas encontraron que las contribuciones de la teoría sistémica servían para la práctica terapéutica y viceversa los terapeutas familiares que trabajaban con la teoría sistémica se centraron en el individuo y sus emociones, por lo tanto no hubo razones particulares para que la teoría sistémica suprimiera a los procesos internos. Como resultado se obtuvo la interesante correlación entre ambas teorías ya incluyendo tanto asuntos externos como internos que perturban la vida cotidiana de los seres humanos.

Ambas teorías, sistémica y psicoanalítica, ven al síntoma como una advertencia muy útil de que algo está sucediendo en las personas, y no como indicador de desgaste. También en ambas se va indagando hasta encontrar una estructura profunda sobre la que hay que trabajar.

1.3 Concepto de pareja

Para Puget, J. (1988):

“El término pareja matrimonial, designa una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo desde un momento dado, cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no”. p. 13.

Al respecto Casado (1991), menciona:

“Hablaemos de pareja como la relación entre dos personas basada en la percepción del vínculo que tienen ambas, caracterizada por la aparición del “nosotros” bajo la regulación social que sea”. p. 27.

Para Galimberti (2002), la pareja es:

“Estructura interrelacional entre dos compañeros, que puede ser simétrica cuando un compañero es el espejo del otro, o complementaria cuando uno tiene lo que al otro le falta. En el primer caso es la igualdad la que da base a la pareja, en el segundo la diferencia. Desde un punto de vista patológico puede suceder que en una pareja simétrica se libere una competitividad agresiva, mientras en una complementaria puede acentuarse la rigidez de la relación simbiótica con fondo sadomasoquista o con manifestaciones típicas de folie á deux.” p. 790.

Martín (cit. en Sakruka, 2004), nos dice que:

“El enlace ideal es aquel donde la independencia es igual, la dependencia mutua y la obligación reciproca.” p. 14.

Apoyándonos en la literatura llegamos a la conclusión de que la pareja es un vínculo afectivo establecido entre dos personas, en el que existe la intención de perdurar unidos a través del tiempo, por lo tanto está presente la idea de compromiso. Tienen como características comunes: planes a largo plazo independientemente de que los realicen o no, deben ser reconocidos socialmente como pareja y presentan una gran intensidad en sus lazos afectivos que los hace tender a la fusión y percibirse como uno solo.

Las diferentes definiciones de la pareja pueden abarcar significados y elementos distintos, siendo una diáda tan común y cotidiana, es muy difícil encerrarla en un solo concepto. Sin embargo factores como: amor y otras emociones, sexualidad, aspectos psicoanalíticos como pulsiones de vida y muerte, y la ilusión de completarse a través del vínculo y aceptarse cada miembro tal cual son, deberán estar idealmente presentes en cualquier relación de pareja.

*“(...) Exigir a otro que sea otro,
en verdad es negarle su otredad más genuina,
como es la ilusión de sentirse uno mismo”
Benedetti (cit. en Puget, 1997 p. 35).*

CAPITULO 2: ELECCIÓN Y CICLO DE LA PAREJA HUMANA

2.1 Tipos de elección de pareja

A lo largo de la historia resalta la tendencia de los seres humanos a buscar compañía. Hombres y mujeres tienen la necesidad de ir al encuentro de alguien más con quien compartir satisfacciones, deseos e impulsos.

La elección de pareja es siempre la decisión que precede al matrimonio o a la simple unión de dos personas. Generalmente los integrantes de la pareja desconocen aquellos procesos inconscientes que los han atraído mutuamente.

Preguntar a una pareja directamente ¿por qué están juntos? sirve para comprender la actitud actual de cada integrante, con respecto a la que tenía en el momento de su elección inicial. De manera consciente los cónyuges saben por qué eligieron a esa persona. Algunas de las respuestas más comunes son: porque estaba enamorado(a), porque quería irme de la casa de mis padres, me sentía solo(a), él o ella tenía todo lo que me faltaba, estaba embarazada o simplemente porque me convenía. Un papel importante dentro de la elección de pareja es el que juega el contexto socioeconómico, pues generalmente, ambos miembros están inmersos en similares modos de vida.

Losso (2001), plantea ciertos motivos que en su mayoría son inconscientes, por lo cuales nos unimos en pareja, algunos de ellos son:

- Para no estar solos, porque los seres humanos tenemos una tendencia a sentirnos incompletos.
- Para darle solución a la situación edípica pasando de la sexualidad infantil a la sexualidad adulta.
- Para llevar a cabo la fantasía infantil de jugar el rol padres. Así se logra independencia pues ahora el individuo tiene pareja, hijos y casa propias.
- Para reafirmar la propia identidad en la medida de que el cónyuge nos reconoce.
- Para sentirnos gratificados afectivamente y también para expresar agresividad, ya que en el vínculo conyugal se puede ser aceptado y entendido, el equilibrio afectivo proporciona el desarrollo de la pareja, pues se pueden compartir metas. Así también entre los dos miembros se construye una alianza para enfrentar los conflictos.

- Para sanar heridas traumáticas, sentimientos de culpa o simplemente corregir experiencias vividas en las familias de origen.

Al respecto Rojas (1998), alude: *“elegir es, ante todo, ser capaz de seleccionar un cierto tipo humano, un perfil aproximado de esas cuatro notas que muestran el concierto de cada individuo: lo físico, lo psicológico, lo cultural y lo espiritual. No hay verdadero amor sin elecciones. Hay que saber escoger, seleccionar, preferir, y siempre de acuerdo con un patrón previo un ideal preconcebido.”* p. 44.

Las perspectivas teóricas que explican el fenómeno de la elección de pareja, estudian diferentes aspectos. La teoría psicoanalítica hace énfasis en los procesos inconscientes y de relaciones tempranas en la elección del compañero. Por otra parte, la teoría sistémica enfatiza en los procesos de interacción, en la relación como totalidad y el contexto en que ocurre esta elección.

Sager (1980), plantea una explicación en tres niveles diferentes de conciencia en cuanto a la elección:

Nivel 1.

Puntos conscientes y expresados: Son todas aquellas ideas y expectativas que se tienen acerca del cónyuge. Han sido comunicadas claramente. Es preciso que haya sinceridad de ambos miembros.

Nivel 2.

Puntos conscientes pero no expresados: Son ideas, fantasías y expectativas no expresadas claramente al compañero, no han sido comunicadas verbalmente, por temor al repudio o a la ira.

Nivel 3.

Puntos no conscientes: Son deseos, necesidades y fantasías de los que el propio miembro de la pareja no es consciente, y por lo tanto, no ha podido expresárselos al compañero. Esta insatisfacción inconsciente puede traer consecuencias severas, en cuanto a la unión de la pareja.

La importancia de los procesos inconscientes en la elección de objeto nos hace necesario tomar como punto de partida la teoría psicoanalítica como principal fuente para explicar este fenómeno. Bobé y Pérez (1994), indican que los elementos que intervienen en la relación de pareja y en las motivaciones de la elección de objeto amoroso, derivan de fantasías inconscientes que fundan la base emocional de la afinidad recíproca; así como también son lo que establece la intensidad de los problemas de la pareja.

El objeto de amor se elige conforme a la historia personal de cada individuo, pues se busca establecer una relación con matices similares a los que se presentaron en las relaciones que se vivieron en la niñez temprana. Según la teoría freudiana las

características de estos vínculos se tienen almacenados en el inconsciente y cuando llega una persona adecuada el sujeto, no lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber, desde luego, que lo hace. De esta manera en la elección de pareja se conjugan deseos adultos e infantiles, constituyéndose la pareja a partir de partes adultas conscientes e infantiles inconscientes.

Este objeto de amor se busca para satisfacer diferentes pulsiones parciales, por lo tanto el objeto, lo define Lemaire (2003), como aquel en el cual la función cumple su objetivo.

La teoría psicoanalítica plantea por tanto que el encuentro del objeto de amor está dispuesto desde la infancia. El pecho materno brinda la primer satisfacción sexual, vinculada con la alimentación, en este momento es la boca la zona erógena y el pecho el objeto de placer, el cual se pierde posteriormente cuando el niño tiene una representación total de la madre. Después de esto la pulsión sexual se torna autoerótica convirtiendo en única cualquier experiencia de amor. Así el sujeto más que encontrar, reencuentra a su objeto de amor en la elección de pareja.

Al estudiar Freud la elección de objeto indica dos tipos.

a) Tipo de aposición. Mediante el cual se busca una persona que satisfaga necesidades básicas para la conservación. Freud (1914), (Alianza 1983), menciona que *“El amor completo al objeto, conforme al tipo de aposición muestra aquélla singular hiperestimación sexual cuyo origen está, quizá, en el narcisismo primitivo del niño, y que corresponde por tanto, a una transferencia del mismo sobre el objeto sexual. Esta hiperestimación sexual permite la génesis del estado de enamoramiento, tan peculiar y que tanto recuerda la obsesión neurótica; estado que podemos referir, en consecuencia, a un empobrecimiento de la libido del yo a favor del objeto”* p. 23. Este tipo de elección es característico del hombre, se busca por lo tanto a:

- a) La mujer nutriz
- b) Al hombre protector

b) Tipo narcisista. Este se presenta en personas que han sufrido una perturbación en el desarrollo de la libido, eligen conforme a la imagen de su propia persona.

1. Lo que uno es
2. Lo que uno fue
3. Lo que uno quisiera ser

Freud (1914), (Alianza 1983), menciona que en este tipo de elección el narcisismo de una persona genera gran seducción sobre aquella que ha prescindido a su propio narcisismo y que busca el amor del objeto.

Por su parte Lemaire (2003), propone los siguientes tipos de elección de pareja:

a) Elección de objeto conyugal. Existen dos aspectos de suma importancia. El primero de ellos es la reciprocidad, en la que el objeto sea a su vez sujeto y se

encuentre en la búsqueda del otro. Los dos integrantes de la pareja deben encontrar alguna ventaja psicológica de la relación que van a establecer. El segundo aspecto, son las expectativas que se tienen acerca del objeto elegido, pues están íntimamente relacionadas con las expectativas que se tienen de la relación. Por lo general, las expectativas contienen la idea de que los cónyuges deben ser absolutamente el uno para el otro.

b) Elección referida a las imágenes parentales.

Positiva: En este tipo de elección se señala el apuntalamiento, fenómeno en el que se ama a la mujer que alimenta o al hombre que protege, con fines de autoconservación, lo cual marca con ciertos matices la evolución afectiva posterior y por lo tanto la relación de objeto.

Al respecto González (1999), menciona que la madre es el primer objeto de amor y odio que modela las relaciones interpersonales, las características de esta relación se buscarán inconscientemente de manera continua hasta encontrar el objeto de amor donde pueda descargar y satisfacer la pulsión.

Negativa: Se demanda a una persona con características que componen una referencia negativa de alguno de los progenitores, habitualmente se observa en relación al padre del sexo opuesto.

c) Elección contra el riesgo de un amor intenso. Se elige a una persona que no represente el riesgo de enamorarse profundamente, ni tampoco un vínculo afectivo demasiado estrecho. El amor intenso representa desequilibrio emocional. En ocasiones se acompaña de síntomas psíquicos como son: ansiedad, neurosis; o somáticos como: impotencia, frigidez o cefaleas.

d) Elección de pareja como reacción contra la intrusión. Se necesita tener una total sensación de identidad para poder relacionarse con otras personas, pues si no se tiene este sentimiento completo de identidad, cualquier relación es considerada como una intrusión. Las características de la relación que puede establecer esta persona son la ambivalencia y la pobreza.

Rage (1996), señala que la mayoría de las personas tienen definida la imagen y las características de la pareja ideal que buscan, y son capaces de discriminar entre quienes cumplen o no con estas características. Entre los factores que resultan atractivos en la búsqueda de pareja, están:

a) Atractivo físico. Para que sea posible la atracción entre dos personas y posteriormente sea una relación positiva y duradera es indispensable el gusto por la apariencia física del otro. Sin embargo, la atracción física también incluye semejanzas de personalidad, de rasgos, necesidades y de factores emocionales. Los parámetros en que se basa lo atractivo de una persona

varían en cuanto a cultura, sociedad, geografía, época, familia y decisión personal.

- b) Atractivo psicológico.** Dentro de este rubro encontramos importante para la relación de pareja, primordialmente la comunicación, la expresión afectiva, la capacidad de mantener intimidad, ser amigos, maduros emocionalmente, inteligentes, responsabilidad, respeto, etc. Estos son algunos de los atractivos psicológicos deseables en la pareja.
- c) Atractivo sociológico.** Íntimamente ligado a los antecedentes familiares, la clase social, la educación y la cultura entre otros. Involucra la importante concepción de construir un "nosotros" de las personas que forman una pareja para que haya una convivencia social de cohesión y unión.
- d) Atractivo axiológico.** Se refiere al esquema de valores que tienen los miembros de la pareja en cuanto a religión, economía, política, estética, ética y sociedad. Dentro de los pilares de la relación se encuentra la veracidad en cuanto al pensar, obrar y hablar con la verdad dentro de la díada; el respeto, la fidelidad, la tolerancia al otro, la solidaridad, el principio de igualdad, la capacidad de dialogar y de servir.

Sager (1980), expresa que *"Cada individuo trae consigo la historia genética y ambiental que ha modelado su personalidad, y sigue cambiando a medida que continúa su relación marital. Sus reacciones dentro del sistema diádico están determinadas por factores remotos que datan de períodos anteriores de su vida y también por factores presentes, inmediatos."* p. 141.

2.2 Perfiles de conducta y personalidad de los cónyuges

En la época a la que pertenecemos nos encontramos inmersos en actitudes correspondientes a hombres y a las mujeres, estamos influidos directamente por nuestro tiempo y somos a la vez sus prisioneros. Los cambios sociales que vivimos nos van transformando no sólo nos afectan como individuos sino también en nuestras relaciones interpersonales, específicamente en las de pareja. Teniendo en cuenta esto, es importante saber que cada miembro de la pareja conformada lleva consigo expectativas, deseos, planes, prioridades, objetivos de vida, valores y hasta fantasías que da por hecho que su compañero debe conocer y no sólo esto, sino también satisfacer.

Cada miembro de la pareja óptimamente debe respetar las diferencias e individualidades para crear un ambiente que permita un adecuado crecimiento conyugal; aunque, por lo general cada miembro de la pareja da por hecho la prioridad de sus necesidades por encima de las de su compañero, así como el modo en que dicha satisfacción debe procurársele, lo cual lleva a la pareja a ciertos patrones de interacción característicos con los rasgos de personalidad de cada miembro. Sobra

decir que no son categorías rígidas las que manejaremos como perfiles de conducta de los cónyuges y sus posibles combinaciones, más bien son formas de interactuar dentro de la pareja y pueden ser fluctuantes.

Las parejas aún mientras se consolidan y después de establecidas conforman un sistema único determinado por reglas que pueden o no cumplir, obligaciones, costumbres, diversiones, sexualidad, amistades, etc. La pareja es un sistema que se rige bajo sus propias reglas de conducta expresadas o no ante ellos mismos así como implícitas o explícitas. Estas reglas están fuertemente influenciadas por las experiencias previas y tempranas a la unión así como por el ciclo de vida que atraviesa cada uno de sus miembros.

Sager (1980), señala que cada uno de los integrantes de la pareja actúa con su acompañante de acuerdo a la estructura de la personalidad que posea y definiéndose con uno de los perfiles que el autor describe, en ocasiones una persona puede elegir a su pareja creyendo que tiene atributos de un tipo de perfil y sin embargo, éste se comporta como un tipo distinto al que manifestaba en otro momento de la relación. Cada perfil se define, en parte, de acuerdo con un tipo conyugal complementario, lo cual esclarece todas las dimensiones de interacción y la índole del tipo de esposo.

Perfiles:

a) Cónyuge igualitario: Este es el ideal a alcanzar por la mayoría de los cónyuges, maneja el mantenimiento de la personalidad, la individualidad de cada uno de sus integrantes, la coparticipación en la relación y la igualdad entre los sexos, esto significa que se desean las mismas responsabilidades pero las mismas obligaciones sin dobles reglas ni mensajes encubiertos, quieren ser autónomos pero cumplir con las necesidades emocionales y de compañía de su pareja.

Para Sager (1980), el cónyuge igualitario debe tener como principales cualidades: la tolerancia hacia una relación uniforme, evitar disputas con su compañero y ser considerado ante las diferencias, incluso las sexuales, para no poner en desventaja a ninguno de los integrantes de la pareja.

Este perfil igualitario tiene las siguientes características: es independiente y emocionalmente interdependiente, es capaz de mantener intimidad estrecha sin aferrarse a su compañero, ni devorarlo, no es sumiso ni dominador, comparte el poder que hay en la relación, no posee gran temor al abandono, es comprometido con la relación y con poco grado de angustia. Sus principales mecanismos de defensa son: represión, proyección, intelectualización, sublimación, defensa perceptual e identificación. Su identidad y respuesta sexual no son problemas importantes para las personas con este perfil. Respeta el estilo cognitivo de su cónyuge y tiene un buen amor a sí mismo y a su compañero.

b) Cónyuge romántico: Este perfil representa un tanto lo pasado, anterior a lo actual, algo así como “la vieja ola”, insiste en que las personas que lo rodean estén matizadas de ese romanticismo que él siente poseer, en especial quiere que su

compañero comparta su deseo, espera fundirse con él y formar una unidad indisoluble, se cree incompleto y piensa que sólo con su otra mitad podrá funcionar en plenitud y como alguien completo. Con frecuencia este tipo de cónyuge presenta conflictos edípicos y por este motivo pretende ser el único objeto de amor y poseer derechos especiales y todo el afecto del “progenitor del sexo opuesto”.

Este perfil romántico tiene las siguientes características: depende casi completamente de su compañero, varía entre un nivel de actividad extrema y la pasividad relativa, posee gran intimidad emocional, es fluctuante entre la sumisión, la igualdad y la dominación con relación al poder, tiene un miedo al abandono intenso, aún cuando parezca sumiso es extremadamente posesivo y dominante en la gran mayoría de las ocasiones. Su nivel de angustia es muy alto por todo lo enunciado anteriormente, su respuesta sexual a su compañero es intensa aunque tiene algunos problemas leves en su identidad sexual por una aparente sobreidentificación, necesita recurrir a gran cantidad de defensa para funcionar, puede amarse mucho o sentirse vacío y el amor y el temor de perder a la pareja muchas veces se confunden.

c) Cónyuge parental: En casi todas las ocasiones se considera un amo, dominante y autoritario, sin embargo puede variar entre los polos de ser un “progenitor bueno” o un “salvador”. Generalmente este perfil embona con el cónyuge infantil, ya que necesita ser reafirmado en su sentido de adultez y ser él quien dirija la relación, tiene una falta de autoestima subyacente a este comportamiento rígido.

Si se siente “salvador” busca alguien deseoso de ser salvado, en esta relación es manipulador y necesita serlo para sentir que esta salvando a alguien que lo necesita completamente, se necesita sentir superior y bondadoso a la vez que condescendiente al tratar con gentileza al inexperto, débil e inmaduro compañero que eligió. Tiene la necesidad de rescatar a otros para sentirse amado porque en realidad se siente insuficiente.

Este cónyuge posee las siguientes características: tiende a ser independiente, activo, es competitivo, toma el poder y domina a su compañero, varía entre la intimidad y un gran distanciamiento, aún con sus actitudes de control teme perder a su pareja (puesto que no tendría a quien controlar), su grado de angustia es nulo o muy intenso. Tiene una profunda inseguridad en su identidad sexual y en la respuesta sexual hacia su compañero tiende más bien a responder solamente.

d) Cónyuge infantil: Es la otra mitad del parental, con sus dos vertientes como hijo del progenitor o la persona que necesita ser salvada por el perfil “salvador”, tiene una fuerte predisposición a actuar como niño y reacciona violentamente si su compañero también comienza a hacerlo, este cónyuge es quien manipula al otro a pesar de su aparente sumisión, en ocasiones es el verdadero dueño del poder de la relación al colocarlo en el papel de cónyuge parental. Busca que lo cuiden, protejan y guíen. El deseo de ser salvado se siente continuamente amenazado y en peligro, sin la capacidad de salir solo del mundo que él vive como hostil.

Son personas demasiado dependientes, pasivas, pueden tender a demasiada intimidad o aislarse casi completamente, no tienden a ejercer el poder de manera abierta, sino manipulando y manejando cierta sumisión para controlar a su compañero, tienen un miedo intenso al abandono, son posesivos con un alto grado de angustia, su identificación sexual esta vinculada a niño-adulto, su respuesta sexual es positiva y entusiasta.

e) Cónyuge racional: Intenta aislar las emociones de su conducta, procura constituir una relación bien ordenada y con raciocinio, delimita las obligaciones para cada integrante. No manifiesta pasión y amor habitualmente, sin embargo es bondadoso, considerado, tiene una tendencia rígida a vivir de acuerdo a las reglas, vive bajo el supuesto de que su opinión o punto de vista siempre es el correcto, también es capaz de amoldarse a los gustos que tenga su compañero, tiene un trato social cortés y se apoya en su compañero si es que lo necesita, es generalmente fiel procurando el buen funcionamiento de la díada.

Son más dependientes de lo que parecen, muy activos en cuestiones prácticas, tienden a asumir el poder y a emplearlo pareciendo personas dominantes o fluctuando también en la sumisión total, aunque parecen dominar por completo a su compañero, su grado de intimidad y compromiso es alto, su temor al abandono está entre un temor arraigado o una ausencia del mismo, su grado de angustia es particularmente mediana y baja, tiene un amor profundo y duradero hacia sí mismo y hacia su compañero, se apega a las normas "aceptables" de conducta sexual, tiende a ser organizado y a buscar conclusiones que considera lógicas y correctas, su identidad sexual está bien cimentada y sus principales mecanismos de defensa son: represión, formación reactiva, intelectualización, defensas preceptuales, desmentida, desplazamiento, inhibición de impulsos y afectos.

f) Cónyuge camarada: Su principal móvil al buscar una pareja es evitar la soledad. Es flexible con el contacto íntimo buscando estabilidad económica, espera recibir ternura y atención, aunque no precisamente amor. Se podría decir que este tipo de personas ve la relación con matices más realistas, ya no poseen muchas ilusiones aunque en el fondo deseen un amor romántico, conocen sus necesidades y qué y cuánto están dispuestas a dar a cambio de la satisfacción que necesitan.

Tienen una mezcla de dependencia e independencia sin inclinarse hacia ningún polo en particular, son personas activas, tienden a evitar tanto la intimidad como el distanciamiento, no ejercen el poder hasta extremos de dominar al compañero ya que no necesita ser posesivo ni poseído, su miedo al abandono los lleva a desear vivir en pareja pero si se cubren sus expectativas, su grado de angustia varía entre moderada y baja, sus principales mecanismos de defensa son: sublimación, represión, formación reactiva, intelectualización, fantasías y defensa perceptual. La respuesta sexual que tienen hacia su compañero es constante y positiva pero en ocasiones no muy significativa. No hay amor en el sentido romántico de esta palabra entre los cónyuges camarada, más bien hay aceptación, necesidad, bondad y compromiso para consigo mismo y con el compañero. Tienden a ser ordenados y racionales.

g) Cónyuge paralelo: Desea un matrimonio convencional, anhela ser independiente y que su acompañante respete su distancia emocional pues evade a toda costa la intimidad. Con frecuencia son fríos y distantes pero suelen ser personas de trato agradable que ante las demás personas parecerán una pareja muy unida pero en la intimidad no lo serán. Tienen una gran necesidad de dependencia pero su formación reactiva los lleva a adoptar la actitud de distanciamiento.

Tiende a ser independiente y no desea la dependencia de su compañero, se autoactiva, posee un distanciamiento extremo, fija las reglas de la relación ejerciendo prácticamente el poder él solo, no desea posesividad de ninguno de los miembros de la pareja, su angustia es baja al igual que su miedo al abandono, gracias a sus defensas (represión, formación reactiva, intelectualización, sublimación, inhibición de impulsos, y desplazamiento). La respuesta sexual puede manifestarse en cualquier grado de intensidad, son personas narcisistas con poco amor hacia el compañero, son organizados y rígidos en su forma de pensar.

La interacción que surge de la unión entre una persona con determinado tipo de perfil resulta totalmente diferente a la que quizá podría establecer con otra, pues existen factores emocionales como angustias, expectativas, deseos y fantasías que favorecen o no a las posibles uniones dependiendo de la estructura de personalidad de cada individuo.

2.3 Interacción entre tipos de cónyuge.

Cuando un cónyuge cambia y se adapta al medio que lo rodea los perfiles de conducta que siguen también van modificándose. Con esto podemos confirmar una vez más que el sistema no es estático y siempre está cambiando en relación a las fuerzas externas de la relación.

Sager (1980), sustenta que *“para que haya una relación satisfactoria y duradera, es preciso que los esposos se acepten a sí mismos y al compañero tal como son: una relación basada en la esperanza o promesa de que uno u otro cónyuge cambiará no puede durar mucho tiempo” p.140.* Así, podemos darnos cuenta como cada uno de los miembros de la pareja llega a la conformación de la misma con su historia genética, de personalidad y ambiental, la cual continúa cambiando dentro del sistema diádico ahora formado, la mayoría de sus reacciones están marcadas por diferentes momentos de su vida como su pasado, presente y momentos inmediatos.

Cada miembro de la pareja inevitablemente buscará satisfacer sus necesidades a través de su compañero, así como también intentará satisfacerlo aunque la gran mayoría de las veces se encuentren en situaciones ambivalentes. Cada uno de ellos espera obtener más del compañero que de cualquier otra persona y por este motivo en ocasiones las exigencias y expectativas son tan altas. La parte más ambivalente de su interacción es en la cual cada cónyuge intenta satisfacer los deseos más altos

del otro, al mismo tiempo que desean corroborar su peores temores acerca de quien es su pareja.

Combinaciones de cónyuges.

a) Combinaciones del cónyuge igualitario.

-Cónyuge igualitario-cónyuge igualitario

Este perfil es el ideal de casi todas las parejas en determinado momento, en esta relación dos cónyuges igualitarios pueden o no llevar una buena relación siempre y cuando ninguno de los miembros le exija demasiado de sí mismo al otro. Desgraciadamente el ideal de la pareja igualitaria nos atrae a muchos pero pocos logran en verdad alcanzarlo y aún más mantenerlo, ya que se debe poseer un profundo respeto por la pareja y por las convicciones de uno mismo. Las personas pertenecientes a este perfil toman muy en serio sus relaciones y les cuesta mucho trabajo ponerle fin a una relación sobre la cual ya hayan trabajado mucho. Este tipo de parejas permanecen juntas porque así lo desean, nunca por algún tipo de presión de ninguna índole, ni tampoco por temor a no estar el uno con el otro.

O'Neill (cit. en Sager,1980) expone su concepto de matrimonio abierto...*"cada persona es un individuo y debe tener libertad para funcionar como tal. Su identificación con los demás se funda en sus propias actividades...su jerarquía, prestigio y funcionamiento sociales no dependen tanto del cónyuge. Los esposos no se pertenecen el uno al otro, ni se poseen como si fueran objetos". p. 145.*

-Cónyuge igualitario-cónyuge romántico.

Esta combinación a menudo es una buena relación, siempre que ningún miembro espere ni pida que el otro cambie sus características de conducta básicas, ya que de lo contrario podrían encontrarse inmersos en una ardua lucha de poder; al manejar el concepto de igualdad. El cónyuge igualitario desea un cónyuge menos igualitario que él, esto para mantener el concepto un poco más elástico.

-Cónyuge igualitario-cónyuge racional.

Pueden ser una pareja con patrones de lucha debido a que el racional puede aceptar el compromiso (legal o de hecho), sólo de palabra y la angustia que se genere en él lo llevará a mantenerse distanciado, en tanto que el igualitario al no sentir una respuesta favorable de intimidad por parte de su compañero lo aguijonea haciendo que éste responda de forma negativa; siendo que les sea difícil detectar el momento en el cual la relación se deterioró. La combinación es estable ya que ninguno tiene la intención ni las necesidades inconscientes de sabotear su estancia juntos.

-Cónyuge igualitario-cónyuge camarada.

Funciona bien, ya que el igualitario considera que ambos deben poseer el mismo estatus y oportunidades de desarrollo, ama a su pareja y quiere una relación ideal. Por su parte el camarada se compromete bajo la premisa de no creer que los esposos sean iguales sino que hay una repartición de tareas que él esta dispuesto a solventar de acuerdo a los roles femeninos y masculinos. En estas parejas las dificultades surgirían si algún cónyuge se excede en sus expectativas y se vuelve intransigente para aceptar algo distinto.

-Cónyuge igualitario-cónyuge paralelo.

Si el cónyuge igualitario se mantiene constante en sus exigencias de intimidad y no las sobrepasa la relación podría ser estable.

-Cónyuge igualitario-cónyuge parental.

Es comúnmente una relación inestable, el parental no deja de desear tener poder y control sobre el igualitario, lo cual lleva a ambos a entablar luchas de poder y se puede provocar la separación.

-Cónyuge igualitario-cónyuge infantil.

Es probablemente inestable esta interacción, ya que el cónyuge igualitario puede en realidad ser un “*cónyuge parental reformado*” incómodo por tener que volver a ser un salvador, y el cónyuge infantil puede ser un “*excónyuge igualitario*” con una necesidad creciente de dependencia. El cónyuge infantil no desea ser como el igualitario y éste a su vez no desea hacerse cargo de él.

b) Combinaciones del cónyuge romántico.

La pareja ideal con la que se complementa es con otro romántico, sin embargo puede ser una pareja de corta duración, ya que la pasión, arrebatos, intimidad y franqueza total suelen derrumbarse en un par de años; necesitan vivir en una exclusividad, ser carne y uña el uno del otro, entenderse mutuamente, tener las sensaciones constantes de pertenencia, pasión y seguridad que tanto ansía.

-Cónyuge romántico-cónyuge racional.

Es una relación muy difícil para el romántico, él cual no acaba de entender lo que él vive como frialdad emocional por parte de su pareja. A ambos les cuesta mucho trabajo aceptar una separación o divorcio por vivirla como una derrota de la relación, por lo cual estas parejas procuran sobrevivir en la relación a como de lugar.

-Cónyuge romántico-cónyuge camarada.

En contadas ocasiones se encuentra una relación de este tipo, sin embargo pueden existir si comenzaron como dos cónyuges románticos y después sus perfiles de conducta se fueron modificando.

-Cónyuge romántico-cónyuge paralelo.

Es demasiada la necesidad del romántico de tener un esposo afectuoso y con ganas de tener intimidad, razón por la cual esta relación es demasiado inestable.

-Cónyuge romántico-cónyuge parental.

Probablemente pueda funcionar bien, es una combinación que puede ser complementaria para el romántico, se vive como una relación "*niño romántico-progenitor bueno*", lo cual hace que ambos miembros de esta pareja se sientan plenos.

-Cónyuge romántico-cónyuge infantil.

Tiende a ser bastante inestable esta combinación, ya que el cónyuge romántico no puede disminuir su angustia y desearía tener un compañero más parecido a él (otro romántico). De acuerdo con sus características románticas le gustaría la responsabilidad de un esposo que lo complementa en los rasgos infantiles que él ve en sí mismo.

c) Combinaciones del cónyuge parental.

Este tipo de cónyuge busca su complemento en una persona que interactúe con él como un niño. Si no hay ambivalencia en ninguno de los dos cónyuges acerca de los roles a desempeñar propios o ajenos, suelen llevarse y funcionar muy bien. Se busca un esposo al cual manejar condescendentemente, sobre el cual se pueda sentir superior y que lo mantenga cohesionado adquiriendo un rol infantil. Generalmente este cónyuge parental es comúnmente poseedor de una postura rígida que esconde una patología grave en esta interacción en particular, el cónyuge infantil es el más pasivo y el que sigue al otro, sin importar a que sexo pertenezca.

-Cónyuge salvador-cónyuge deseoso de ser salvado.

Esta combinación puede ser continua o modificar las necesidades de salvación para convertirse en otro perfil de conducta. Si el salvador se niega a seguir actuando como tal o su pareja deja de buscar involucrarse en situaciones de las que se le deba rescatar, una crisis es la que sufrirán. Son muy comunes las interacciones de rescate mutuo, en las que cada esposo salva al otro de lo que consideran una mala situación, salvándose así a ellos mismos. Es un círculo en el que cada esposo no desea o no puede salir del problema sin la ayuda del otro. Con el cónyuge parental hay una curiosa situación respecto al amor, este cónyuge no se siente capaz de ser amado y cree que sólo si lo necesitan podrán quererlo. Si cada integrante de la pareja es capaz de ver los contratos tanto de su compañero como el propio, la interacción puede

mejorar y ser menos destructiva negociando sus diferencias, encontrando un nivel de integración mucho más sano que el inicial.

-Dos cónyuges parentales.

Generalmente es una relación deficiente y turbulenta debido a la similitud entre ellos y a la ambivalencia de cada uno, sólo habría un cambio si se volvieran paralelos o si alguno de ellos consigue que el otro asuma un rol infantil más permanente, sin embargo esta combinación sin cambio alguno es particularmente inestable.

d) Combinaciones del cónyuge infantil.

El cónyuge infantil puede ser el real poseedor del poder en la relación, ya que su poder radica en que el esposo que actúa el papel de progenitor pone su definición como adulto justamente en tener ese "hijo" que es su pareja. La mayoría de los cónyuges infantiles logran ver su poder real y suelen acosar a su pareja con constantes amenazas de abandono, sin embargo, al buscar mayor dominio, puede la combinación ser llevada a una relación más igualitaria. En algunos individuos el encanto y talento que poseen se encuentra en su capacidad de encontrar y hacer actuar al niño creativo que llevan dormido.

-Dos cónyuges infantiles.

Es el clásico matrimonio del cuadrado de arena, en el cual dos adultos viven jugando como un par de niños y cuando se presentan crisis ninguno desea hacerse responsable esperando que su compañero asuma el rol parental, es en este momento cuando surgen las dificultades pues ambos desean continuar actuando el rol infantil.

e) Combinaciones del cónyuge racional.

Se suele elegir a un compañero que pueda actuar como romántico o infantil, que le ponga emoción y espontaneidad a la relación, ya que el cónyuge racional teme experimentarla por sí mismo. No suele llevarse bien con un igualitario o camarada. Les agrada que su compañero busque compartir la intimidad y se les acerque, ya que son capaces de amar apasionada e íntimamente aún cuando siempre mantenga los pies en la tierra.

-Cónyuge racional-cónyuge igualitario.

Si ambos desean vivir en la igualdad puede funcionar bien, sólo que cada uno debe adherirse a sus contratos.

-Cónyuge racional-cónyuge parental, camarada o paralelo.

En estas combinaciones se deben tener en cuenta sus cláusulas en cuanto a la claridad y aceptación bilateral, a un cónyuge racional no debe serle exigido lo que no

puede dar, no herírsele en su amor propio y atenerse a las reglas de la relación desde el inicio.

-Cónyuge racional-cónyuge salvador.

Si el salvador le da al racional afectos y vida social puede dar resultado la relación debido a que el racional es salvado de una vida apagada y aislada.

-Cónyuge racional-cónyuge deseoso de ser salvado.

Es una relación por lo demás común, empero, cuando se modifica el contrato en lo concerniente al “rescate” no se habitúan, la relación simplemente naufraga.

-Cónyuge racional-cónyuge infantil.

Puede convertirse el racional en parental si las manipulaciones transferenciales del esposo lo llevan a ese rol.

f) Combinaciones del cónyuge camarada.

Con otro camarada son buenos compañeros, se respetan y se cuidan, más que entregar o pedir amor buscan consideración y bondad. Sus necesidades están basadas en necesidades reales y profundas con compromisos también reales y aceptables en cualquier nivel de conciencia. Desean afecto e intimidad aún sin pasión ni romance.

g) Combinaciones del cónyuge paralelo.

La mejor relación que puede tener es con otro paralelo si es que ambos logran respetar las defensas que usan y poseen compatibilidad en otras áreas. Con un cónyuge racional se lleva bien si cada uno es capaz de adaptarse a los ajustes posteriores de la relación. Con un cónyuge camarada la relación puede funcionar siempre que éste no solicite más intimidad del paralelo. Con un cónyuge parental o infantil generalmente hay una lucha intensa porque se tratará de imponérsele al paralelo un rol que satisfaga a su compañero y sus defensas actuarán resistentemente. Sager (1980), menciona que *“Si se brinda amor a un cónyuge paralelo en la esperanza de ser correspondido, sólo se logra angustiarse, ya que no puede devolver ese amor, y alertarlo más a permanecer distanciado.”* p .169. El cónyuge romántico cree que su esposo no lo quiere por evadir la intimidad y reacciona con todo su sistema de defensas, lo cual, lleva al paralelo a recurrir también a las suyas, dando por resultado una pareja muy desdichada.

Es muy importante hacer hincapié en que estos tipos de cónyuge son sólo una modalidad de relación y no categorías rígidas, la mayoría de la gente posee rasgos de varios perfiles y oscila entre uno y otro, incluso en un solo día.

Patrones de atracción de parejas.

Otra modalidad al catalogar las interacciones de las parejas, es la propuesta por Rage (1996):

a) Relación nutriente: Madre-Hijo: Esta relación es homóloga a la pareja parental descrita por Sager (1980), en este patrón el hombre "débil" escoge de forma inconsciente a la mujer "fuerte", Se relacionan bajo la premisa de que la mujer va a hacer el papel de la madre de su pareja para que él se sienta protegido y cuidado.

b) Relación apoyadora: Padre-Hija: Es lo inverso de la anterior, aquí la dependencia es en mayor parte de la mujer y el hombre es el fuerte, aunque suele pasar que la mujer exagere en demasía su debilidad y aun así es controladora de la situación, manipulando a su pareja, esta relación es muy superficial y sobre todo más común en los segundos matrimonios.

c) Relación retadora: Arpía-Buenazo: La mujer exagera su expresión de coraje y niega su vulnerabilidad. En cambio, el "buenazo" exagera su expresión de amor y niega su asertividad. Se puede decir que es un matrimonio típico matriarcal. Este tipo de elección está basada en el temor al amor, como la descrita por Lemaire (2003), las mujeres se defienden mediante la hostilidad de la vulnerabilidad que sienten hacia el amor.

d) Relación educativa: Amo-Sirviente: Se manifiesta como un hombre fuerte, que enseña a su inculca pareja, la mujer proyecta toda su identidad hacia su esposo, el cual la moldea sin ternura.

e) Relación confrontadora, los halcones: Se basa en la competitividad más que en el amor de dos personas fuertes, son personas hostiles escondiendo dolor y debilidad.

f) Relación acomodaticia: Los palomos: Son dos personas débiles, pasivas, que usan la culpa para controlarse el uno al otro. Intentan agradarse de cualquier forma a causa de su falta de identidad profunda.

g) Relación rítmica: Es una propuesta en la cual se espera un cambio de las actitudes del hombre y de la mujer, en el cual ambos puedan crear límites propios (no impuestos culturalmente) sanos y que les permitan crecer como pareja. La pareja no es dependiente, ni paralela, sino interdependiente, son personas autónomas, fuertes, sin culpas, sólo responsables de sus actos, se ayudan y se quieren.

2.4 Ciclo de la pareja humana

El ciclo de acercamiento-alejamiento de la pareja humana implica una dinámica bio-psico-social, sin embargo, existen autores que ponen mayor énfasis a los aspectos biológicos relacionados con las necesidades básicas del ser humano para vivir en compañía, la evolución y desarrollo de cada concepto a través de las culturas. El aspecto psicosocial abarca las normas y roles intrínsecos en cada persona, al igual que la influencia social en cada individuo sugiriéndole valores, expectativas, actitudes y deseos que aterrizan en la relación de pareja. Esta concepción nos hace ver a las personas como individuos cambiantes y dinámicos, lo cual es también llevado a la relación de pareja.

Sánchez, (cit. en Díaz, 1999) menciona: *“La pareja como un modo característico de relación interpersonal, generalmente conlleva un procesos de vida, en el cual se va desarrollando cierta dependencia basada en el tiempo, las vivencias y evoluciones compartidas, lo que conforma al ciclo por el cual la pareja nace y se desarrolla. Considérese entonces a este proceso como una serie de etapas complejas, en ocasiones progresivas, en otras regresivas, estáticas, dinámicas, estables y cambiantes, con oscilación entre periodos de cercanía y de distancia caracterizado por estadios de continuidad y discontinuidad.” p. 37.*

Díaz (1999), propone un acercamiento a la dinámica de la pareja, al que denomina ciclo de acercamiento-alejamiento, mediante el cual espera esclarecer el tipo de relación que los miembros de la pareja tienen y de acuerdo a la etapa del ciclo en que se encuentren, cada miembro evaluará la conducta del otro y de sí mismo.

Tomemos este modelo como un ciclo mediante en cual podemos ubicar de un modo ordenado a la pareja intentando categorizarla en un continuo de la relación. Aquí la relación de pareja existe a través del tiempo implicando emociones, deseos y esperanzas, entre otros sentimientos, siendo un constante flujo dinámico entre cada miembro.

Las etapas del ciclo de acuerdo con Díaz (1999), son:

- a) **Extraño-desconocido.** Es el primer paso de una relación interpersonal se percibe al otro como extraño y se centra la atención en atributos físicos externos meramente descriptivos. No hay indicios de establecer cercanía.
- b) **Etapas de conocido.** Ya percibido el otro, se evalúa si se desea conocerle o mantenerlo como extraño. Se sopesan ventajas o desventajas de intimar o mantener la relación sólo en nivel de desconocidos. El contacto es superficial y basado principalmente en saludos, sonrisas, etc.

- c) **Etapa de amistad.** Se adentra más en la relación, consolidando una amistad por el interés de acercarse más al otro, hay una reevaluación persistente a mantener o incrementar la amistad de acuerdo a sus normas y alcances. Hay grandes sentimientos de intimidad y cercanía, pero no incluye aspectos románticos.
- d) **Etapa de atracción.** Cuando comienzan los deseos de cercanía con tintes románticos se habla de atracción, en la cual se procura un acercamiento continuo por conocer más profundamente al otro, pasar más tiempo juntos y lograr interdependencia.
- e) **Etapa de pasión.** Implica aspectos fisiológicos que movilizan deseo, entrega, desesperación, sexo y que por lo general es efímera. La interpretación que le da el sujeto es de intensidad, de querer una relación más cercana.
- f) **Etapa de romance.** Se centra en ilusión y afecto intenso, involucra compasión, amor, detalles, etc.
- g) **Etapa de compromiso.** Engloba las situaciones y motivaciones que llevan a la pareja a desear y planear continuar la relación más íntima a largo plazo, basándose esencialmente en la pasión y el romance. Comúnmente culmina en matrimonio, aunque no es regla.
- h) **Etapa de mantenimiento.** Una vez consolidado el compromiso la pareja se ve en la necesidad de solventar el convivir diario, los problemas económicos, emocionales, hijos, rutina, envejecer, etc. Esta etapa involucra enfrentar y resolver problemas.
- i) **Etapa de conflicto.** Con el continuo de la convivencia aparecen presiones y obligaciones que se transforman en tensiones y que conllevan irritabilidad, temor, frustración, enojo. Estas situaciones deben resolverse a corto plazo para no crear una relación de mantenimiento conflictivo mediante el malestar de alguna etapa conflictiva. Se suele buscar ayuda.
- j) **Etapa de alejamiento.** Al lastimarse en la relación optan por mantener cierta distancia o evitar el contacto con la pareja. Ya no hay gusto por compartir o conocer al otro, es justo lo contrario de la etapa de atracción. Se incrementan los sentimientos de temor y enojo y se puede llegar al hostigamiento físico y/o psicológico. Esta gama de sensaciones los lleva a la siguiente etapa.
- k) **Etapa de desamor.** En ella sólo se ven los aspectos negativos, tanto del compañero como de la relación en conjunto.
- l) **Etapa de separación.** La relación ya no es tolerable. Se evalúan las opciones como dejar la relación o buscar otra pareja. El compromiso deja de ser con la relación y se vuelve individual al reclamar la separación.

m) Etapa del olvido. Después de la separación se intenta reintegrar la pareja, se teme la soledad y suele evaluarse ahora positivamente la anterior vida de pareja. Sin embargo, el paso del tiempo y las actividades cierran el círculo de la relación con el olvido.

Es pertinente mencionar que dentro de este ciclo cada miembro de la pareja puede pasar por un orden distinto, no siempre están en la misma etapa, algunas pueden ser constantes (mantenimiento, compromiso) y otras variables (pasión, romanticismo).

Para Levfinger y Snoek (cit. en Díaz ,1999) las fases de la relación de pareja son las siguientes:

- a) Conciencia.** Es cuando las personas se observan y tiene lugar la atracción con rasgos físicos, de competencia e intereses.
- b) Contacto superficial.** Cuando ya existe la interacción entre dos personas que se atraen y se vive frecuencia e intensidad en sus intercambios.
- c) Mutualidad.** Se refiere a la divulgación de sentimientos, expresión y compartimiento de información sobre el deseo de estar bien los dos juntos para protegerse y mantener un compromiso más sólido y emocional.

Sánchez (cit. En Díaz, 1999), también expone lo que sucede con el ciclo de la pareja a lo largo del matrimonio considerando los años de vida en común.

ETAPA	¿QUÉ SUCEDE?
Noviazgo de 0 a 6 meses	En esta etapa se presenta la seducción y el conocimiento recíproco entre los miembros de la pareja, es entonces como se van descubriendo los gustos, los intereses y hábitos que permiten la iniciación o no de parte de cada uno de los integrantes para establecer la relación.
Noviazgo de 6 meses hasta el matrimonio	En esta etapa la pareja va adquiriendo estabilidad que es proporcionada por el mutuo conocimiento de los integrantes. Se va pensando en la posibilidad de formalizar discutiendo y aceptando sus discrepancias y similitudes.
Matrimonio sin hijos con 0 a 3 años de relación.	Esta etapa se caracteriza por la dificultad al establecer ajustes y conocimiento más a fondo de la pareja. El cumplimiento de responsabilidades implica un desafío y tienen que acordarse reglas para la dinámica de la relación.
Matrimonio con hijos	En esta etapa nuevamente se presentan algunos ajustes, ahora debido a que cada miembro tiene

con 3 a 7 años de relación.	que desempeñar el rol de padre o madre y generalmente lo hacen de acuerdo a sus antecedentes familiares. Al llegar nuevos integrantes a la familia la interacción de la pareja puede verse un poco coartada.
Matrimonio con hijos con 7 a 14 años de relación.	En esta etapa la pareja ya se encuentra estable ahora con expectativas individuales y también en relación a los hijos, basado todo esto en los acuerdos a los que hayan llegado.
Matrimonio con hijos con 14 o más años de relación.	La adolescencia de los hijos influye en la relación de pareja, pues nuevamente se presentan ajustes y con esto una reestructuración familiar. Los miembros de la pareja tendrán de nueva cuenta tiempo para ellos solos.

También Shostrom (cit, en Rage, 1996) describe cuatro secuencias o dimensiones en la relación de pareja:

- a) **Dimensión del Eros.** Es la forma más presente en los primeros años de unión de la pareja, es la forma romántica del amor, esta presente con las caricias, los besos, las peleas, la dependencia, y va más allá del deseo. Incluye celos, curiosidad, deseo de exclusividad, deseos sexuales; el fin es lograr una profunda unión entre ambos. Es importante superar esta etapa, ya que esta demasiado matizada por los celos, pero una vez superada la pareja generalmente logra madurar.
- b) **Dimensión de la empatía.** En esta etapa la pareja es más madura y siente compasión, tolerancia y afecto por su pareja, hay un profundo respeto por las diferencias y similitudes de ambos miembros. Se presenta generalmente entre los 6 y 12 años de unión.
- c) **Dimensión de la amistad.** Se da alrededor de los 13 y 20 de unión. Los intereses comunes se incrementan y se realizan más actividades juntos se busca un compañero, no sólo un amante. Buscan compenetrarse en gustos e intereses nuevos que puedan compartir.
- d) **Dimensión del ágape.** Comienza después de los 20 años de unión y se presupone que se incrementa a lo largo de la vida. Es un amor maduro y altruista, preocupado por el crecimiento del otro y por llenar su vacío más que el de uno mismo. Se alientan los intereses de la otra persona y se acepta a la pareja tal cual es. Es una relación cooperativa y no competitiva.

Respectivamente Lemaire (2003), también esquematiza el ciclo de la pareja:

- a) **Primeras fases.** Aún no hay un "nosotros" de pareja sino sólo el deseo en las apariencias del objeto, es un impulso espontáneo que puede dar pauta para que se consume una relación realmente duradera. Desconocen los miembros de la pareja en esta fase que es lo que les atrajo al uno del otro, sin embargo, una vez que haya reciprocidad en sus sentimientos se puede instaurar al relación y conformar colectivamente el "nosotros" que los definirá como pareja. En esta fase se reorganiza el equilibrio psíquico de ambos ya que obtienen beneficios narcisistas.
- b) **Luna de miel.** Una vez que la atracción ente los integrantes de la pareja se llevo a cabo, se reconocen y por fin se eligen. Es entonces cuando comienza esta segunda etapa, en la cual no hay razonamiento ni negación que anule el encantamiento inicial, se excluyen las partes agresivas de cada miembro hacia el otro. La idealización es muy grande y las expectativas crecen cada vez más y más, es decir la expectativa aumenta y con ésta la idealización que si es retroalimentada positivamente a su vez incrementa a la expectativa. Algo importante en esta fase es que se construye la base de lo que será la "coalición conyugal". Hay una serie de posiciones regresivas en este estado amoroso, las cuales permiten al sujeto reencontrar sus fuentes, recrearse, fundarse nuevamente y esto va a la par de un estado agradable que permite renovar la vitalidad afectiva y la capacidad de adaptación.
- c) **Reacciones precríticas.** Esta fase comienza cuando ya superado el flechazo inicial de la pareja se vive una cierta realidad que les muestra problemas económicos, sociales, laborales, etcétera, que llevaran a la pareja a catectizar objetos ajenos a ellos mismos. La pareja puede experimentar apego al pasado idealizado que tenían y exaltar su recuerdo, lo cual podría retrasar la evolución y adaptación a nuevas fases de su existencia. Menciona Lemaire (2003), *"la pareja se comporta como si colectiva e inconscientemente, tratará de organizar importantes procesos de defensa para ocultar o evadir la falla que la amenaza, más que para neutralizar sus efectos"* p. 153.
- d) **Crisis y evolución poscrítica.** Mediante la crisis se permite volver a catectizar el mundo exterior, en esta fase aparecen las manifestaciones de agresividad mutuas, antes reprimidas y la evolución de la pareja puede tomar tres caminos: 1) la presencia de la agresión y descatectización mutua constante pueden conducir a la muerte de la pareja; 2) puede suceder que la pareja intente apartar de sí cualquier fuente de conflicto y se limiten a catectizar sólo su relación aún corriendo el riesgo de limitar su crecimiento personal; y 3) la pareja puede reorganizar nuevos vínculos, aprendiendo a mejorar la comunicación dentro de la relación una vez superadas y aceptadas las crisis por las que pueden atravesar.

*“El amor, decía Byron,
es para el hombre una ocupación en su vida,
mientras que para la mujer es la vida misma”.*
Leep, (1991), p. 43.

CAPITULO 3: FACTORES PSICOSOCIALES QUE INFLUYEN EN LA RELACIÓN DE PAREJA

A lo largo de la vida en pareja la relación conyugal atraviesa por diferentes crisis en distintas áreas, durante las cuales se pone a prueba la vida familiar y en ocasiones se requiere del esfuerzo de todos los miembros de la familia para lograr la estabilidad, porque de lo contrario el vínculo emocional que mantiene a una pareja unida puede verse amenazado por la separación e incluso llegar al divorcio.

El vínculo conyugal implica un trato constante entre dos personas que se comprometen a vivir juntas y esto con el tiempo puede acarrear naturalidad e incluso inercia entre ellas. Conforme avanza el tiempo los cónyuges tienen que aprender que las primeras etapas de la relación en donde todo era maravilloso no son perpetuas y por lo tanto tienen que adaptarse para continuar con las demás etapas del ciclo de la pareja. Retana y Sánchez (2006), expresan que *“Las relaciones cambian con el tiempo, y quizás aún más importante, los participantes de una relación seguramente cambian con el tiempo, debido a procesos naturales de crecimiento, desarrollo y decaimiento, o como consecuencia de acontecimientos dentro de la relación o fuera de ella.”* p.78.

3.1 El amor

El amor es un factor que está siempre presente en los seres humanos, todos estamos predispuestos al amor, desde que nacemos establecemos un lazo íntimamente afectivo con la persona que nos cuida, lazo que más tarde, en la vida adulta constituiremos con el ser amado. El amante a quien elegiremos representará a nuestra madre y demandaremos de él apoyo, seguridad y afecto.

El amor a lo largo de la historia ha estado presente dentro de las parejas. Este sentimiento tan peculiar, distingue a la pareja de otros sistemas sociales. Generalmente, en ambos miembros de la pareja, el amor es lo primero que debiera existir y unirlos; sin embargo no para todos esto es algo tangible, sino una esperanza. En la primera etapa del ciclo de la pareja, el amor es un elemento indispensable, pues cuando una persona decide establecerse con otra existen procesos inconscientes que la llevaron a tomar esa decisión y sucede generalmente cuando se encuentra perdidamente enamorada. Sarquis (1995), señala que el amor es estar dispuesto a compartir nuestra vida con otra persona, aceptándola para conformar un nuevo organismo y enfrentar con ella las nuevas dificultades.

El amor es un ente complejo y en una de sus diferentes explicaciones Leep (1991), nos dice que en la teoría el amor es equivalente a la libido y ésta a su vez instinto sexual. Es Eros quien representa al amor apasionado, quien nos hace sentir esa atracción intensa hacia la otra persona y el deseo de intimar sexualmente con ella. Por supuesto, cuando una persona siente amor demanda interés del objeto amado, porque el afecto recíproco es un elemento importante del amor y cuando se siente correspondida se generan sentimientos positivos en su persona como: confianza, seguridad y protección; en cambio cuando se sabe que no hay reciprocidad el amante genera ansiedad, preocupación y sentimiento de rechazo.

El enamoramiento es un período en el que se presentan la excitación, la idealización del objeto amado, cambios en el estado de ánimo y el amante se puede sentir alternativamente amado y rechazado. Existe también el deseo de pasar tiempo con el objeto amado, de mirarlo, acariciarlo y besarlo. Nace así mismo entre los amantes mucha empatía y temor a la separación.

A nivel cognoscitivo a un enamorado le irrumpen pensamientos sobre la persona amada la mayor parte del tiempo y la idealiza sin interesarle lo que pueda pensar la gente que lo rodea, porque piensa que está con la mejor persona del universo. Emocionalmente hay un deseo de unión completa e indisoluble. Igualmente existe una respuesta fisiológica, pues quien está enamorado presenta latidos del corazón más acelerados, sudoración en las manos y en ocasiones un nudo en la garganta. En conjunto el componente cognoscitivo, emocional y fisiológico impulsa al enamorado a buscar la compañía del ser amado para tenerlo físicamente cerca.

Belart (1998), indica que *“Amar significa comprender, respetar y aceptar al otro como es, con sus virtudes y defectos, a la vez que suponen compartir ideas, sentimientos y experiencias. En el amor predominan la serenidad, la estabilidad y la comprensión.”* p. 53.

La teoría triangular del amor plantea que sus tres componentes son: intimidad, que conserva cálida y fuertemente vinculada la relación; pasión, que incluye atracción sexual y erotismo; y decisión/compromiso, que es la aceptación y el deseo de estar enamorado.

En cada uno de nosotros se hallan diferentes modos de expresar el amor que sentimos hacia el objeto amado, puede hacerse de forma verbal, también tocándose físicamente, valorando al ser amado, con apoyo emocional, de manera material haciendo obsequios y por supuesto tolerando al otro, aceptándolo con sus virtudes y defectos.

Precisamente al hablar de las diferentes expresiones del amor Nietzsche (1985), alude que los hombres y las mujeres vivimos el amor en diferente condición. Las mujeres nos entregamos de manera total, sin cordura y para nosotras sería vergonzoso limitarnos o imponer condiciones porque para amar tenemos que abandonarnos a nosotras mismas. Las mujeres según este autor, tenemos el deseo de sentirnos propiedad de nuestra pareja y la fidelidad es una característica especial

del amor femenino. En cambio para los hombres el amor es querer poseer y tener a una mujer que se entregue, sin embargo ellos no renuncian a si mismos y pueden ser fieles por agradecimiento, no porque la fidelidad sea una característica del amor masculino.

3.2 El rol de género

El género son todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/ masculinidad. El rol de género son las expectativas que tenemos acerca de las conductas sociales adecuadas para los individuos que poseen un sexo determinado. Siendo entonces la identidad genérica la noción de género masculino o femenino que cada uno de nosotros adoptamos. La estructura social es quien establece las funciones para el hombre y para la mujer, como convenientes para sus concernientes géneros. En este contexto también tenemos que reconocer las diferencias y habilidades propias de cada género, pues esto es también lo que enriquece a la pareja y puede dar mayor integridad a la familia. Tanto hombres como mujeres contamos con habilidades que nos son comunes, pero el contexto cultural le ha restado a cada género el ejercicio de sus capacidades atribuyéndole al género opuesto actividades que cualquiera de los dos puede realizar.

Tradicionalmente el papel a desempeñar por parte del hombre era proveer a la familia y decidir, mientras que el de la mujer era cuidar de los hijos y de la casa, pero en la época de la industrialización algunas mujeres se integraron a las fábricas y comenzaron a trabajar mientras que otras de ellas se quedaron a cuidar del hogar considerándolo "su responsabilidad".

En la segunda mitad del siglo XX surgió el fenómeno de la liberación femenina. Como consecuencia de este suceso se han visto afectadas las relaciones de poder entre hombres y mujeres, en especial la relación de pareja. Con este fenómeno se comenzaron a revelar las similitudes entre hombres y mujeres, porque ellas conocen sus derechos y por lo tanto empiezan a gozar de ventajas.

Con la liberación de la mujer brotó cierta incomodidad en ambos géneros al cambiar los roles tradicionales asignados. Los hombres pueden resistirse a los cambios al sentir que están perdiendo terreno y pueden comportarse agresivos para no permitir que les invadan su identidad, pues al reconocer la legalidad de las peticiones femeninas las perciben como una intimidación para su masculinidad lo cual les provoca confusión. Para las mujeres también surgen incomodidades pues en ocasiones pueden verse sobrecargadas por tener que atender a los hijos, las tareas domésticas y salir a laborar fuera de casa, esto especialmente cuando su pareja no quiere asumir responsabilidades que ahora les pertenecen a los dos. Esta resistencia puede deberse a los prejuicios a cerca de la masculinidad y feminidad, pues como menciona Castro (2004), a cerca de las mujeres *"desean compartir las tareas y responsabilidades de la vida con los varones, pero para ello es necesario que estos puedan desarrollar su "lado femenino" sin dejar de sentirse masculinos"* p. 150. Por lo tanto se trata de que los hombres y las mujeres realicen labores que

están consideradas tradicionalmente para determinado género sin que por ello vean amenazada su identidad de género, pero también se tienen que conservar las diferencias de cada uno sin verlas como un elemento de competencia.

En el rol masculino y femenino se comparten tareas similares, existe ahora cierta interdependencia entre los miembros de la pareja para tomar decisiones que afectarán a ambos integrantes y al resto de la familia gracias al reconocimiento que se le ha dado a la mujer, es por este motivo que la familia moderna se caracteriza por su bicefalia, pues la sostienen dos personas que están juntas por un equitativo convenio. Actualmente las mujeres disfrutan la libertad de decidir entre laborar fuera del hogar o dentro de éste como habitualmente era y de la misma forma los hombres han incluido dentro de sus actividades las tareas domésticas.

Las parejas tienden a repartirse las responsabilidades del hogar, aunque si hay algunas tareas compartidas, otras siguen siendo exclusivas de él o de ella. Si bien la liberación de la mujer ha costado ya el esfuerzo de muchos años, no en toda la sociedad se ha aceptado este cambio, y en muchos hogares se ha conservado el carácter "machista" tanto del hombre como de la mujer, ésta última al quejarse de las debilidades de su marido y éste a su vez de la independencia de su mujer. Madanes (1997), explica que para que una relación de pareja progrese debe haber cooperación y no competencia.

3.3 Los hijos

Actualmente el tener hijos ya no es el principal objetivo de la vida en pareja sino la finalidad del matrimonio es el bienestar y la estabilidad emocional de dos personas. Sin embargo, el tener un hijo beneficia el aprendizaje de la pareja en el rol de padres, y cuando se tiene más de un hijo la relación entre hermanos favorece también este papel. La compatibilidad entre hermanos asiste también al equilibrio de la pareja en algunas situaciones de crisis. Los padres, de acuerdo a los modelos de relación entre hermanos que hayan vivido, podrán optar por reproducir o no sus vivencias fraternas con sus hijos de acuerdo a lo gratificante o frustrante de su experiencia familiar.

De acuerdo con Losso (2001), el hijo comienza su creación cuando empieza a tener un lugar en el espacio mental de los padres, a ser parte de sus fantasías y representaciones conscientes e inconscientes acerca de cómo será. Paralelamente cuando los hijos crecen contrastan sus logros con los deseos de sus padres, deseos que ellos les fueron introyectando a través del tiempo. Entre los hermanos especulan cual de ellos será capaz de cumplir con los deseos parentales. Los padres sanos ayudarán a sus hijos a ser individuos libres utilizando todos sus recursos.

La pareja atraviesa una etapa especial a lo largo del tiempo de convivencia: la transición de ser pareja a ser familia. Pues cuando viene el primer hijo se crea una situación triangular que implica un sentimiento de exclusión para alguno de los miembros, se genera una situación de competencia entre el rol de esposos y el de padres por las demandas propias de cada uno en cuanto al tiempo y la atención que

se le brinda a cada tarea, pues una vez que llegan los hijos gran parte de la energía de los cónyuges será utilizada para la crianza y el bienestar de los niños. En el nuevo escenario tendrán que convivir tres, y posteriormente más personas, se irrumpe la intimidad de la pareja, existirá tensión por adaptarse al triángulo y culpa por descuidar al compañero, visto desde un lugar infantil el nuevo miembro se percibirá como el hermano que le despoja el amor del padre o la madre a uno de los cónyuges o en ocasiones los hijos establecen alianzas con alguno de los padres y esto produce más conflicto, porque pocas veces se llega a acuerdos democráticos, aunque también el hecho de ver crecer a la familia es una fuente de placer.

Cuando los hijos comienzan a crecer los padres siguen aprendiendo de ellos, pues la convivencia y socialización de éstos en nuevos grupos independientes a la familia como la escuela o los amigos, sobre todo durante la adolescencia, los hacen entrar en contacto con ideologías, valores, costumbres y modos de vida diferentes a los que hasta ese momento conocían dentro del seno familiar y podrán cuestionarse los valores familiares que se consideran indiscutibles hasta ese momento a partir de nuevas situaciones planteadas por los hijos.

Bel Bravo (2000), señala que ser padre o madre implica una nueva significación psíquica diferente para los hombres y las mujeres, pues con la llegada de un hijo comienzan a pensar en proveer y compartir su cuerpo y espacio con seres a quien ellos mismos dieron vida, aprenden una nueva manera de amar y se ven afectados de tal modo que también su comportamiento social cambia. Son ahora dos personas con perspectivas diferentes que tendrán distintas formas de dar solución a los problemas que se presenten con los hijos, buscando llegar a acuerdos eficaces. Un número pequeño de hijos permite a la pareja disfrutar su tiempo y energía en otros ámbitos, por ejemplo la mujer tiene oportunidad de laborar fuera del hogar e integrarse con mayor facilidad a la sociedad, pues no tendrá que invertir tanto tiempo en criar a sus hijos, también podrán gozar de mejor calidad de vida en el aspecto material teniendo mejor habitación, mejor vehículo, mejores diversiones, etc.

Cuando llega el momento en el que los hijos tienen que independizarse la pareja se encuentra sola de nuevo como en un principio, entonces demostrarán que tan fuerte es el vínculo que los une, pues en esta etapa pueden surgir conflictos no resueltos ahora que ya han cumplido el objetivo de dar atención al desarrollo y cuidado de los hijos. La satisfacción conyugal que se considere perdida debido al cuidado que se les brindó a los hijos puede recuperarse ahora que nuevamente sólo se encuentran dos.

3.4 La economía

Como ya hemos mencionado el modelo tradicional de matrimonio en el que el hombre provee y la mujer atiende el hogar ha sufrido transformaciones que también afectan el aspecto económico de la relación de pareja, pues el desempeño de la mujer fuera del hogar le da la oportunidad de conseguir su propio sustento acarreando como consecuencia la adquisición de una independencia que todavía

no es bien aceptada por el hombre en algunos casos, porque el dinero representa poder y es difícil su repartición.

El dinero puede adquirir diferentes significados como el real valor monetario que es necesario para el sustento de la familia, pues el capital es algo que una pareja necesita para desarrollarse y cuando se presenta una crisis económica la tensión entre los cónyuges puede provocar conflictos por no tener el sustento necesario para el bienestar familiar. Estas crisis económicas se acompañan de deterioro emocional para los miembros de la pareja porque pueden comenzar a sentir desesperación, angustia, falta de apoyo, hostilidad, vergüenza e incluso depresión que daña el vínculo emocional entre los cónyuges.

En algunos casos el dinero es un símbolo de amor, porque hay personas que quizá crecieron en hogares en que los padres sustituían con bienes materiales el amor a sus hijos. En este caso algunos hombres pueden llegar a sentir que sólo valen en tanto aporten bienes materiales llegándose a sentir en algunos casos explotados.

El dinero proporciona poder y autonomía a quien lo aporta y posee. En ocasiones las parejas pueden lidiar continuamente por las decisiones que hay que tomar con respecto al dinero: quién debe ganarlo, cómo gastarlo o quién debe administrarlo. El factor económico siempre ha tenido un significado especial dentro de la relación de pareja porque la actitud que puede tomar frente al dinero aquel miembro que aporte más ingresos puede ser a veces de: poder, éxito, inteligencia o explotación hacia quien no tiene un sustento propio, es necesario llegar a un consenso para no provocar un conflicto grave. La forma en que se administra el dinero deja ver si tiene como prioridad subordinar a la pareja o favorecer al desarrollo de la relación. Con respecto a este punto Coria (1987), nos habla del *dinero chico* y el *dinero grande*. El *dinero chico* es según la autora aquel que se gasta a diario, es el dinero que se utiliza para los gastos del hogar y por esto suele ser casi imaginario, pues es necesario su consumo para cubrir gastos familiares inmediatos, es el que administra la persona de menor jerarquía en este caso las mujeres y no les produce autonomía, sino dependencia. En cambio el *dinero grande* es el que se usa cuando se decide algo significativo, un hecho notable, es el que maneja quien tiene poder, en este caso los hombres, generándoles seguridad y autonomía, a este dinero fácilmente se le asocia con el placer por el hecho de que se gasta en algo "inolvidable".

El resultado del poder adquisitivo que en la actualidad poseen ambos integrantes de la pareja es la oportunidad al desempeño equitativo de los miembros para proveer a toda la familia de los elementos necesarios constituyendo así un bienestar económico. Es por esto que en las circunstancias actuales la pareja ya no se caracteriza por el total dominio del hombre y la completa sumisión de la mujer, pues ahora es mayor el número de mujeres que realizan trabajo extradoméstico y los varones han ido accediendo a estas condiciones, así como también tienen que admitir que es necesaria su cooperación en las tareas domésticas. Las mujeres en la actualidad también están gozando de poder económico gracias a la independencia laboral que han logrado. Sin embargo Coria (1987), señala "*que las mujeres no reconozcan que el trabajo doméstico es una función social y que el mismo tiene un*

valor económico, contribuye a que dichas mujeres se instalen en una situación paradójica que es la siguiente: trabajan en el ámbito doméstico (sin remuneración) para contribuir a formar un capital económico común. Capital que se supone que es de los dos, de la misma manera que son de ambos los hijos. Y sin embargo difícilmente llega a vivir como propio el dinero ganado por su marido” p. 106

3.5 Las familias de origen

La familia es el grupo más esencial desde las sociedades primitivas, los seres humanos tendemos a adecuarnos de manera colectiva más que individual y el hecho de que el hombre se desenvuelva en grupo favorece al desarrollo de la cultura. La familia es el primer elemento de socialización donde el sujeto interactúa y adquiere identidad, es el origen de su nacimiento y crecimiento, está organizada en función de la dinámica existente en la situación triangular de padre, madre e hijo independientemente de las variantes culturales, funcionales y biológicas del individuo, y de esta manera se determinan los modelos familiares posteriores, puede ser que se busque pareja con rasgos que evoquen a la familia de origen para así perpetuar los modelos de relación aprendidos.

La familia es considerada el medio a través del cual se transmiten los valores, las tradiciones, las leyes, reglas de conducta y es en donde finalmente se funda el individuo, para esto se necesita la contribución de las dos generaciones una que transmitirá las costumbres y la otra que las adoptará. Es por este motivo que la cultura crea la necesidad de conservar relaciones estrechas entre padres e hijos.

Losso (2001), menciona que la familia tiene ocho funciones, cuatro que generan crecimiento y desarrollo, son introyectivas y sirven para contener y elaborar el sufrimiento: 1) concebir amor, 2) engendrar esperanza, 3) contener el sufrimiento depresivo y paranoide y 4) pensar; y cuatro funciones que generan estancamiento y patología, son proyectivas y su función es manifestar la angustia: 1) producir odio, 2) esparcir desesperanza y desesperación, 3) transferir angustia persecutoria y 4) fundar mentiras y desconcierto.

La familia es uno de los factores que más acarrea conflictos dentro de las parejas, pues la relación del individuo con sus padres generalmente se conserva aún después de haber establecido un nuevo hogar. Frecuentemente, son las mujeres quienes pretenden conservar el estrecho vínculo afectivo con su familia o sus amigos. Mientras que los varones buscan encontrar su lugar dentro de la jerarquía familiar. La disposición de una persona para conservar el apego hacia su familia es en muchas ocasiones una fuente de disgustos y discusiones que provoca tensión en la pareja, aunque detrás de estas dificultades existen deseos de ayuda. Duvall, (cit. en Blood, 1980) encontró que la mayoría de los conflictos entre parejas y las familias de origen (con las suegras generalmente) es por entrometimiento. Es cierto que las familias de origen son una fuente de apoyo, pero la nueva pareja también requiere libertad.

La formación de la nueva pareja es la unión de dos personas y de dos familias que tienen influencia y se crea entre todos una compleja red de relaciones pues cada miembro de la pareja se incorpora a la familia del otro. Los padres opinan y pueden o no aceptar las decisiones de sus hijos, aunque hay familias que cuestionan o irrumpen en las decisiones de la nueva pareja. Blood (1980), indica que la relación de pareja prospera en la medida en que tanto el hombre como la mujer se sujetan cada vez más uno al otro y menos a sus padres.

Al comenzar a vivir en pareja la relación con la familia de origen se ve modificada, pues ahora ya no se dependerá de los padres sino que se buscará un vínculo más maduro con relativa independencia de ellos. Desde el momento en que se celebra la boda inicia la convivencia entre las dos familias de origen y la influencia de éstas en la nueva pareja puede ser fuente de conflicto si la pareja no establece límites desde el comienzo de su convivencia, por tanto, a largo plazo se crearán malestares, es por esto que resulta elemental la tolerancia y el respeto a la familia de cada cónyuge. De este modo comprendemos que mientras más favorezca la familia al crecimiento y la independencia (relativa) de sus miembros, podrá ser considerada como "sana", pues debe favorecer la permutación de una dependencia absoluta a una dependencia relativa y de ahí a la independencia del individuo.

Belart (1998), considera que el ideal en el matrimonio es lograr la independencia y al mismo tiempo conservar un vínculo emocional con los padres. La nueva familia que se está formando tendrá sus propias características, identidad, valores, forma de interactuar y será única y diferente a la de sus padres.

En resumen la familia es el complejo donde el sujeto aprende experiencias sociales, emocionales y cognitivas, es el lugar en el que se aprenden los elementos básicos de interacción humana como la comunicación.

3.6 La comunicación

La comunicación es un factor central no sólo en la pareja, sino en cualquier sistema, estamos inmersos en una cultura y por lo tanto tenemos que aprender a comunicarnos de manera adecuada para llegar a acuerdos positivos con quien convive con nosotros. La comunicación se enriquece cuando ambos miembros de la pareja están dispuestos a ser flexibles, a escuchar y a retroalimentar.

Cuando una persona se expresa sin intermisión y el otro tiene disposición para prestar atención en poco tiempo las emociones y dificultades se manifiestan rápidamente. La disponibilidad para escuchar incluye tolerancia por lo contrario la insuficiente disponibilidad obstaculiza y deforma la comunicación, el inquietarse exclusivamente por las propias necesidades anula cualquier intento de comunicación.

La comunicación consta de tres elementos: un emisor, un mensaje y un receptor. La comunicación involucra tres propiedades favorables: 1) consentir al otro exponer

sus necesidades, 2) aceptar las ideas del otro cuando él tiene la razón y 3) admitir y justificarse cuando se comete un error.

La mala comunicación es un problema que origina una serie de diferentes síntomas en la pareja. En muchos casos si la pareja aprendiera a comunicarse de una manera adecuada, su convivencia sería más sana, ya que detrás de esto hay muchos significados como: enojos, disgustos, desilusiones, rabias, etc.

Watzlawick (2002), indica que la comunicación es inherente en cualquier persona, pues es necesaria para la interacción humana y aunque en algunas ocasiones las personas no quieran hacerlo no pueden *no* comunicarse, no lo pueden lograr porque aún rechazando una conversación hay interacción con otro individuo.

Existen dos niveles en la comunicación: 1) El nivel de relación, que se refiere exclusivamente a la relación entre los comunicantes, aquí las personas no comunican nada a cerca de sucesos exteriores a su trato, sino plantean recíprocamente definiciones de esa relación. 2) El nivel de contenido que es el mensaje que se quiere comunicar en si.

Cuando existen conflictos del nivel de relación y se intentan resolver en el nivel de contenido no hay forma alguna de llegar a acuerdos, por eso es importante identificar en que nivel se encuentra el conflicto. Se hallan diversas formas en que se dan problemas:

- a)** Puede ser que los miembros de la pareja estén en desacuerdo en el nivel de contenido sin que ello trastorne su relación, esta es la manera sana de solucionar los conflictos porque pueden llegar a acuerdos.
- b)** Pueden estar de acuerdo en el nivel de contenido pero no en el relacional, de esta forma la pareja tiene la necesidad de tomar decisiones conjuntas y cuando deje de existir esta necesidad en el nivel de contenido la relación conyugal puede verse seriamente afectada.
- c)** Puede presentarse confusión entre los niveles de contenido y relacional, radica en pretender solucionar una dificultad relacional en el nivel de contenido (cuando no lo hay).
- d)** Se presentan situaciones en las que uno de los miembros de la pareja ve forzoso vacilar en cuanto a sus ideas en el nivel del contenido para no poner en riesgo la relación con la otra persona.

Existen diversas dificultades en la comunicación debido a la confusión entre el contenido y la relación, pues pueden surgir discrepancias en cualquiera de los dos niveles y ambos penden uno del otro. Frente a un desacuerdo los miembros de la pareja deben primero definir su relación como complementaria, así si uno de los miembros esta en desacuerdo puede admirar al otro o sentirse fastidiado.

Al referirnos al nivel relacional, cuando un miembro de la pareja pretende definirse a si mismo o plantear alguna idea ante el otro existen tres maneras distintas de cómo el receptor puede responder ante la propuesta:

1. Confirmación: el receptor puede aceptar la definición o ideas que su compañero da de si mismo o de cualquier otro asunto, de esta manera confirma. La confirmación nos da estabilidad emocional, porque el individuo tiene la necesidad de saber como lo perciben a su alrededor y de esta manera ir completando su autoconcepto.
2. Rechazo: la autodefinition o ideas de una persona pueden ser contradichas por su compañero, pero el rechazo reconoce aunque sea de manera mínima lo que se refuta y no contradice la imagen o ideas de la persona, aunque no esté de acuerdo.
3. Desconfirmación: esta forma de actuar ante la opinión o ideas de una persona no es sana, puede ser incluso psicopatológica, pues la desconfirmación es negar la realidad del compañero haciéndolo perder su mismidad.

Cualquiera que sea la respuesta que se utilice tiene como objetivo comunicar un mensaje a otra persona, pues en las relaciones interpersonales estrechas es tan importante lo que una persona piensa acerca de si misma como lo que piensan los demás de ella o de las ideas que propone. Watzlawick (2002), dice que las relaciones interpersonales son tan complejas porque son experiencias subjetivas y no son tangibles como otros objetos. En ocasiones puede presentarse un malentendido entre los comunicantes porque es fácil para los seres humanos suponer que la otra persona tiene la misma información que uno mismo y por lo tanto las mismas conclusiones mientras que quizá no sea así, entonces se establecerá un altercado continuo si es que ninguna de las dos partes tiene disposición para aclararlo, es decir hasta que los comunicantes estén en condiciones de analizar cual es la información que cada uno tiene y que es lo que el otro quiere.

En la comunicación los cónyuges se brindan entre si definiciones de su relación, cada uno tratando de establecerla. De esta manera, cada uno de ellos manifiesta su propia crítica a la relación, esta crítica puede confirmar, rechazar o modificar la del otro. En un matrimonio estable este proceso es indispensable porque de lo contrario pueden surgir desequilibrios que podrían entorpecer la relación. Al interior de la familia la conducta de cada uno de sus miembros está vinculada con la de los otros y depende de ella. Toda la conducta es comunicación, afecta a los demás y así mismo se ve afectada por los otros.

El diálogo como tal no establece una señal de comunicación. Existen parejas en las que los miembros conversan entre si pero en el intercambio no se informan nada. El lenguaje verbal representa un porcentaje muy pobre del total de la comunicación, pues hay también miradas, expresiones faciales o tonos de voz que tienen un significado y comunican algo, y que si se olvidan acarrearán el mutismo que expresa incomodidad entre los cónyuges, como consecuencia las tergiversaciones se incrementan y puede explotar un conflicto.

Al realizar una análisis de la comunicación es importante saber cómo nos comunicamos, qué nos comunicamos y para qué nos comunicamos, pues a través de estas interrogantes se puede comprender cuales son las esperanzas y exigencias del compañero. Dominan (1996), alude que las mujeres utilizamos la comunicación para fortalecer el vínculo con nuestra pareja, mientras que los hombres la utilizan para negociar el poder y la posición.

3.7 La sexualidad

El ser humano es por naturaleza un ser sexuado, sin embargo la biología no es el único componente de nuestra sexualidad, pues ésta surge también de la interacción que tenemos con quienes nos rodean, por lo tanto se convierte en psicosexualidad porque es un lenguaje con significado, una manera de expresión de nuestra personalidad, es una fuente de bienestar en la pareja, con ella puede evitarse el miedo a la soledad al sentirnos en completa comunión con el otro. El individuo sexuado es un individuo incompleto y la sexuación es ir al encuentro del otro sexo para complementarse con él, cuando dos personas deciden vincularse unirán sus respectivas sexualidades y constituirán una nueva con sus pertinentes historias.

La sexualidad se activa desde el momento en que nacemos, en el que según Losso (2001), la madre desempeña un papel imprescindible en el despertar de la sexualidad infantil con su contacto corporal, sus palabras, sus cantos, ella tiene que tomar a su hijo como objeto sexual y simbolizar para éste el primer objeto de deseo. Por lo tanto la sexualidad tiene un elemento biológico y otro psicológico que dan origen a la identidad sexual que se constituye entre los 18 y los 24 meses estableciendo las diferencias psíquicas de los sexos. Posteriormente, durante el complejo de Edipo aparece en escena el padre que interviene como objeto sexual teniendo dos funciones para la sexualidad por un lado induce a la iniciación y por otro evita el incesto completando así la identidad sexual.

La sexualidad humana se relaciona estrechamente con la libido que es la fuerza para vincular a los amantes y tiene como objetivo el re-crear la experiencia fabulosa de enlace con el objeto primario y fortalecer la idea de que no se está solo, proporcionando seguridad. El matrimonio es el espacio en el que nuestra cultura permite el libre ejercicio de la sexualidad, es el lugar en el que hay comunicación emocional y corporal, pues a través de las relaciones sexuales se puede expresar amor de manera muy intensa y se puede conservar vivo el afecto marital, pero también pueden manifestarse emociones negativas como odio, rencor, rivalidad, celos, poder, etc.

La interacción de una pareja se ve enriquecida cuando en ella hay capacidad de amar y disfrutar de la sexualidad, cuando sus miembros dejan de verla como exclusiva para la reproducción y comienzan a vivirla de manera más personal se integran elementos como el placer y la atracción sexual que proporcionarán satisfacción a ambos cónyuges. A pesar de que es la pareja humana la institución

socialmente aceptada para que se ejerza en ella libremente la sexualidad, son los problemas sexuales uno de los mayores motivos de consulta al psicoterapeuta, pues estos trastornos manifiestan rivalidad, celos, quejas, deseos de venganza ó agresión, ya que estas parejas a su vez crecieron y se estigmatizaron con relación a este tema igual que el resto de la sociedad.

En el ejercicio de la sexualidad manifestamos toda nuestra carga bio-psico-social, pero es ésta una actividad compartida, y es por esto imprescindible llegar a una comunión total con la pareja para lograr la máxima satisfacción sexual. La sexualidad tiene aspectos físicos, emocionales, psíquicos y espirituales, en ella es importante la creatividad y la novedad, esto alimenta de amor y vitalidad a la pareja, lo cual mantiene viva la pasión.

En la actualidad las mujeres están logrando su libertad sexual, han dejado de estar reprimidas y de sentirse culpables por disfrutar de su cuerpo, pues ya se ha logrado separar el placer sexual de la reproducción. Ahora ya no se duda del derecho de las mujeres al placer y a decidir sobre su cuerpo, hacen valer su derecho a disfrutar de la sexualidad y a decidir sobre el número de hijos que desean tener.

En la dinámica familiar la sexualidad desempeña dos funciones la primera es el ejercicio de la sexualidad entre los cónyuges, que debe ser satisfactoria y la segunda es la transmisión de la sexualidad en la familia, es decir las enseñanzas que se deben dar a los hijos al respecto.

La calidad de la relación de la pareja y la vida sexual son dos aspectos que están estrechamente ligados, pues el amor entre los cónyuges hace que la experiencia sexual sea vivida como agradable y placentera, mientras que si existe hostilidad en la relación no habrá satisfacción sexual.

Es incuestionable la complejidad de la relación de pareja, dada la gran cantidad de factores que intervienen en ella y que la determinan como una entidad en permanente proceso de transformación y desarrollo. Existe un gran número de elementos psicosociales que la van formando e innovando, tales como la expresión del amor, la lucha de poder, la crianza de los hijos, el manejo del dinero, la intervención de las familias de origen, la manera de comunicarse para llegar a acuerdos y la vida sexual. La relación de pareja es una relación bidireccional en la cual, si hay cambios en los miembros que la constituyen, cambiará también la relación en si.

*“El placer refuerza el vínculo,
la frustración lo debilita”
Alberoni (cit en Belart , 1998 p. 72).*

CAPITULO 4: MÉTODO

4.1 Planteamiento del problema

La presente investigación surgió a raíz de un interés en los procesos que llevan a conformar a las parejas; el tema de la pareja humana ha sido estudiado desde diferentes ángulos, yendo de la poesía hasta la ciencia e incluyendo la psicología. Aludiendo a esta evolución en el estudio de la pareja es que nace el interés por el tema.

Existen estudios que exponen los diversos factores que llevan a las parejas a establecer relaciones destructivas, de repetición, patológicas y en esencia los principales motivos por los cuales las parejas se desintegran; empero, son pocos los estudios que abordan este tema desde el ángulo opuesto, es decir, *¿Cuáles son los factores psicosociales que intervienen para que las parejas se mantengan unidas y estables durante más de ocho años?*, la respuesta a esta pregunta puede ser vasta e inesperada.

Al comenzar este estudio partimos de la premisa ambiciosa de que sería de gran utilidad comenzar un trabajo en el cual los resultados que podemos obtener, nos indiquen pautas de trabajo en relación con los modos de interacción que poseen las parejas establecidas durante más de ocho años de cohabitar, de tal manera, que ésta información se pueda retomar en trabajos posteriores por quienes deseen seguir esta línea de investigación y conformar intervenciones en el área clínica que puedan ayudar a parejas con problemas conyugales, parejas recientes en cuanto a su conformación o parejas que buscan ayuda antes de conformarse formalmente ante ellos mismos.

Nuestro planteamiento del problema, es el siguiente:

¿Cuáles son los factores psicosociales que inciden para que las parejas se mantengan unidas y estables por más de ocho años?

4.2 Objetivo general de investigación

- Identificar, describir y analizar los factores psicosociales que inciden para que las parejas se mantengan unidas y estables por más de ocho años.

4.3 Variables conceptuales

-Relación de pareja: Klermer, (cit. en Palacios y Sánchez, 1994) define a la relación de pareja como: *“la capacidad de actividad de cada uno, comparada con las pasividad entendida en el sentido de expresiones de las propias potencialidades superiores, es decir, la forma en que la pareja actúa para satisfacer sus propias necesidades y hacer frente a las exigencias del medio ambiente que le rodea”* p.12

-Factores psicosociales: el amor, el género, los hijos, la economía, las familias de origen, la comunicación y la sexualidad, son sólo algunos de los factores psicosociales que se presentan en la relación de pareja mencionados en la literatura (Nietzsche, 1985; Coria, 1987; Leep, 1991; Sarquis, 1995; Dominan, 1996; Madanes, 1997; Belart, 1998; Losso, 2001; Watzlawick, 2002; Castro, 2004). Sin embargo, con esta investigación se pretende descubrir otros factores, tanto positivos como negativos, que también intervienen para que las parejas se mantengan estables por tiempo considerable.

4.4 Sujetos

Participaron en el estudio 20 parejas heterosexuales, 19 casadas y una en unión libre, en total fueron 40 personas entrevistadas. Estas parejas tienen una vida en común de 8 a 42 años, todas ellas viven en la zona metropolitana. La edad de las personas osciló entre los 30 y los 77 años. La escolaridad fluctuó entre educación primaria, carrera técnica y licenciatura. La muestra se conformó totalmente por personas católicas aunque algunas son sólo creyentes.

4.5 Muestreo

El método de muestreo fue intencional no aleatorio, porque se incluyeron parejas convenientes para este estudio, excluyendo a aquellas que no cumplieron con las características requeridas.

Los criterios de inclusión fueron:

- Parejas heterosexuales
- Parejas con una vida en común de más de 8 años
- Residentes de la zona metropolitana

4.6 Tipo de estudio

En un inicio este estudio se planteó como exploratorio de campo, ya que buscamos causas del por qué se mantienen unidas las parejas por más de ocho

años, pues aunque en la literatura hay factores señalados no hay estudios previos al respecto, sin embargo durante el análisis se convirtió en un estudio de tipo descriptivo porque describe los factores que brindan estabilidad señalados por las mismas parejas.

4.7 Diseño

Se utilizó un diseño transversal y descriptivo porque se hizo de 1 sola muestra con 1 sola evaluación en un momento determinado a las parejas.

4.8 Escenario

La entrevista se llevó a cabo en el domicilio de las parejas. El material utilizado fue el formato de la entrevista estructurada creada ex profeso por las autoras.

4.9 Instrumento

- Entrevista estructurada con preguntas abiertas. Se utilizó con el objetivo de obtener la ficha de identificación de la pareja y datos generales de su relación así como la dinámica de su vida conyugal. Las áreas de investigación fueron: los datos sociodemográficos, el amor, el rol de género, los hijos, la economía, las familias de origen, la comunicación, la sexualidad y preguntas con respecto a la unión separación (ver entrevista en el anexo).

4.10 Procedimiento

Para recabar la información necesaria acerca de la relación de las parejas, se invitó a las parejas a participar en el estudio explicándoles que era parte de nuestra investigación y que la información obtenida sería totalmente confidencial. Acudimos al escenario natural de cada pareja, en donde, primeramente se estableció el rapport necesario para iniciar con la entrevista abierta a cada miembro de la pareja de forma individual, obteniendo la ficha de identificación y datos generales sobre su relación, la información fue grabada en audio cassettes para analizarla posteriormente.

Se obtuvo una ficha de identificación por cada miembro de la pareja que se conformó por los siguientes datos:

- Edad
- Ocupación
- Escolaridad
- Religión
- Estado civil
- Años de vida en común con su pareja

- Fecha de la entrevista

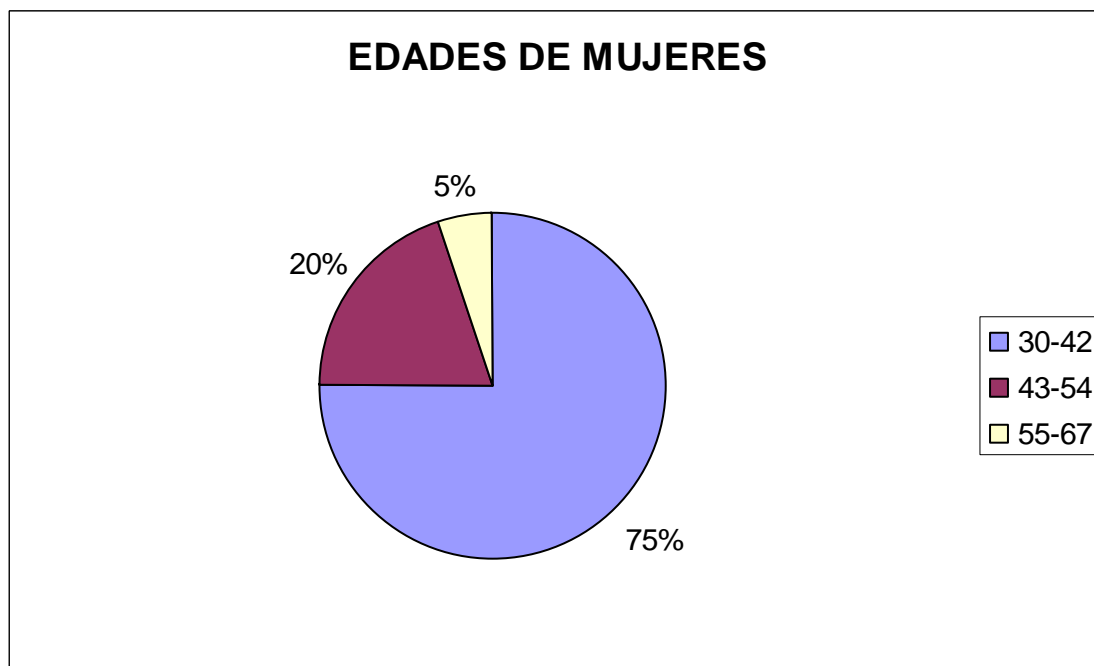
La entrevista estructurada se organizó en diferentes áreas con preguntas respecto a los factores psicosociales que intervienen para que las parejas se mantengan estables y unidas, señalados por la literatura. Estas áreas se constituyeron con preguntas sobre los datos sociodemográficos, la vida afectiva de las parejas, el ejercicio del rol de género, los hijos, la economía, las familias de origen, los modos de comunicación y la vida sexual. Finalmente se les preguntó a las personas de acuerdo a todo lo que mencionaron, ¿Qué piensan que los ha mantenido unidos? y ¿Cuál podría ser el motivo por el que se separarían?

Posteriormente, se analizaron las respuestas obtenidas en la entrevista mediante la técnica de análisis de contenido, que consiste según Duverger, (cit. en García, 1986) en analizar la realidad social a través de la observación y el análisis documental.

CAPITULO 5: RESULTADOS

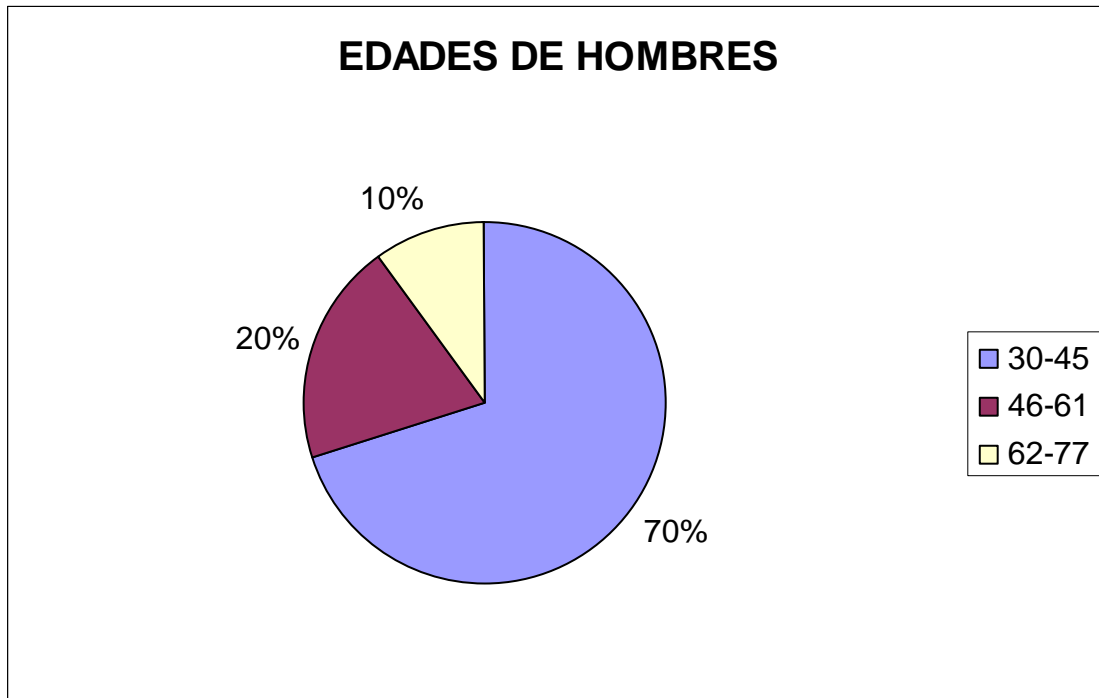
Los resultados se presentan en las siguientes figuras ordenadas por áreas diferentes tal como se realizó la entrevista.

A. Datos sociodemográficos



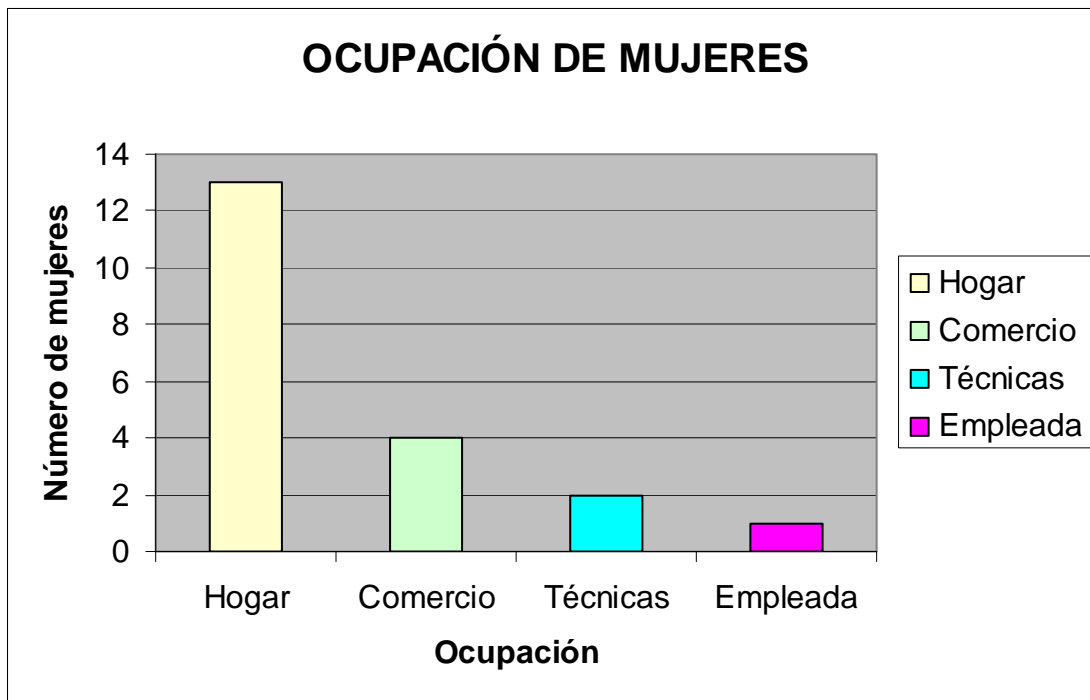
Gráfica 1

El promedio de edad de las mujeres entrevistadas fue 40 años. 15 mujeres tienen entre 30-42 años, 4 mujeres tienen entre 43-54 años y sólo una mujer tiene entre 55-77 años.



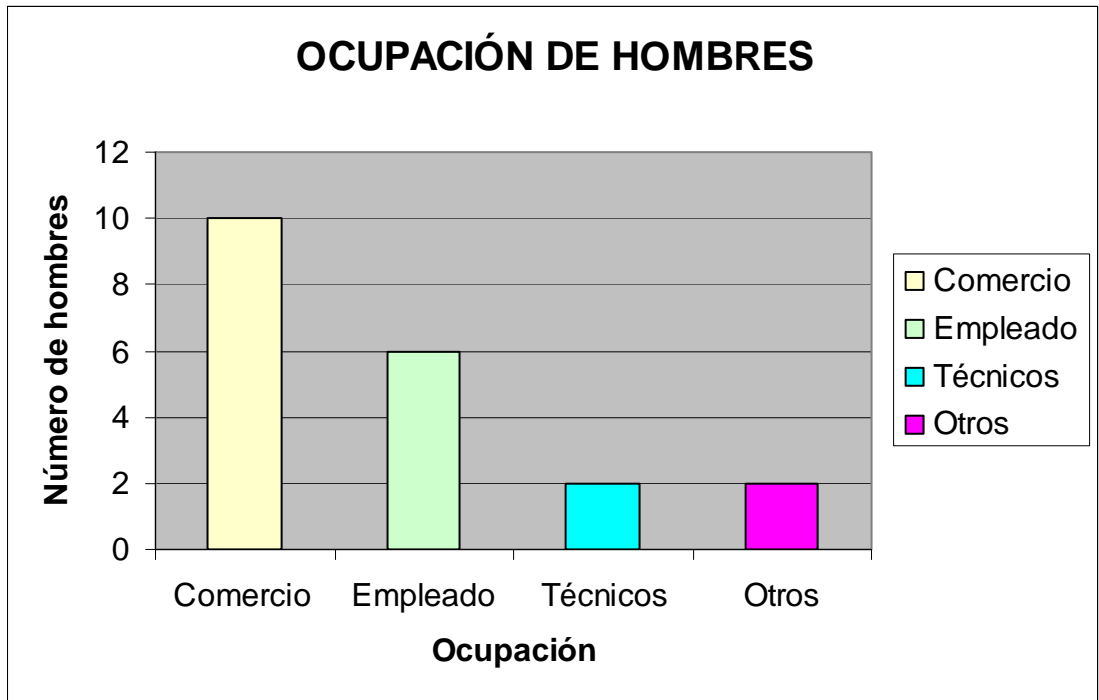
Gráfica 2

El promedio de edad de los hombres entrevistados fue 43.4 años. En el rango de 30-45 años están 14 hombres, en el de 46-61 años encontramos a 4 hombres y en el de 62-67 años se encuentran 2 personas.



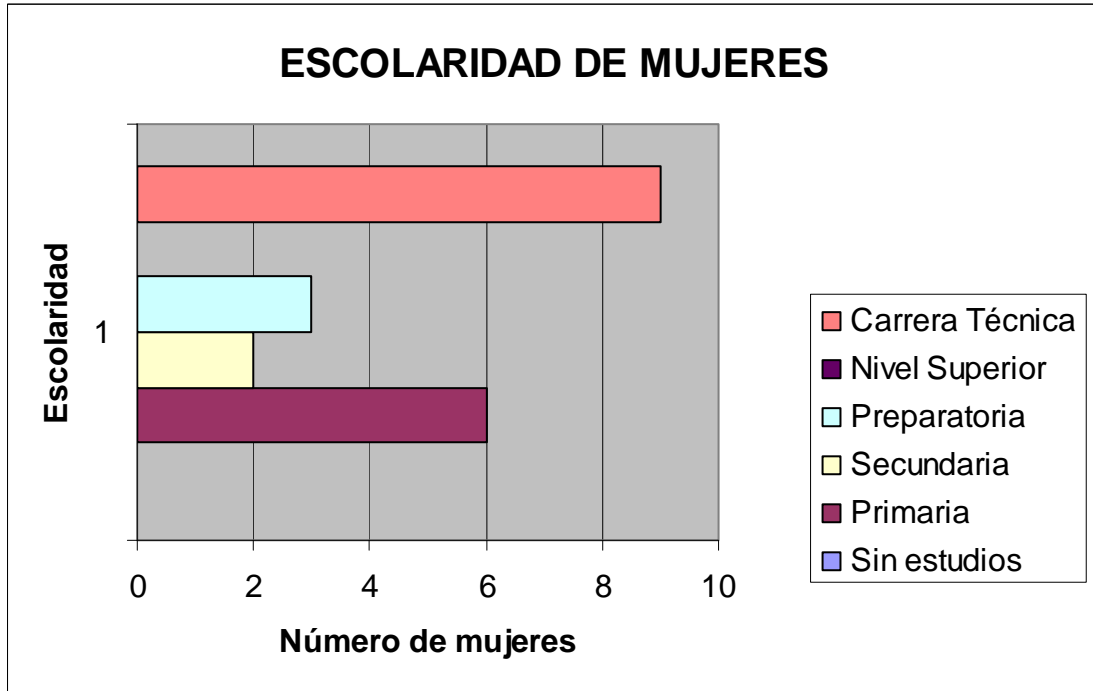
Gráfica 3

El 65% (13) de las mujeres entrevistadas se dedican al hogar, el 20% (4) se dedica al comercio, el 10% (2) ejercen una carrera técnica como enfermería y programadora analista y sólo el 5% (1) es empleada.



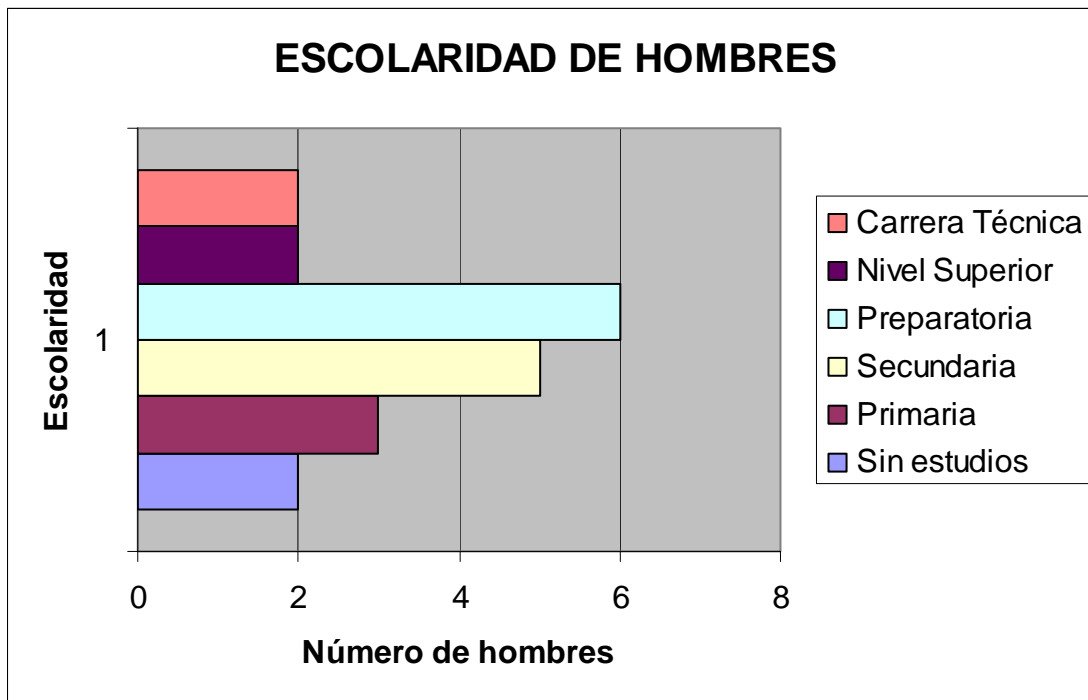
Gráfica 4

El 50% (10) de los hombres entrevistados son comerciantes, el 30% (6) son empleados, el 10% (2) son técnicos en producción y el 10% (2) se ocupa en otras actividades como chofer y pensionado.



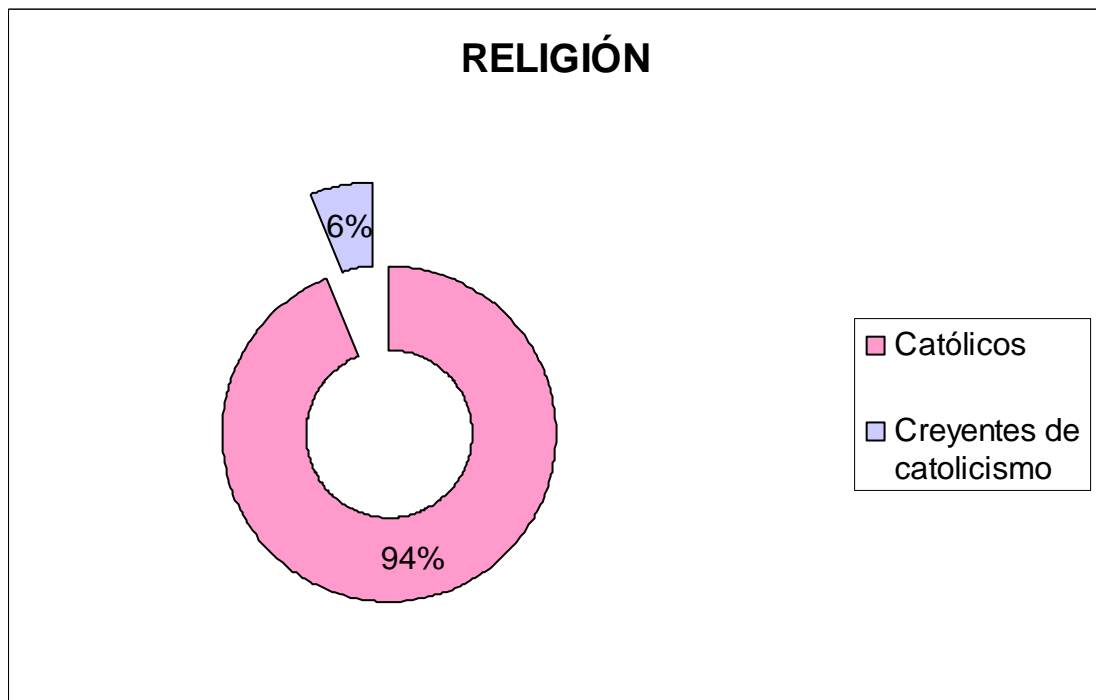
Gráfica 5

Ninguna de las mujeres de la muestra cursó el nivel superior, sin embargo todas fueron a la escuela primaria aunque no la hayan terminado. El 45% (9) realizó carrera técnica, el 30% (6) primaria, el 15% (3) curso preparatoria, y el 10% (2) asistió a la secundaria.



Gráfica 6

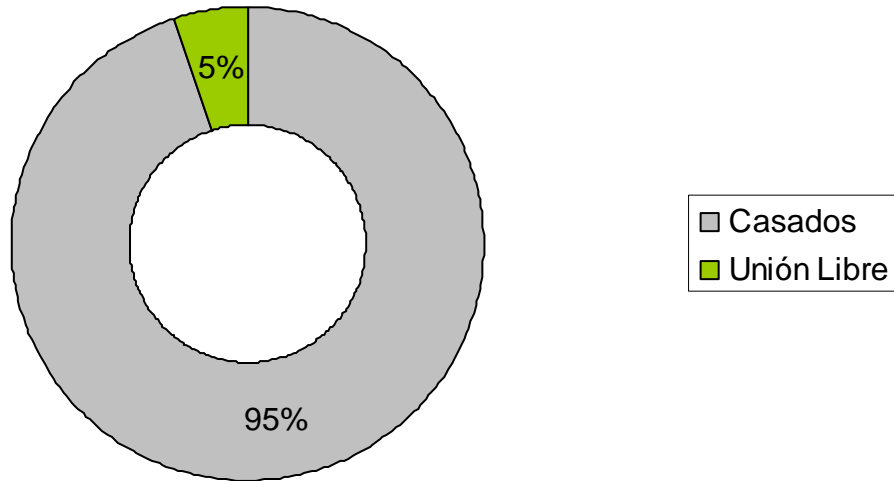
Del total de los hombres entrevistados el 30% (6) estudió la preparatoria, el 25% (5) la secundaria, el 15% (3) la primaria, el 10% (2) no estudió, el 10% (2) concluyó carrera técnica y el restante 10% (2) obtuvo título universitario.



Gráfica 7

La mayoría de las personas entrevistadas afirman ser católicas. Únicamente 2 mujeres y un varón dijeron ser sólo creyentes de dicha religión.

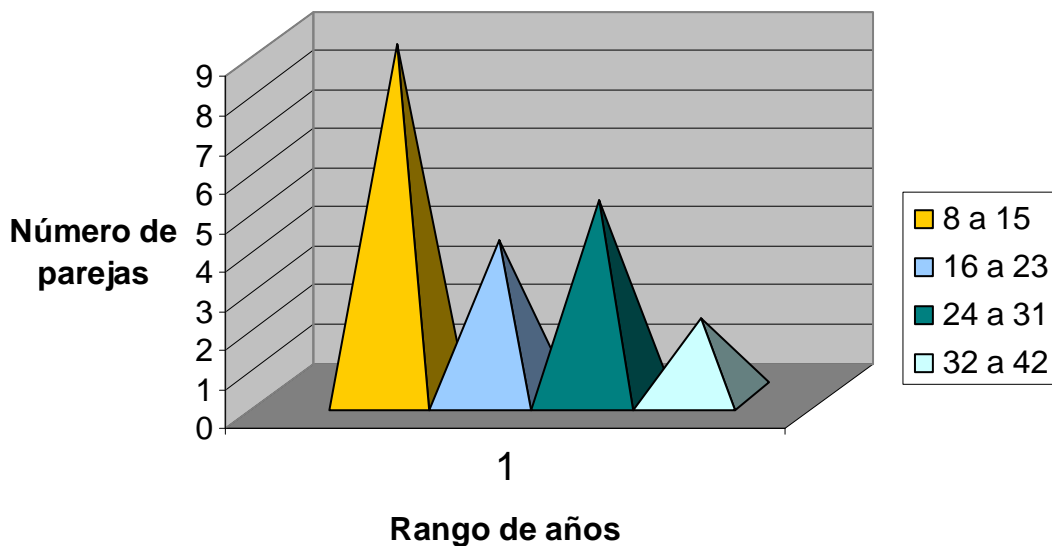
ESTADO CIVIL DE LAS PAREJAS



Gráfica 8

Sólo una de las 20 parejas entrevistadas vive en unión libre y las otras 19 son casadas.

AÑOS JUNTOS COMO PAREJA

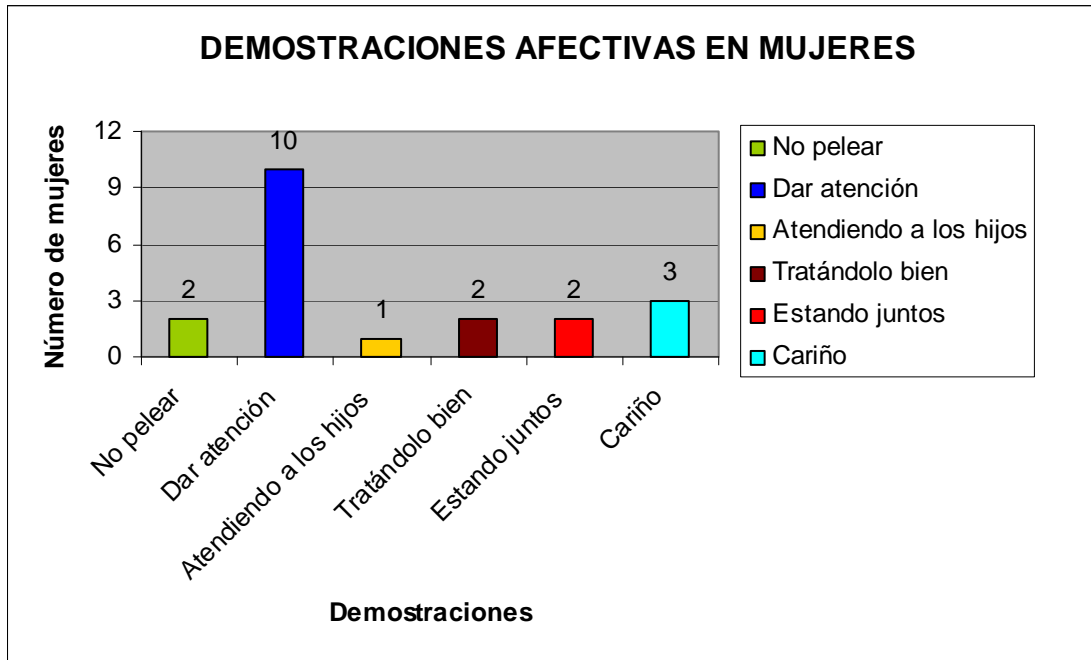


Gráfica 9

El 45% (9) de las parejas llevan viviendo juntos entre 8 y 15 años, el 25% (5) han estado juntos entre 24 y 31 años, el 20% (4) han estado unidos entre hace 16 y 23 años y el 10% (2) llevan entre 32 y 42 años juntos.

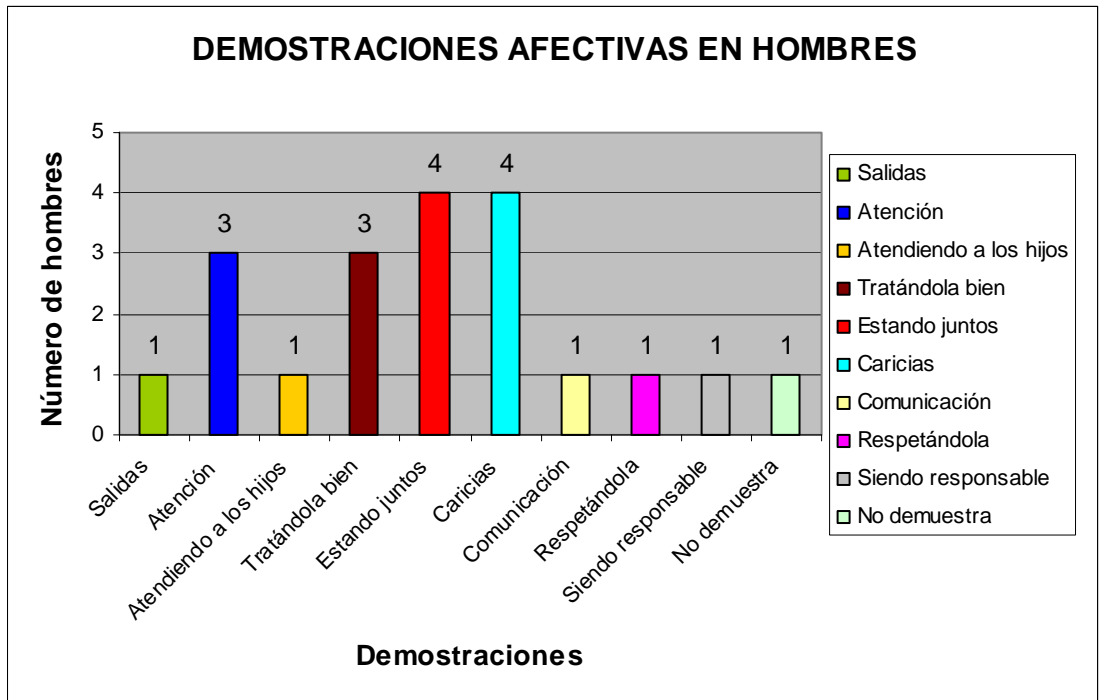
B. Resultados de la entrevista

5.1 El amor



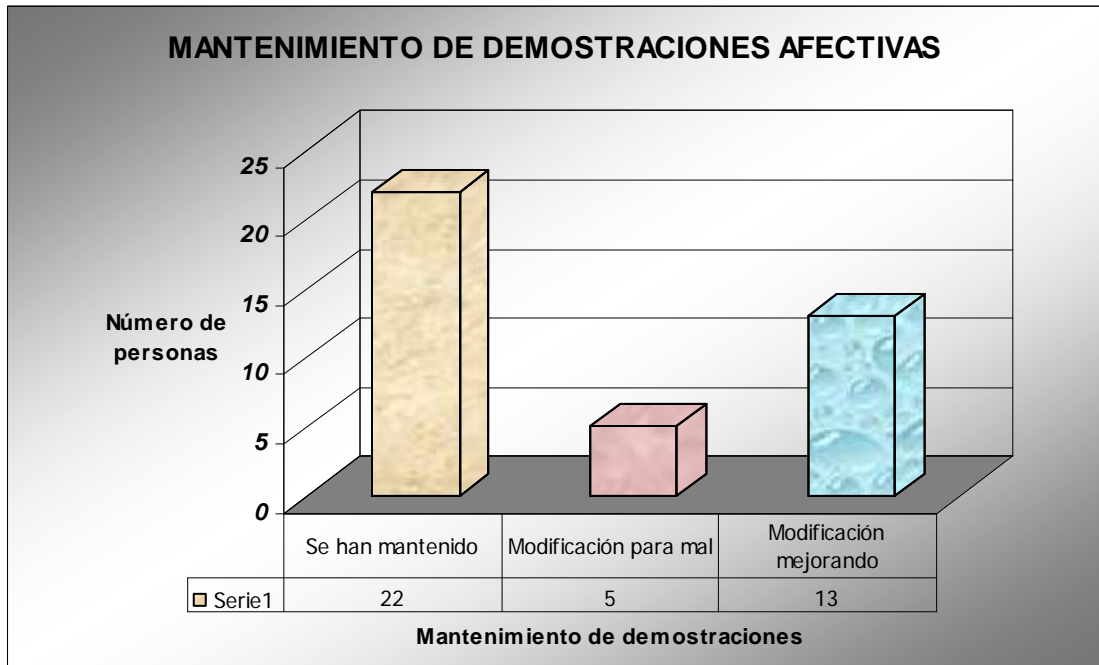
Gráfica 5.1.1

El 50% de las mujeres entrevistadas demuestran afecto a su pareja proporcionándole atenciones como: preparando comidas de su agrado, escuchándolo y haciendo cosas que los complazcan. El 15% de ellas son cariñosas mostrando su afecto con palabras, caricias, detalles y amistad. Un 10% lo expresa evitando peleas y grandes discusiones con su cónyuge. Otro 10% tiene disposición para estar siempre en cualquier circunstancia a lado de su pareja. Un 10% más hace notar su afecto a su pareja tratándolo bien y finalmente el 5% lo hace atendiendo a los hijos.



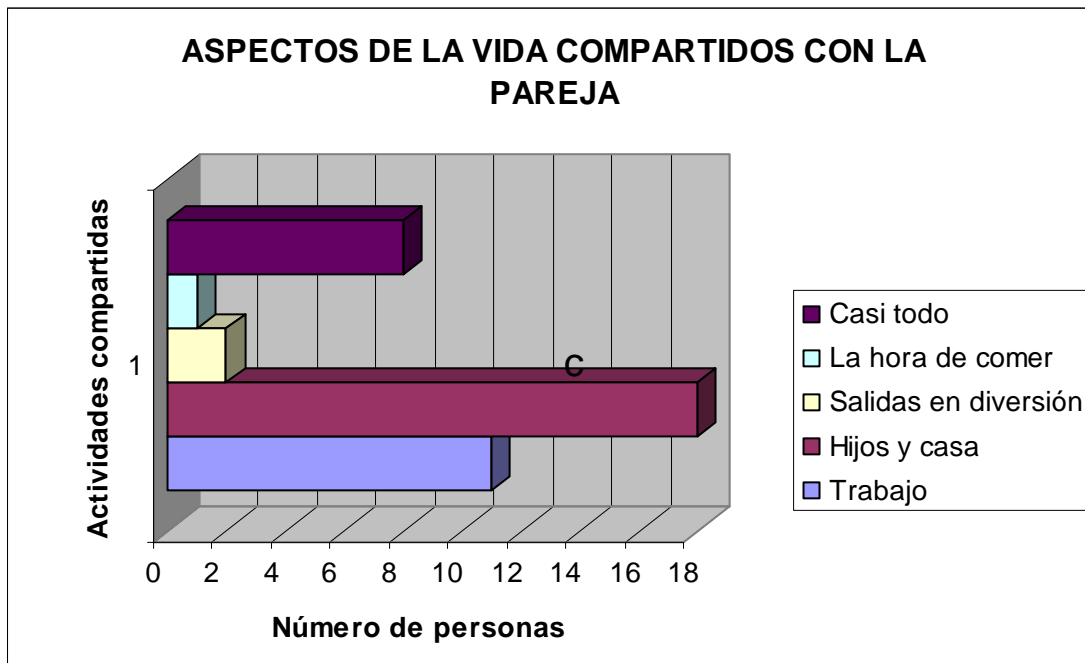
Gráfica 5.1.2

El 20% de los hombres de la muestra expresa afecto a sus esposas estando siempre a su lado. Otro 20% lo hace con caricias, palabras y contacto físico. El 15% tiene atenciones como jugar y ofrecer detalles. Otro 15% comunica afecto tratando bien a su cónyuge. Con salidas y paseos exterioriza afecto un 5%. Ayudando a la crianza de los hijos encontramos otro 5%. Teniendo una buena comunicación lo expresa el 5%. Otro 5% lo hace respetando a su esposa. Cumpliendo con sus responsabilidades está un 5% más y finalmente un 5% no demuestra afecto.



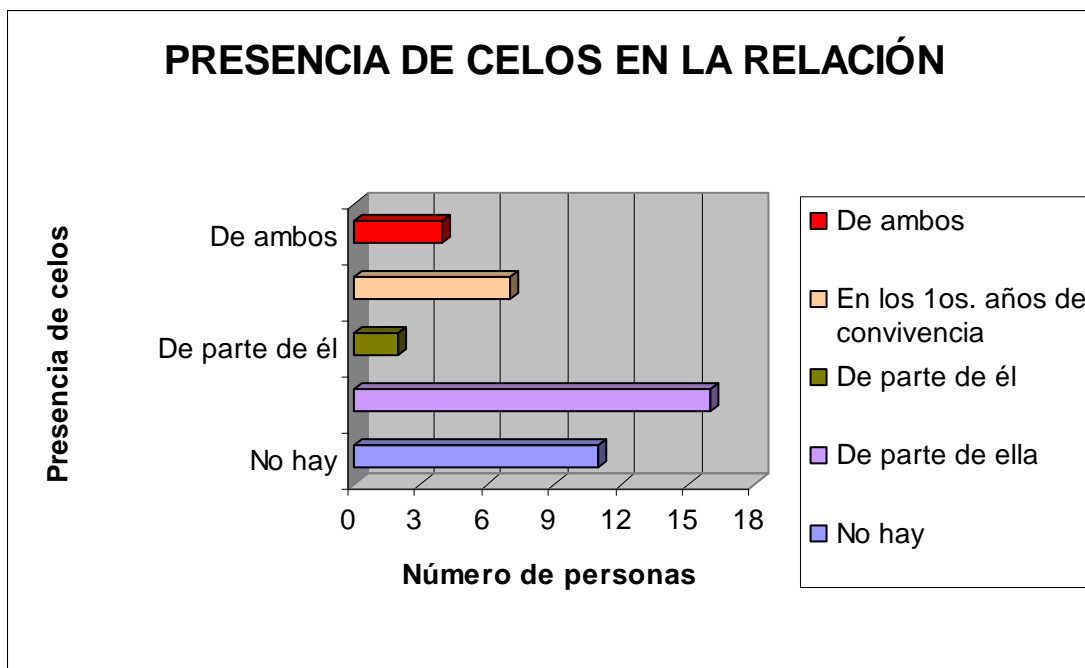
Gráfica 5.1.3

Del total de las personas entrevistadas el 55% aludió que siempre ha demostrado afecto a su pareja de la misma forma. El 32% señaló que ha modificado estas expresiones de manera positiva y el 12.5% también las ha modificado pero de manera negativa.



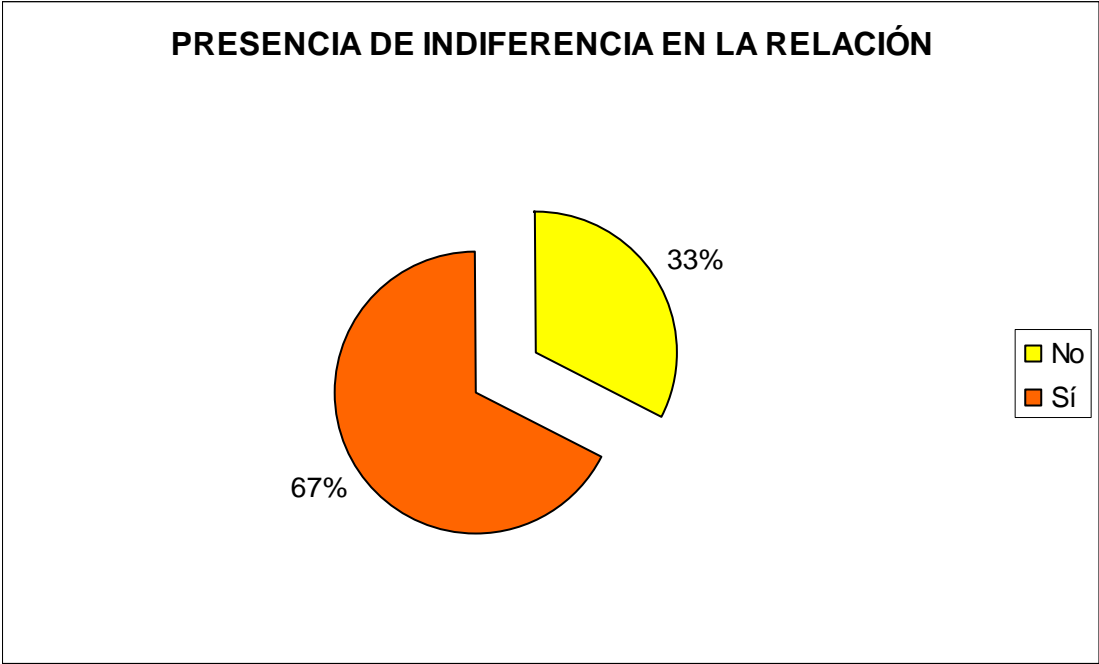
Gráfica 5.1.4

El 45% (18) de las personas mencionó que comparten sólo la crianza de los hijos y la casa. El 27.5% (11) se acompañan en el trabajo. El 20% (8) de las parejas dicen participar unidos en casi todas sus actividades. El 5% (2) están juntos en salidas y diversiones. El 2.5% (1) comparten únicamente la hora de la comida.



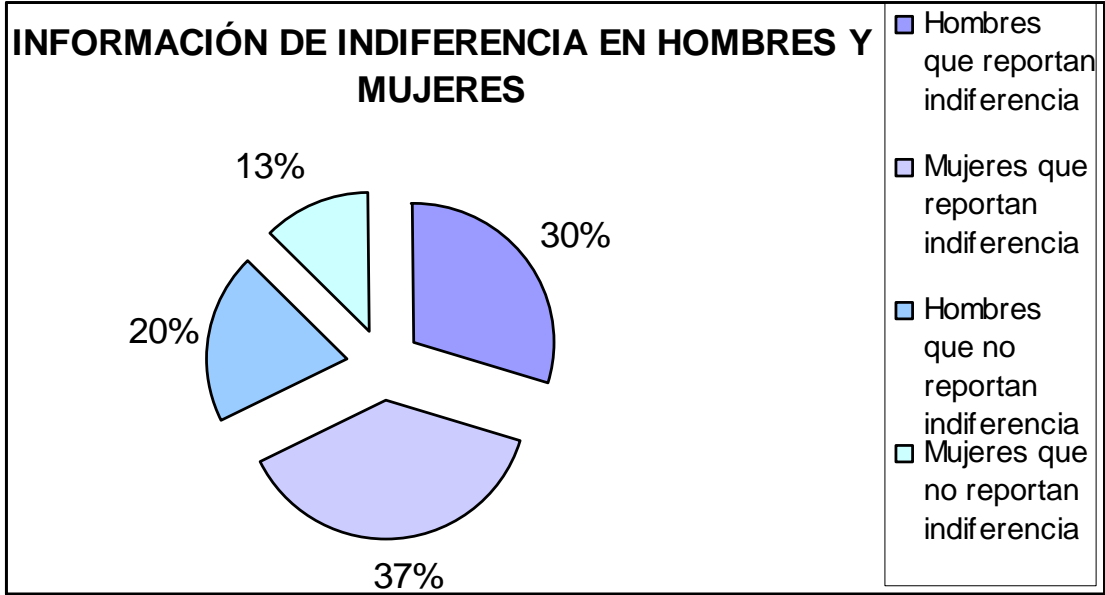
Gráfica 5.1.5

El 40% (16) del total de las personas reportaron que existen celos de parte de la mujer. El 27.5% (11) indicó que no hay presencia de celos. El 17.5% (7) reveló que antes si existían celos pero actualmente no. El 10% (4) aceptó que hay celos de parte de ambos cónyuges y únicamente el 5% (2) de los varones de la muestra cela a su esposa.



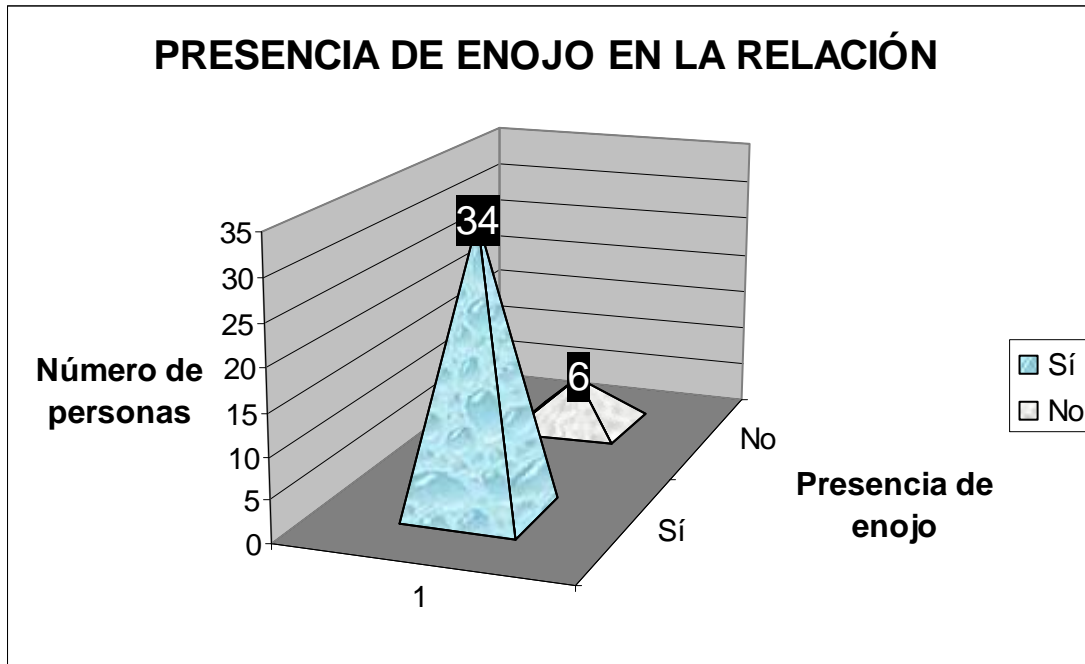
Gráfica 5.1.6

27 Personas indicaron que si existe indiferencia en su relación de pareja. Las otras 13 mencionaron que no está presente en su relación.



Gráfica 5.1.7

Del total de las personas entrevistadas 15 mujeres y 12 hombres afirmaron que si hay presencia de indiferencia en su relación. Por otro lado 5 mujeres y 8 hombres dijeron no presentar este factor.



Gráfica 5.1.8

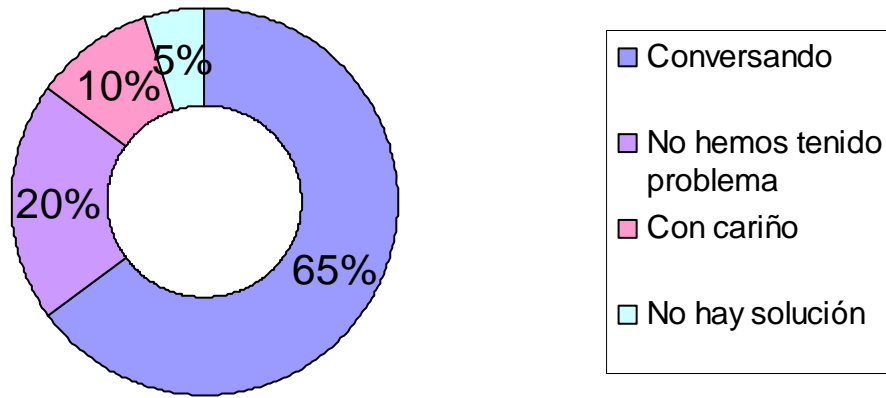
El 85% de las parejas manifestó que el enojo ha estado presente en la relación. El 15% de ellas no lo reportaron.



Gráfica 5.1.9

38 Personas del total de la muestra afirman estar satisfechos con su vida amorosa y sólo 2 mujeres expresaron su insatisfacción.

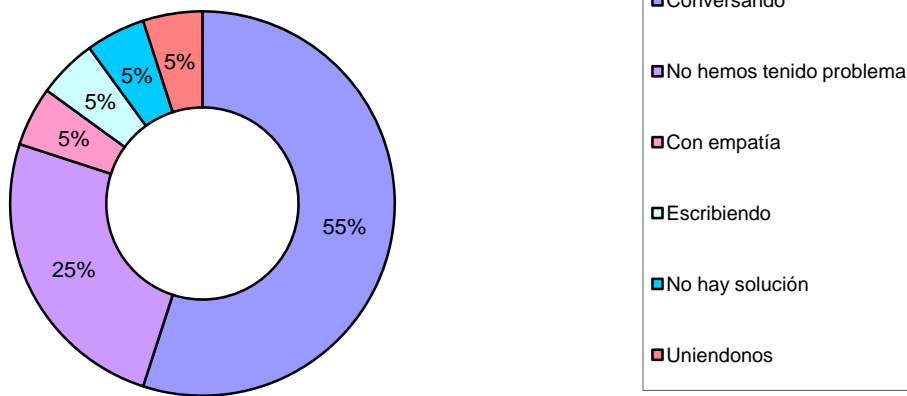
ALTERNATIVAS PARA SOLUCIONAR LOS CONFLICTOS EN LA VIDA AMOROSA EN MUJERES



Gráfica 5.1.10

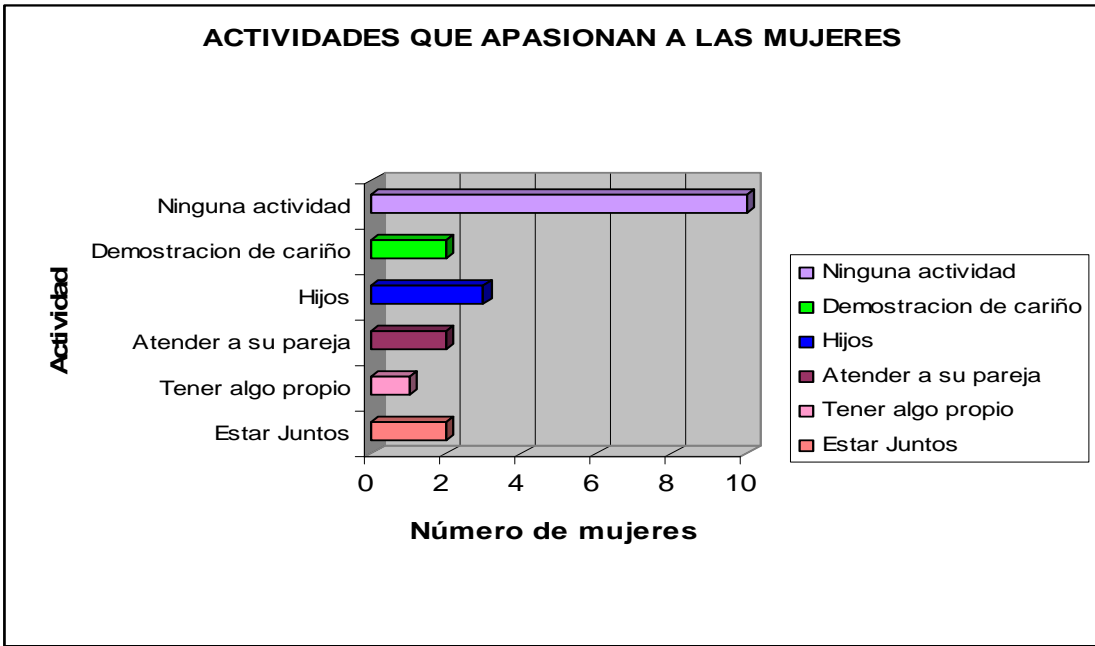
El 65% de las mujeres de la muestra indicó que conversar es la mejor manera de solucionar los conflictos en la vida amorosa, el 20% dijo no haber tenido ningún problema en esta área, el 10% dijo resolver en esta área los conflictos con cariño y el 5% exteriorizó que no hay solución a sus problemas.

ALTERNATIVAS PARA SOLUCIONAR LOS CONFLICTOS EN LA VIDA AMOROSA EN HOMBRES



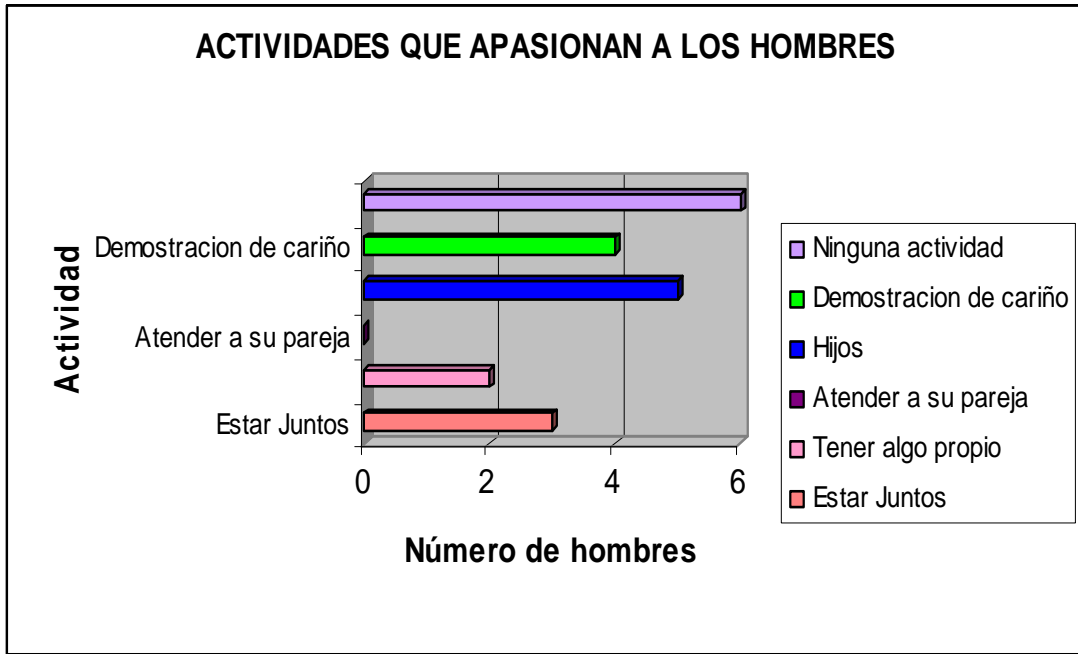
Gráfica 5.1.11

El 55% de los hombres mencionó que conversar es la mejor solución, el 25% indicó no haber tenido ningún problema, un 5% con empatía, otro 5% escribiendo a su pareja, un 5% más dijo que no hay solución y el último 5% uniéndose a su pareja.



Gráfica 5.1.12

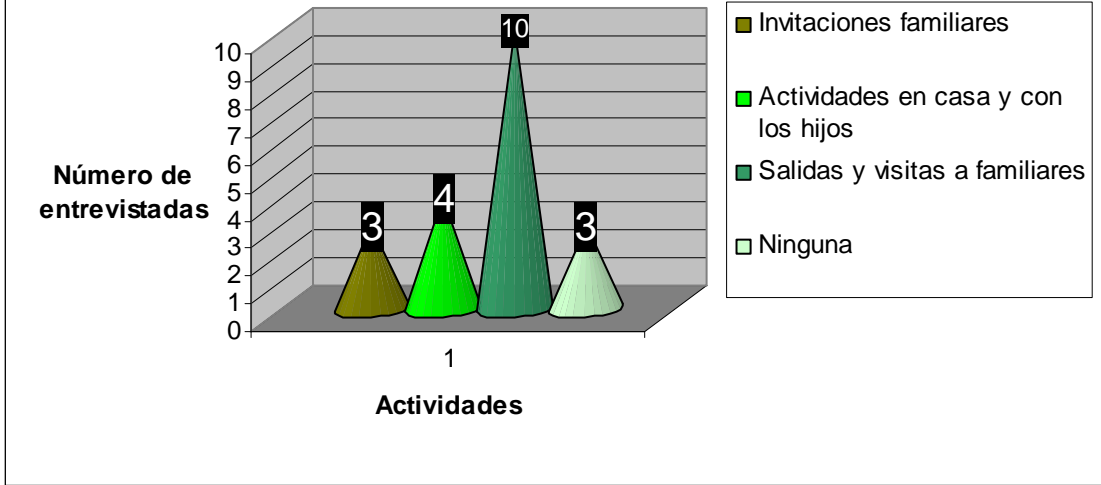
El 50% de las mujeres no se apasiona por ninguna actividad con su pareja. El 15% se apasiona por el bienestar y la convivencia con sus hijos. Un 10% se apasiona por estar junto a su pareja, otro 10% lo hace por atender a su esposo y un 10% más por demostrar cariño. Sólo un 5% se apasiona por tener algo propio para su hogar.



Gráfica 5.1.13

El 30% de los varones entrevistados no tiene pasión de ningún tipo por su pareja. El 25% se apasiona por el bienestar y la convivencia con sus hijos, el 20% siente pasión al demostrar cariño, el 15% por estar juntos y el 10% por tener algo propio para su hogar.

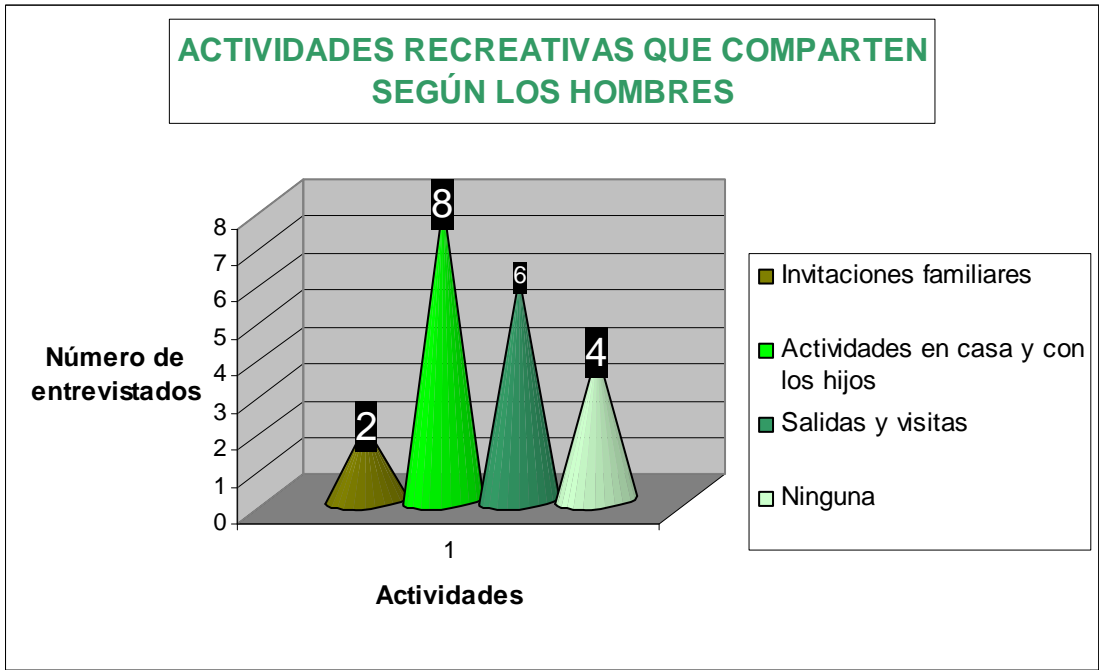
ACTIVIDADES RECREATIVAS QUE COMPARTEN EN PAREJA SEGÙN LAS MUJERES



Gráfica 5.1.14

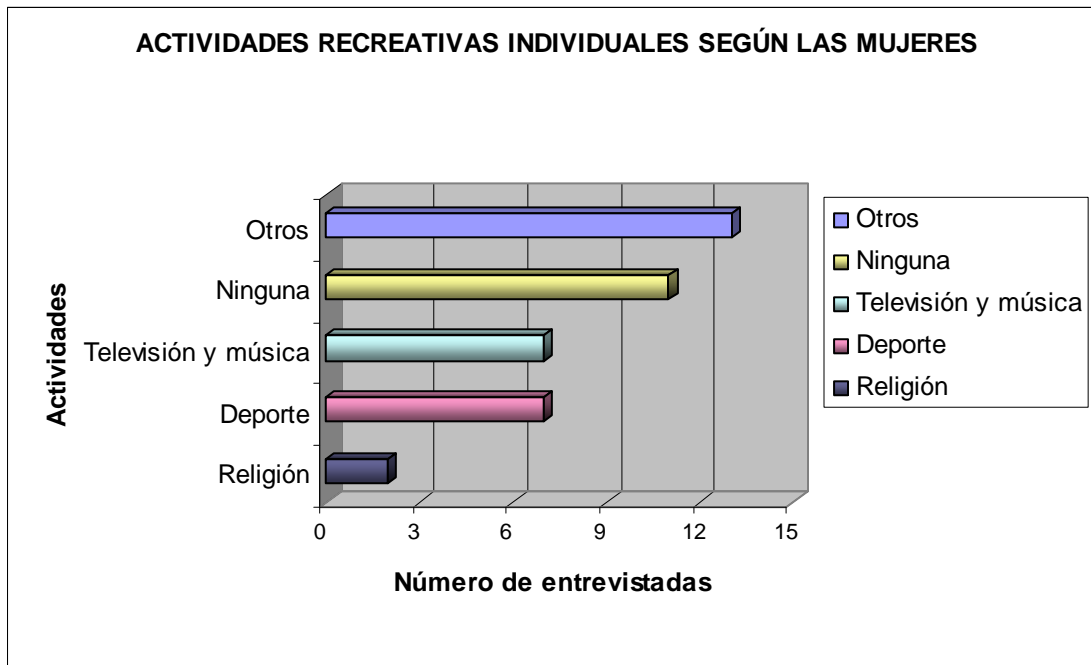
El 50% de las mujeres entrevistadas se divierten saliendo a caminar, al cine, de excursión o visitando a sus familiares (sin previo aviso). El 20% se divierten compartiendo actividades con sus hijos, viendo la televisión, escuchando el radio o haciendo deporte. El 15% indicó no tener actividades recreativas y el 15% se distrae asistiendo a fiestas y comidas familiares cuando son invitados.

ACTIVIDADES RECREATIVAS QUE COMPARTEN SEGÙN LOS HOMBRES



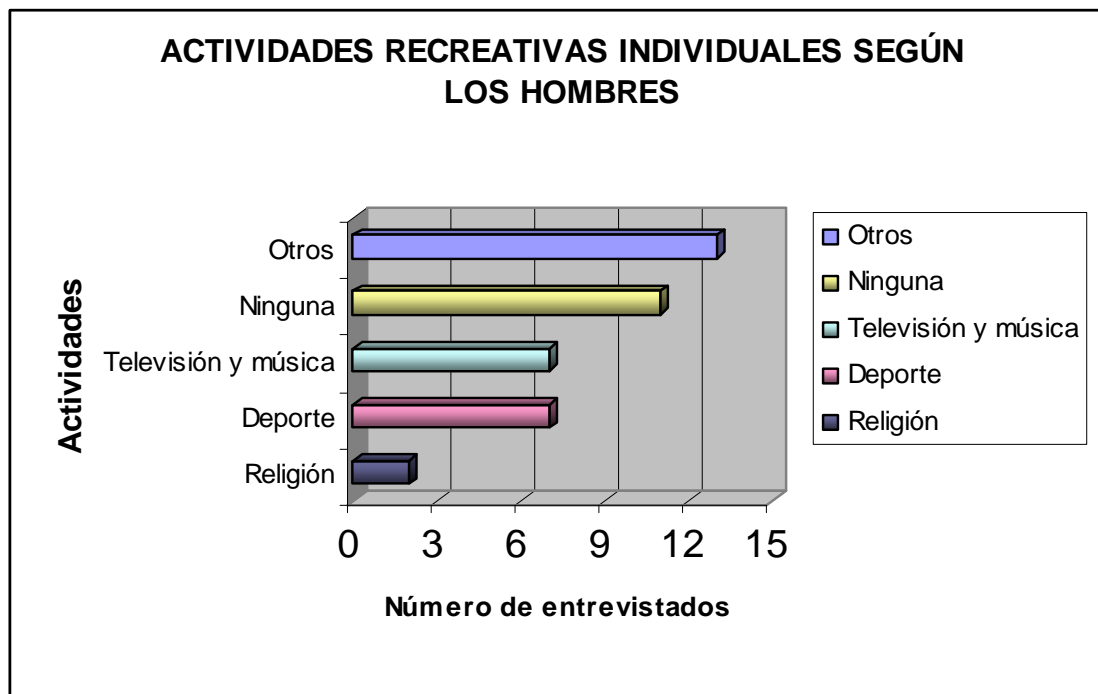
Gráfica 5.1.15

El 30% de las personas entrevistadas se divierten saliendo a caminar, al cine, de excursión o visitando a sus familiares. El 40% se divierten compartiendo actividades con sus hijos, viendo la televisión, escuchando el radio o haciendo deporte. El 20% indicó no tener actividades recreativas y el 10% se distrae asistiendo a fiestas y comidas familiares.



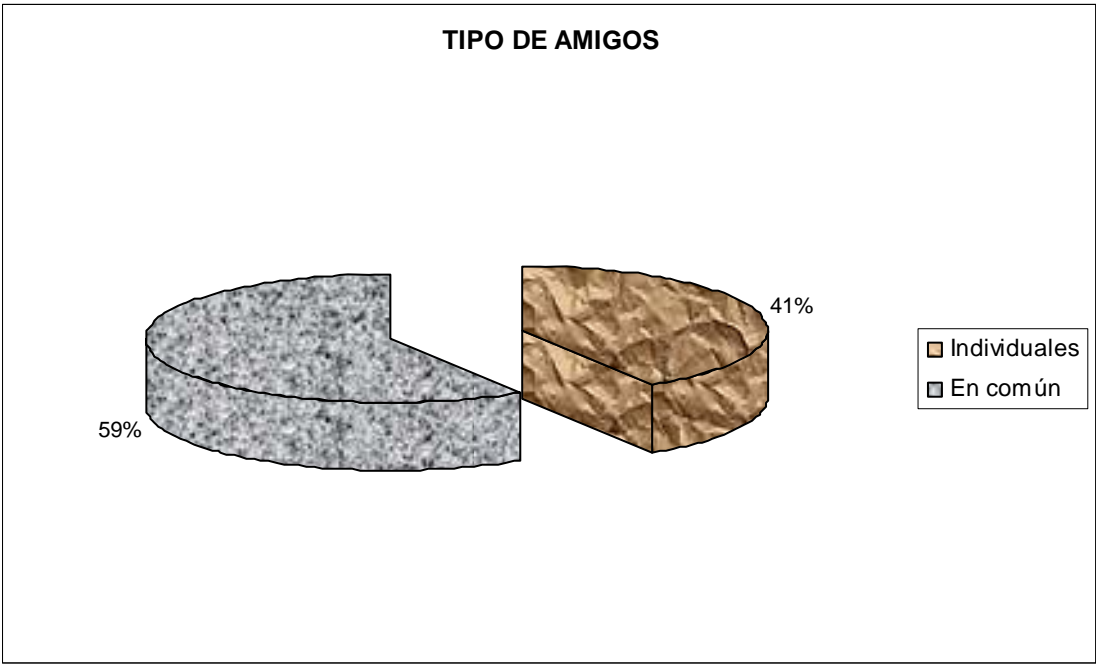
Gráfica 5.1.16

El 30% de las mujeres se divierte con actividades diversas, la mayoría de las ocasiones llegan a acuerdos para realizar actividades juntos. El 25% de las parejas no tiene actividad alguna para divertirse. Un 20% hace deporte, otro 20% ve la televisión, escucha el radio o sale con sus amigos. Y el 5% asiste a actividades religiosas.



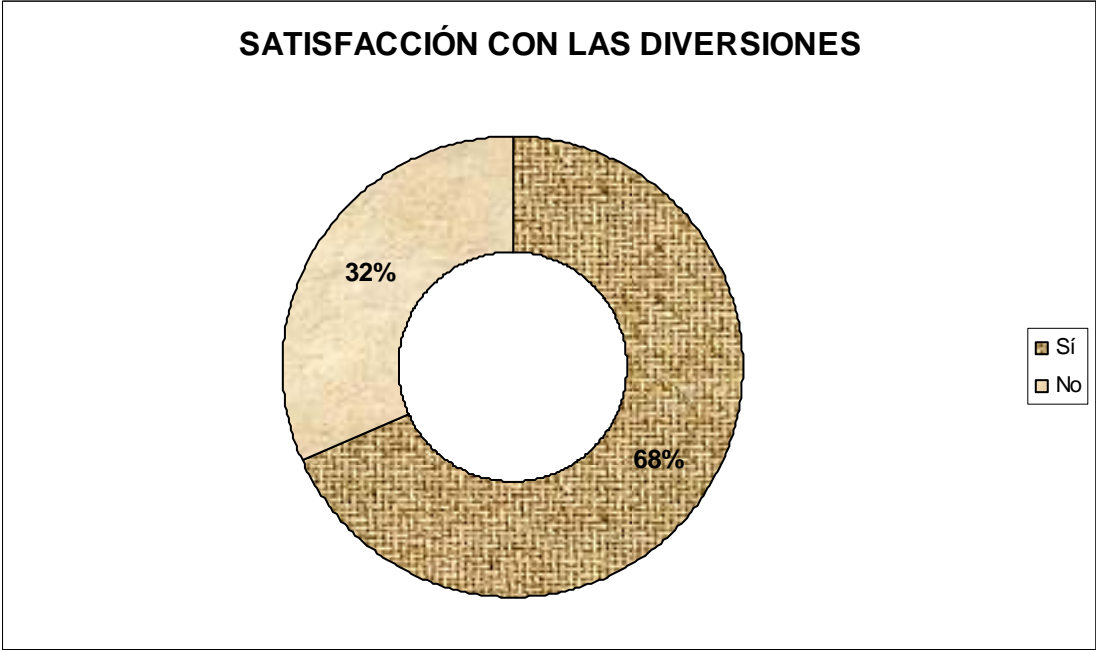
Gráfica 5.1.17

El 35% de los hombres se divierte con actividades diversas, la mayoría de las ocasiones llegan a acuerdos para realizar actividades juntos. El 30% de las parejas no tiene actividad alguna para divertirse. Un 15% hace deporte, otro 15% ve la televisión, escucha el radio o sale con sus amigos. Y el 5% asiste a actividades religiosas.



Gráfica 5.1.18

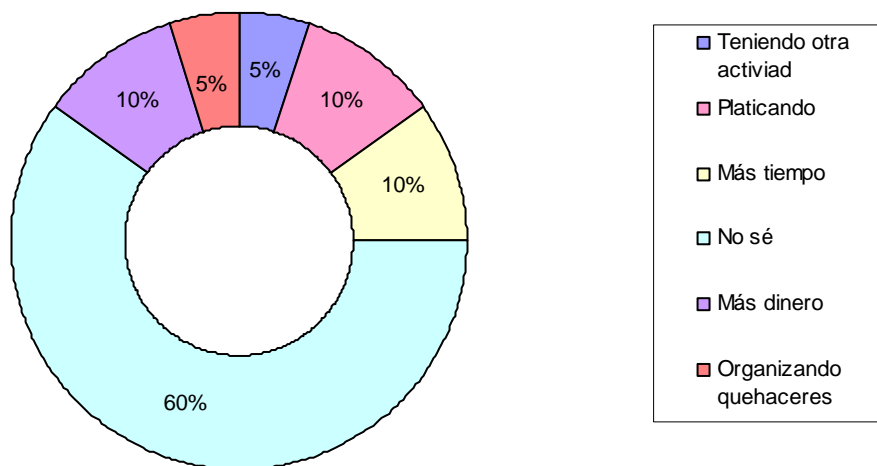
14 Personas mencionaron tener amigos individuales y 26 mencionaron que eran en común.



Gráfica 5.1.19

28 personas indicaron estar satisfechos con sus diversiones mientras 12 mencionaron no estarlo.

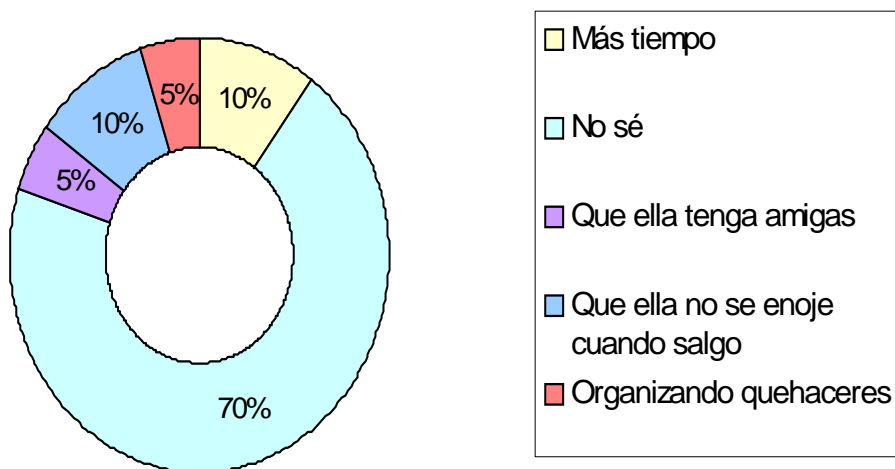
SOLUCIONES A CONFLICTOS CON LAS DIVERSIONES EN MUJERES



Gráfica 5.1.20

12 De las mujeres entrevistadas no sabe como solucionar sus conflictos en el área de diversiones, 2 lo hacen platicando con sus parejas; otras 2 quisieran más tiempo para divertirse en familia, 2 más quisieran más recursos económicos para salir a divertirse, 1 ha optado por tener otra actividad mientras acompaña a su esposo en sus actividades y la última propone organizar los quehaceres domésticos para tener más tiempo para distraerse.

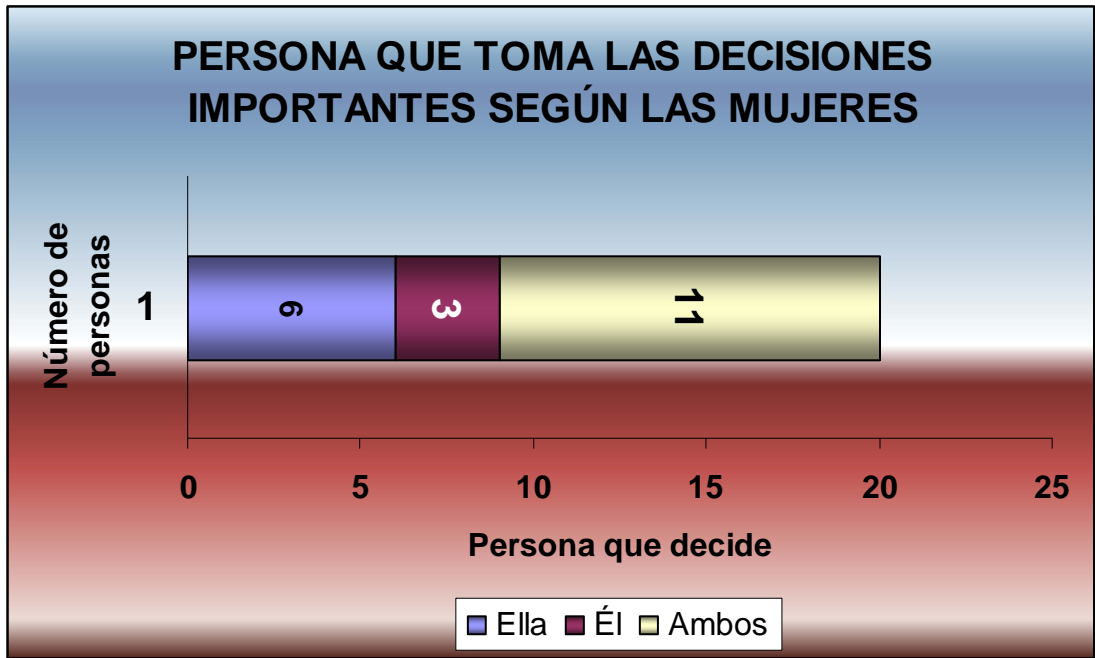
SOLUCIONES A CONFLICTOS CON LAS DIVERSIONES EN HOMBRES



Gráfica 5.1.21

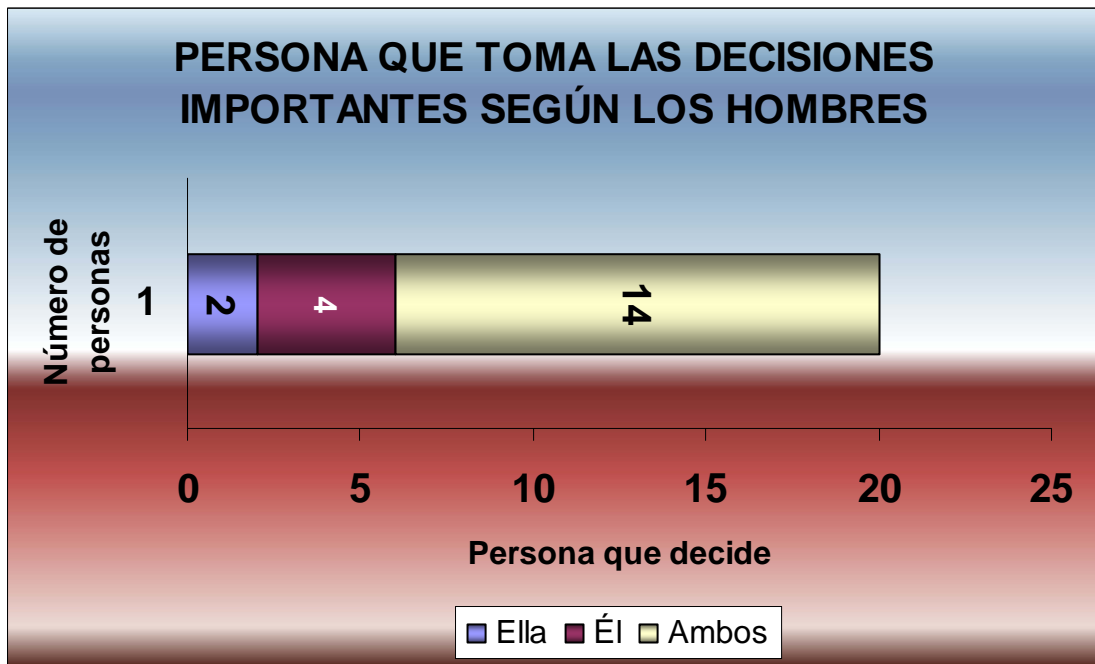
14 De los varones entrevistados no saben como solucionar conflictos en esta área, 3 necesitan más tiempo para pasarlo con su familia, a otros 2 les gustaría que sus esposas no se enojarán cuando ellos salen, 1 propone que su esposa tenga amigas y otro dijo que los solucionaría organizando quehaceres domésticos.

5.2 Rol de género



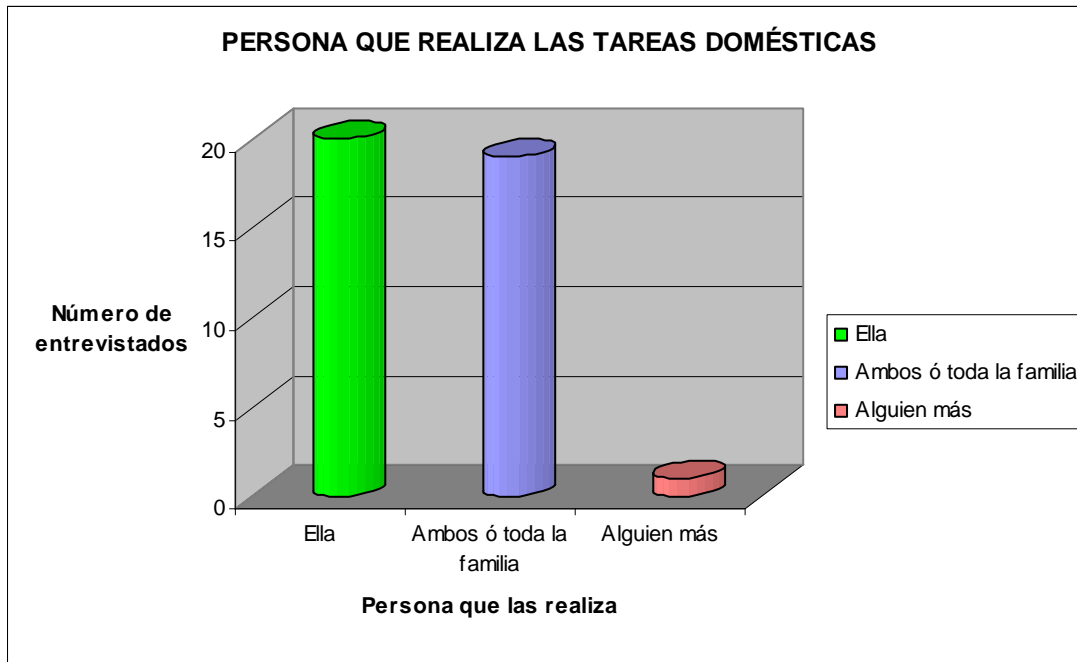
Gráfica 5.2.1

El 55% de las mujeres entrevistadas afirmó que las decisiones importantes las toman ambos. El 30% dijo que las decisiones las toman ellas mismas y el 15% indicó que las decisiones las toma su cónyuge.



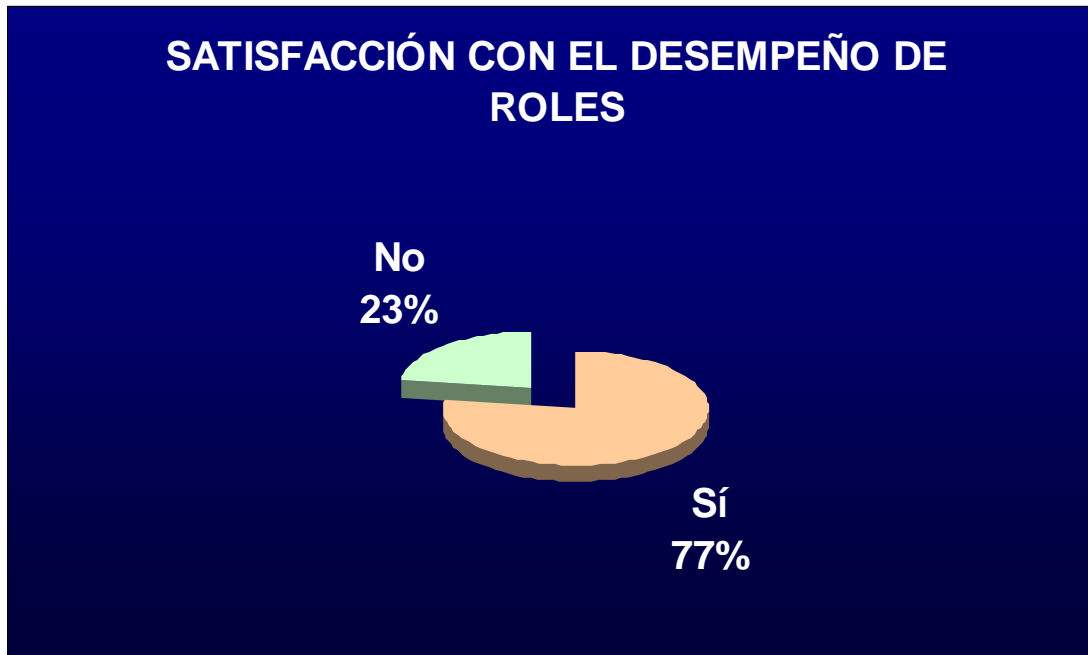
Gráfica 5.2.2

El 70% de los hombres entrevistados afirmó que las decisiones importantes las toman ambos. El 20% dijo que las decisiones las toman ellos mismos y el 10% indicó que las decisiones las toma la mujer.



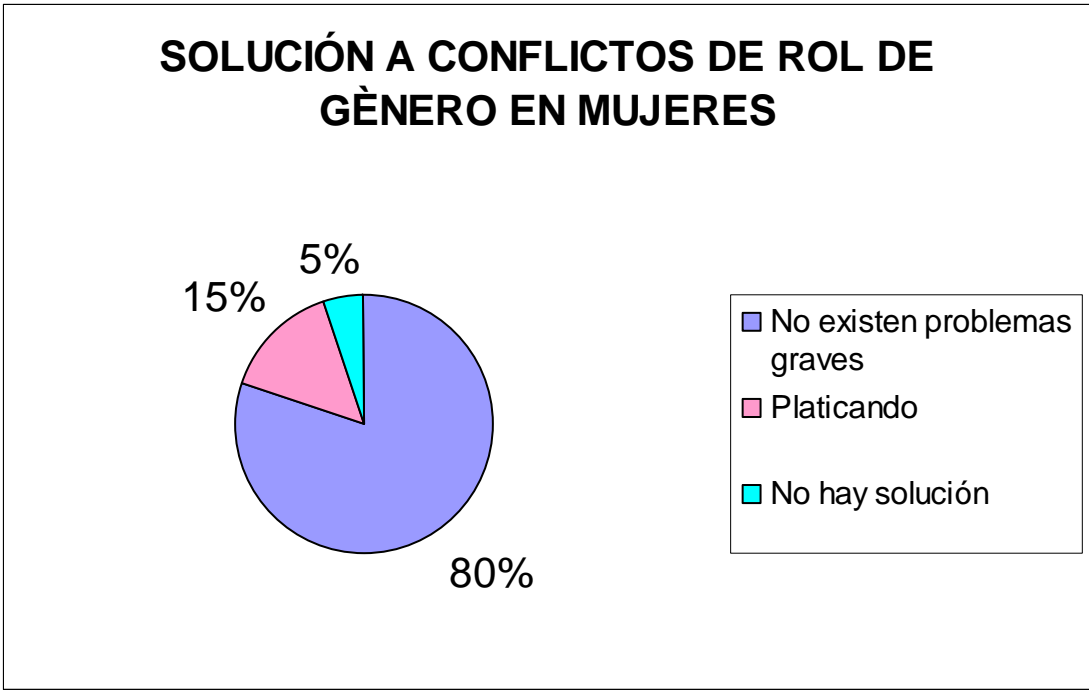
Gráfica 5.2.3

El 50% (20) de las personas entrevistadas mencionó que las tareas domésticas son realizadas por la mujer en su hogar. El 47.5% (19) indicó que participan en estas tareas ambos o toda la familia. En el 2.5% (1) de los casos las tareas son realizadas por alguien más.



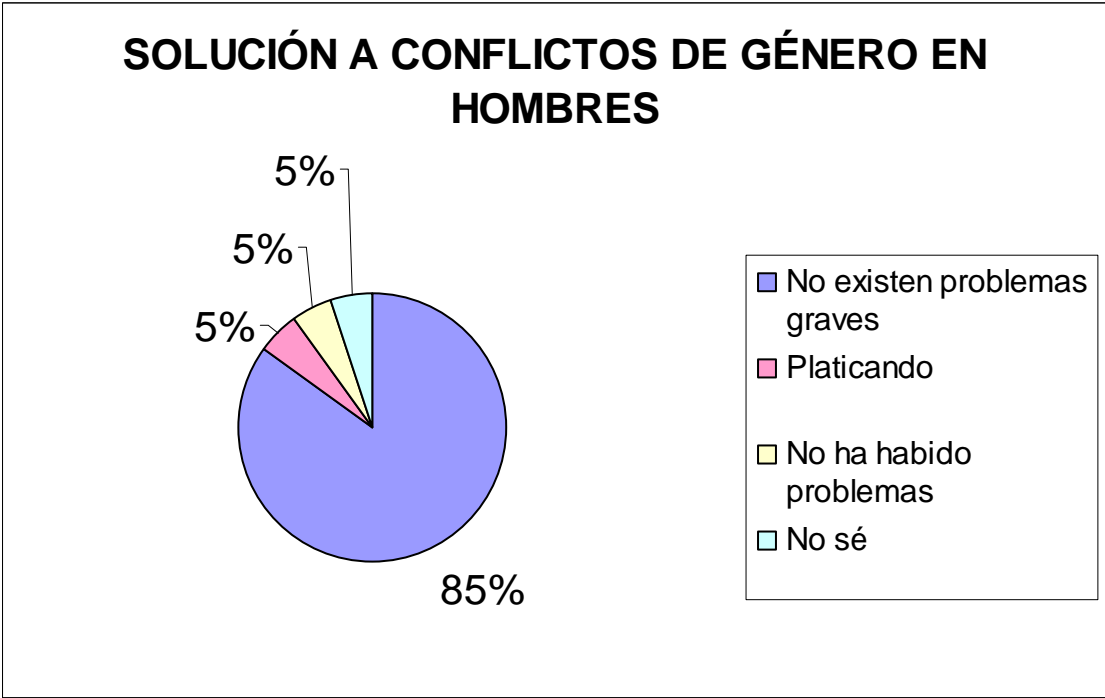
Gráfica 5.2.4

31 Personas señalaron estar satisfechas con el desempeño de roles. Por otro lado 3 hombres y 6 mujeres manifestaron su insatisfacción por la manera de desempeñar sus roles.



Gráfica 5.2.5

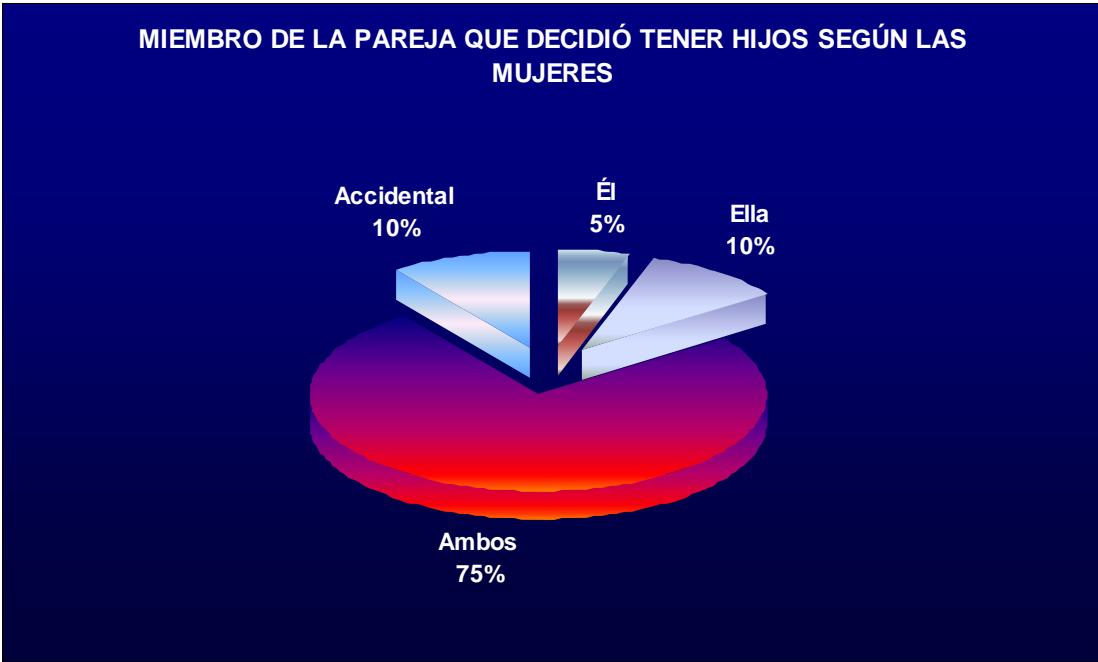
16 Mujeres dijeron que no ha tenido problemas en esta área, 3 los han solucionado platicando y sólo una piensa que no existe solución a su conflicto.



Gráfica 5.2.6

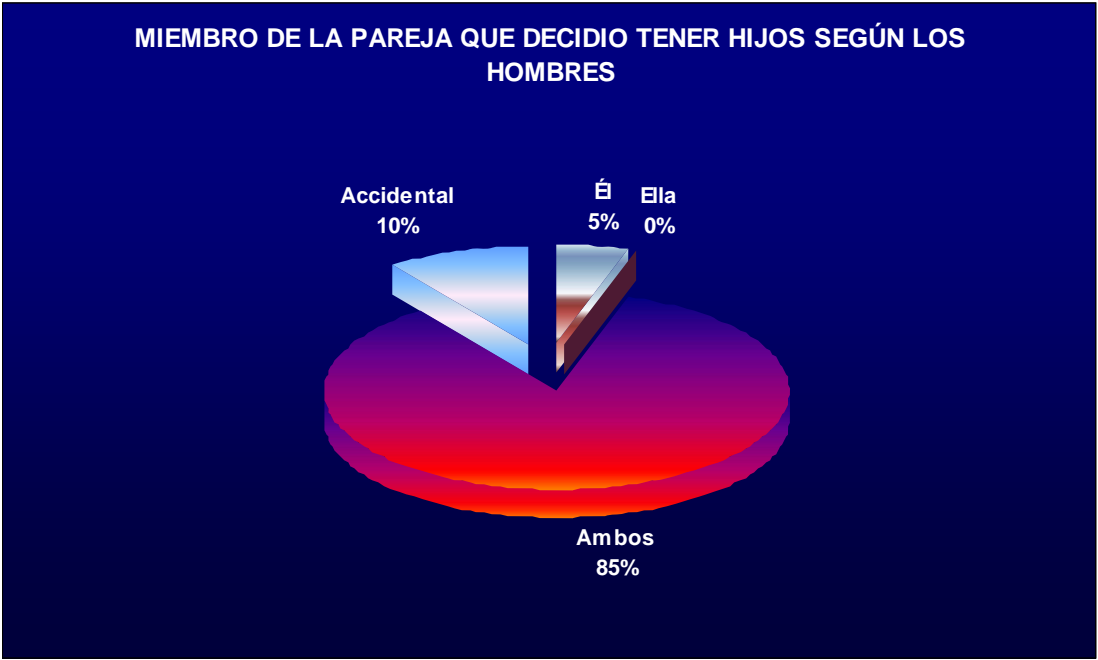
De los varones entrevistados 18 no han presentado problemas en esta área, 1 los ha resuelto platicando con su pareja y otro no sabría como hacerlo.

5.3 Los hijos



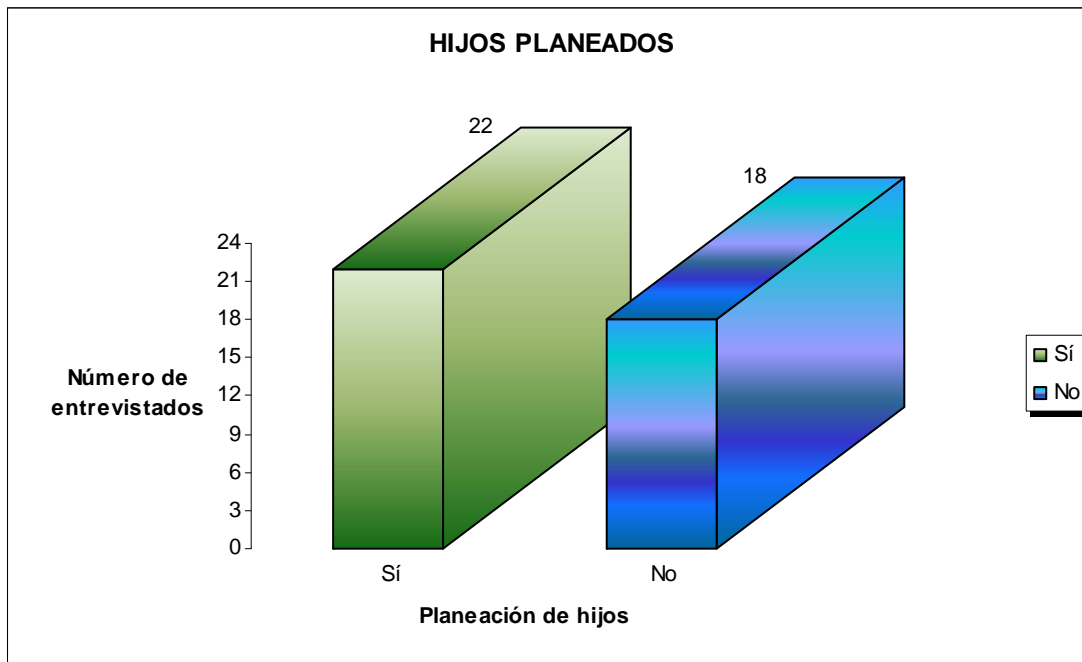
Gráfica 5.3.1

Una mujer indicó que su pareja tomó la decisión de tener hijos, 2 mujeres de la muestra mencionaron que la decisión la tomaron ellas, 15 mujeres señalaron que la decisión la tomaron en conjunto y 2 mujeres finalmente dijeron que la llegada de los hijos fue accidental.



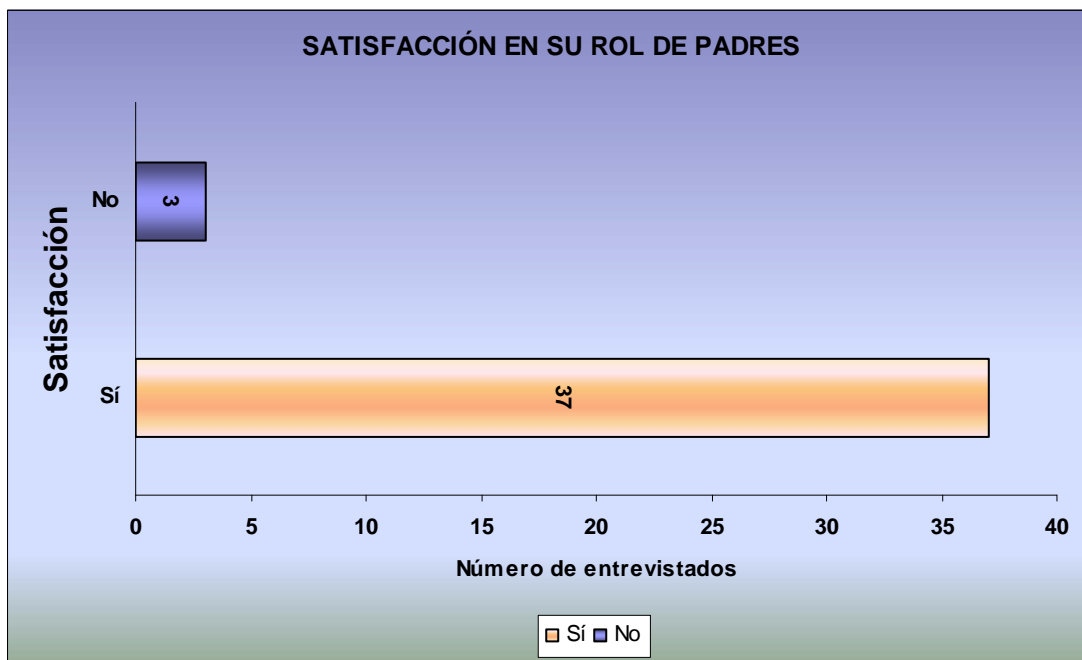
Gráfica 5.3.2

Un hombre indicó que la decisión de tener hijos la tomó él, 2 hombres mencionaron que fue accidental la llegada de sus hijos, 17 entrevistados señalaron que la decisión la tomaron en conjunto y ninguno dijo que fue su pareja quien lo decidió.



Gráfica 5.3.3

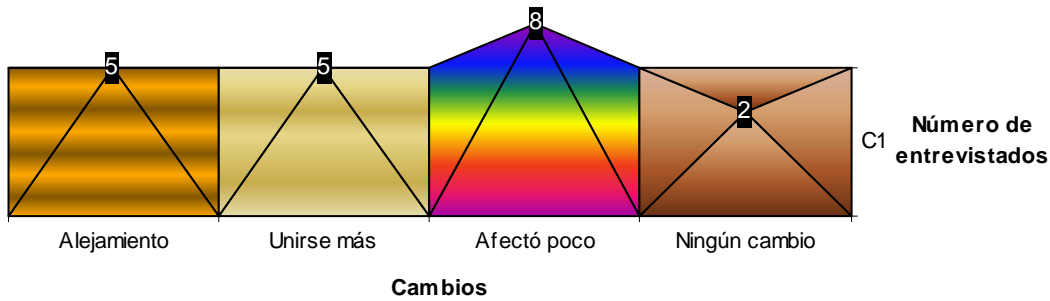
En esta gráfica es pertinente aclarar que se condensó también la respuesta de si los hijos fueron deseados, porque todas las personas de la muestra señalaron que sus hijos fueron deseados independientemente de la planeación. El 55% de la muestra indicó que si planearon la llegada de sus hijos tanto en número como el momento, mientras el 45% mencionó que no existió tal planeación



Gráfica 5.3.4

El 92.5% de la muestra mencionó estar satisfecho con su paternidad o maternidad mientras el 7.5% indicaron no estar satisfechos. Siendo sólo dos hombres y tres mujeres los que manifestaron esta inconformidad.

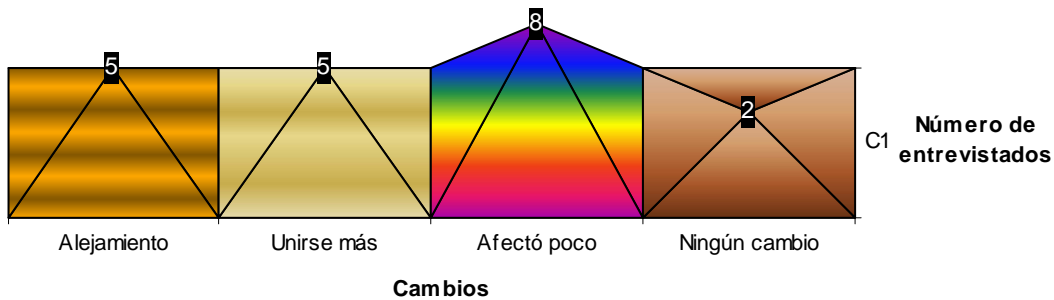
CAMBIOS EN LA RELACIÓN CON LA LLEGADA DE LOS HIJOS DE ACUERDO A LAS MUJERES



Gráfica 5.3.5

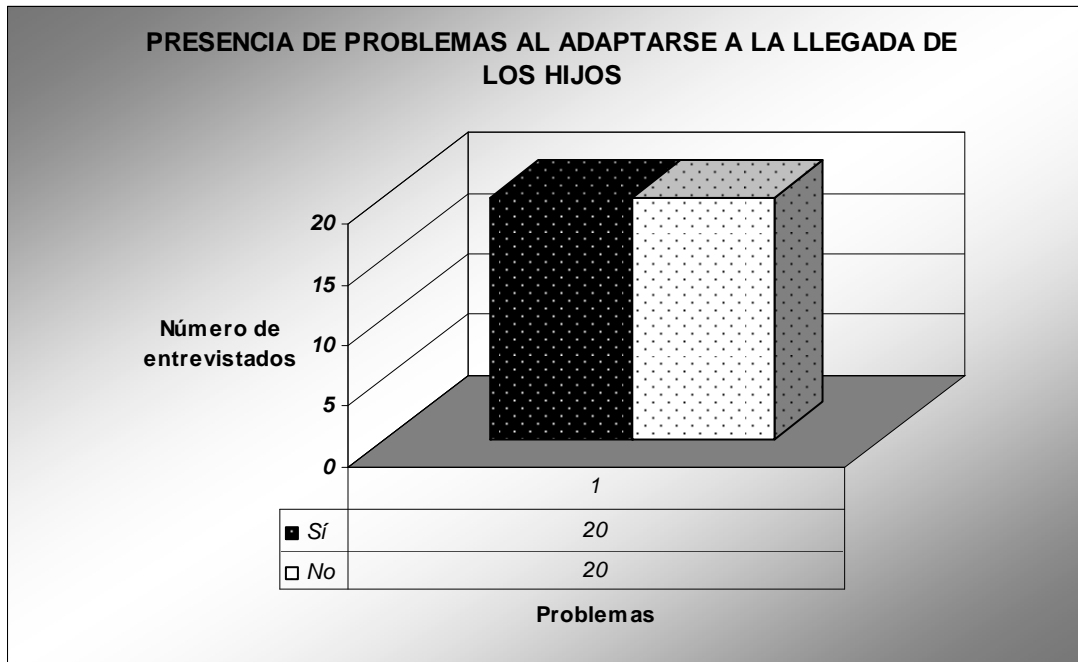
El 20% de las mujeres entrevistadas señaló que con la llegada de sus hijos hubo alejamiento de su pareja o entre ellos, otro 20% mencionó que al contrario los hijos los habían unido más, un 20% más indicó que no notaron cambio alguno en su relación de pareja al nacer sus hijos y finalmente el 40% dijo que se sintieron un poco afectadas pero lo sobrellevaron bastante bien.

CAMBIOS EN LA RELACIÓN CON LA LLEGADA DE LOS HIJOS DE ACUERDO A LOS HOMBRES



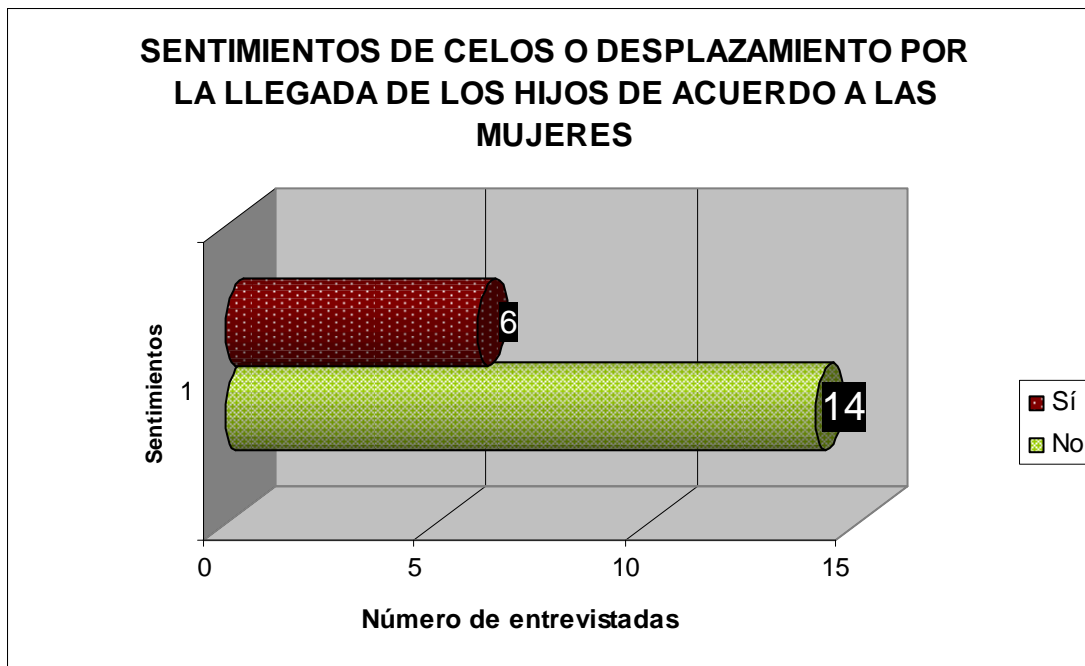
Gráfica 5.3.6

El 25% de los hombres entrevistados señaló que con la llegada de sus hijos hubo alejamiento entre su pareja y ellos, otro 25% mencionó que al contrario sus hijos los habían unido más, un 10% más indicó que no notaron cambio alguno en su relación de pareja al nacer sus hijos y finalmente el 40% dijo que se sintieron un poco afectados pero lo sobrellevaron bastante bien.



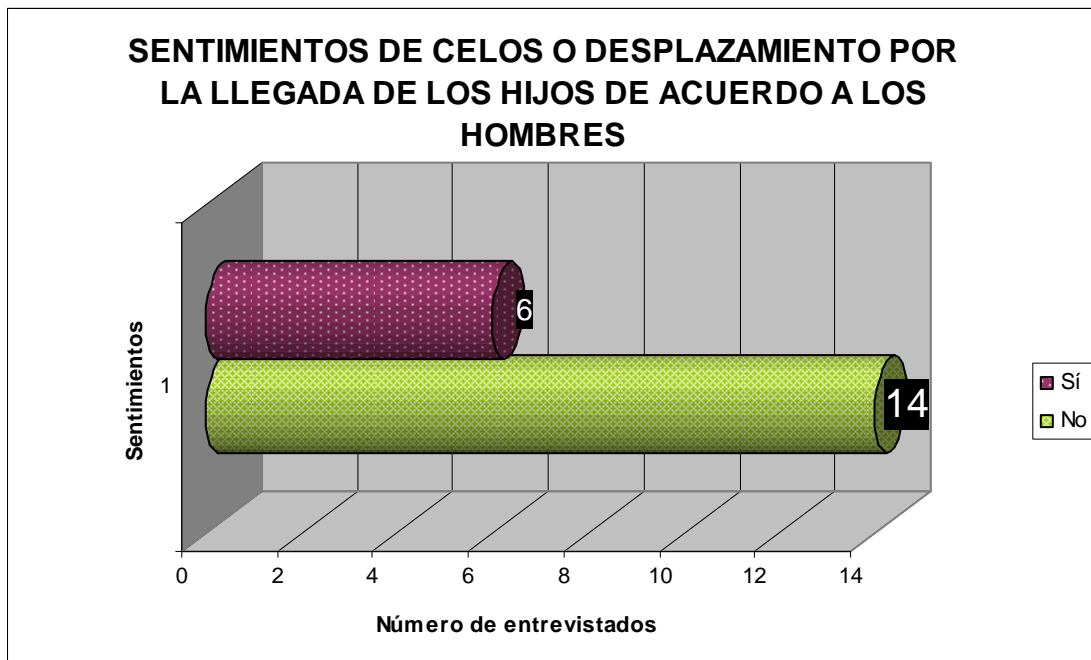
Gráfica 5.3.7

Las respuestas de las personas entrevistadas en esta pregunta fueron muy homogéneas ya que 11 mujeres y 9 hombres respondieron que si tuvieron problemas para adaptarse a la llegada de los hijos y 9 mujeres y 11 hombres respondieron que no hubo problemas para dicha adaptación.



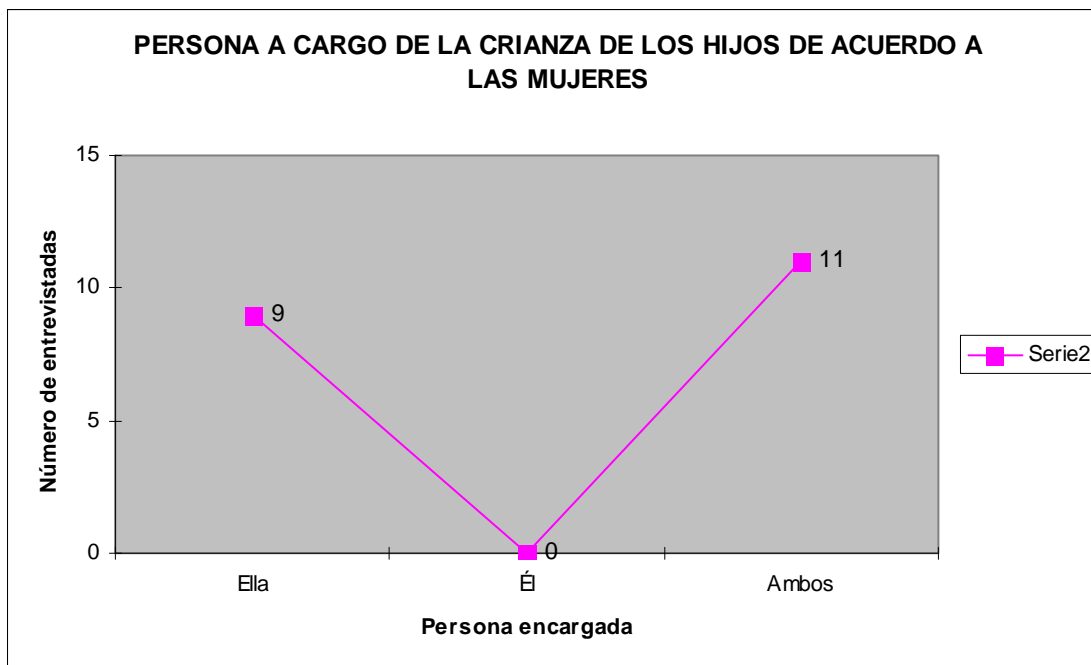
Gráfica 5.3.8

Las mujeres de la muestra mencionaron en un 70% no haber presentado sentimientos de celos, desplazamiento o desatención en su relación de pareja con la llegada de sus hijos, mientras el 30% indicó si haberlos sentido.



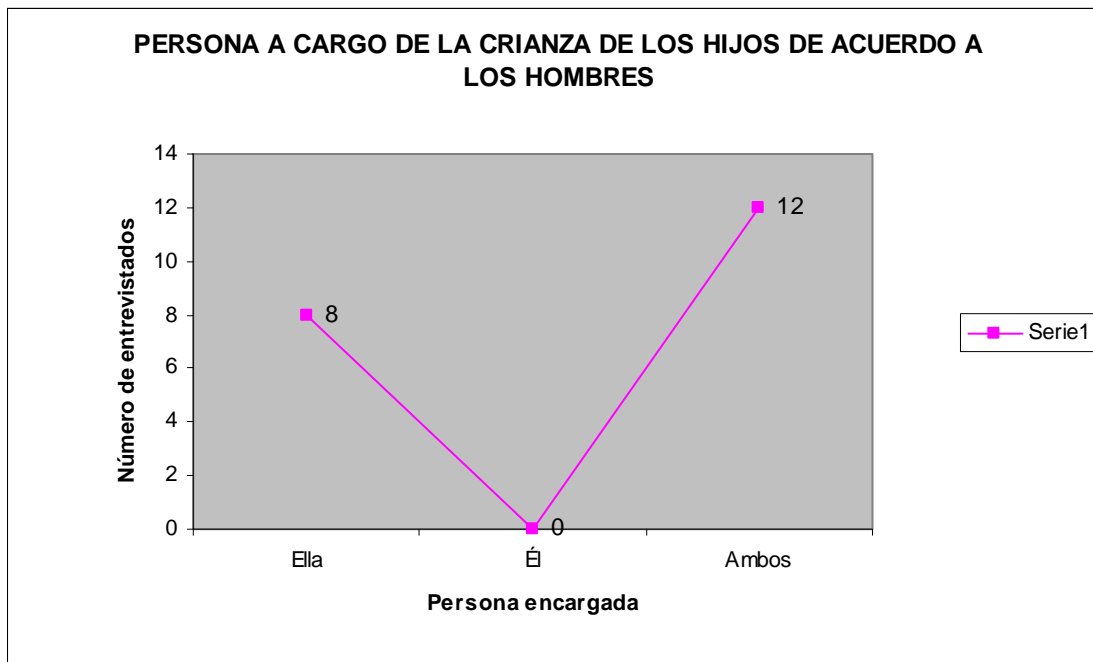
Gráfica 5.3.9

Los hombres de la muestra mencionaron en un 70% no haber presentado sentimientos de celos, desplazamiento o desatención en su relación de pareja con la llegada de sus hijos, mientras el 30% indicó si haberlos sentido.



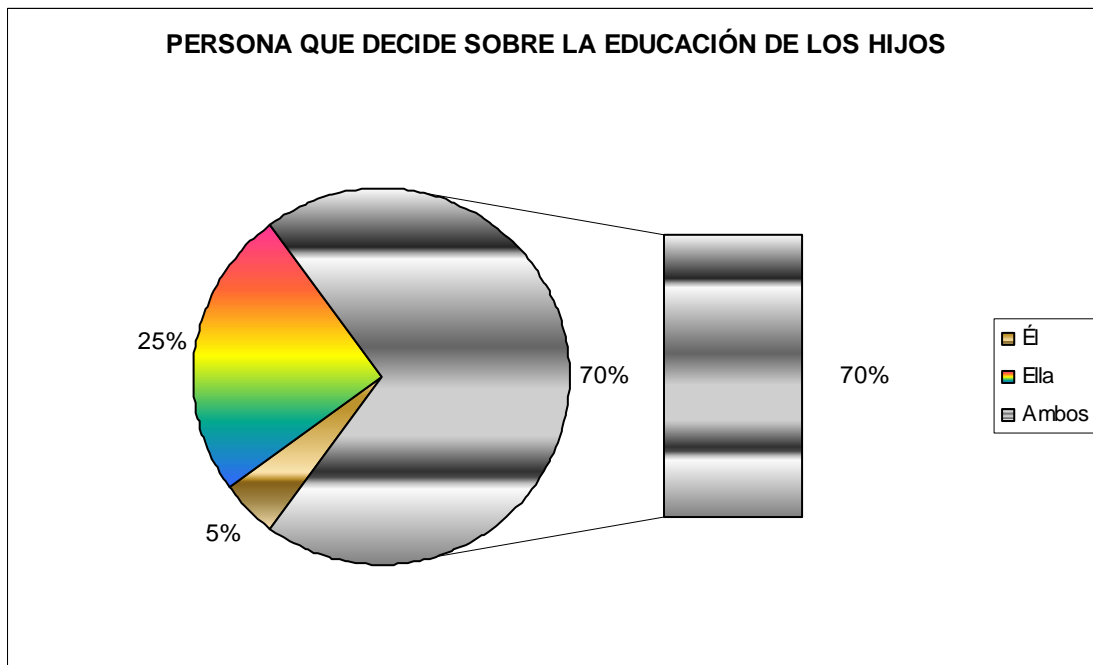
Gráfica 5.3.10

Las mujeres entrevistadas señalaron en un 45% que ellas son quienes están a cargo de la crianza de sus hijos, el 55% mencionó que esta responsabilidad era compartida con su pareja y ninguna indicó que el hombre estuviera a cargo.



Gráfica 5.3.11

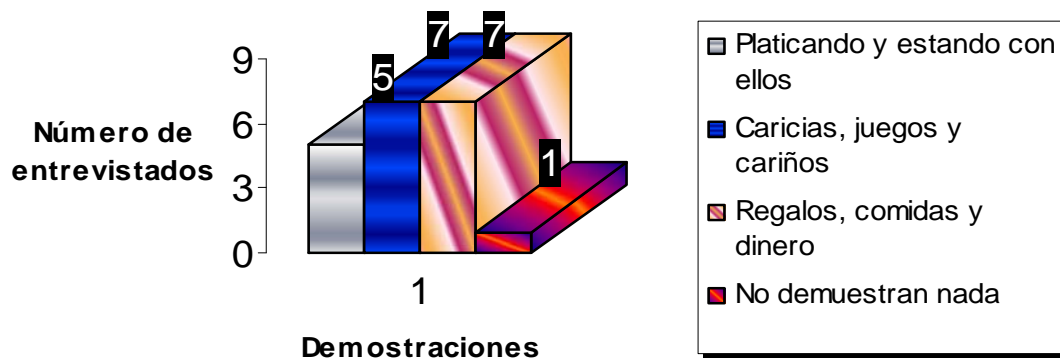
Los hombres entrevistados señalaron en un 40% que las mujeres son quienes están a cargo de la crianza de sus hijos, el 60% mencionó que esta responsabilidad era compartida con su pareja y ninguno indicó que ellos estuvieran a cargo.



Gráfica 5.3.12

En la muestra de las personas entrevistadas dos personas un hombre y una mujer de la misma pareja mencionaron que las decisiones de educación de sus hijos las toma el hombre, 10 personas (4 parejas un hombre y una mujer) indicaron que las decisiones las toma la mujer y 28 personas (13 parejas una mujer y un hombre) señalaron que las decisiones las toman ambos.

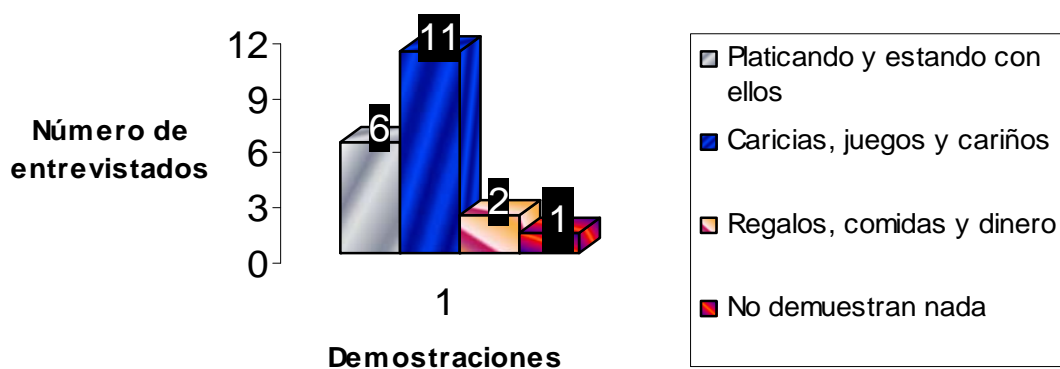
DEMOSTRACIÓN DE AFECTO A LOS HIJOS DE ACUERDO A LAS MUJERES



Gráfica 5.3.13

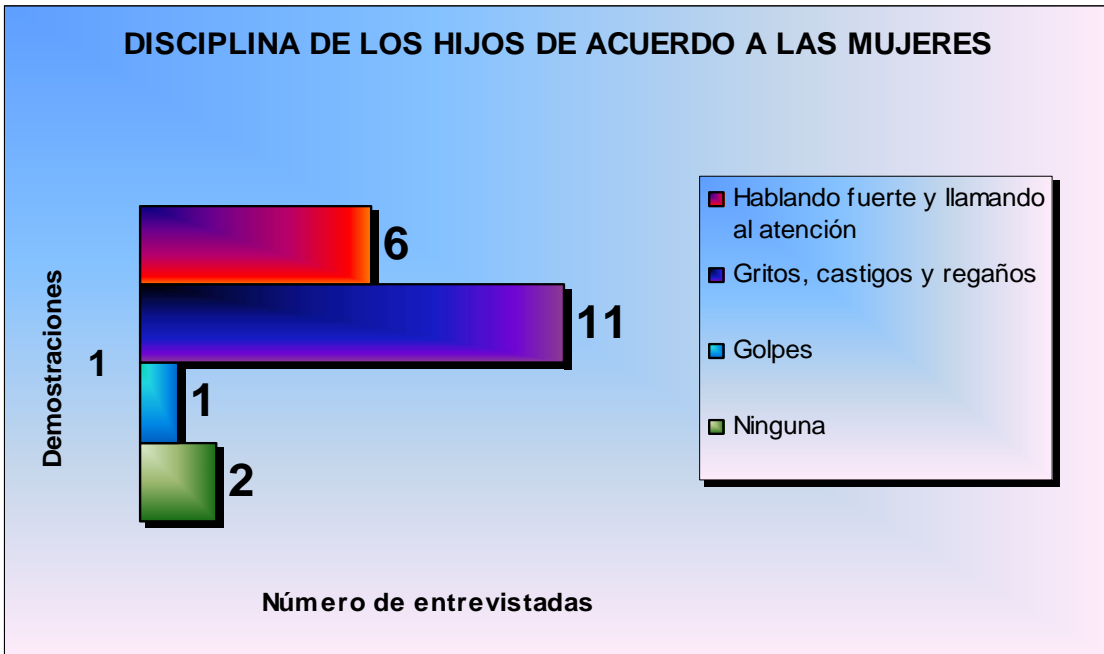
El 25% de las mujeres demuestra afecto a sus hijos platicando y estando con ellos, el 35% lo hace con caricias y juegos, un 5% no demuestra nada y el 35% lo hace mediante regalos y dinero.

DEMOSTRACIÓN DE AFECTO A LOS HIJOS DE ACUERDO A LOS HOMBRES



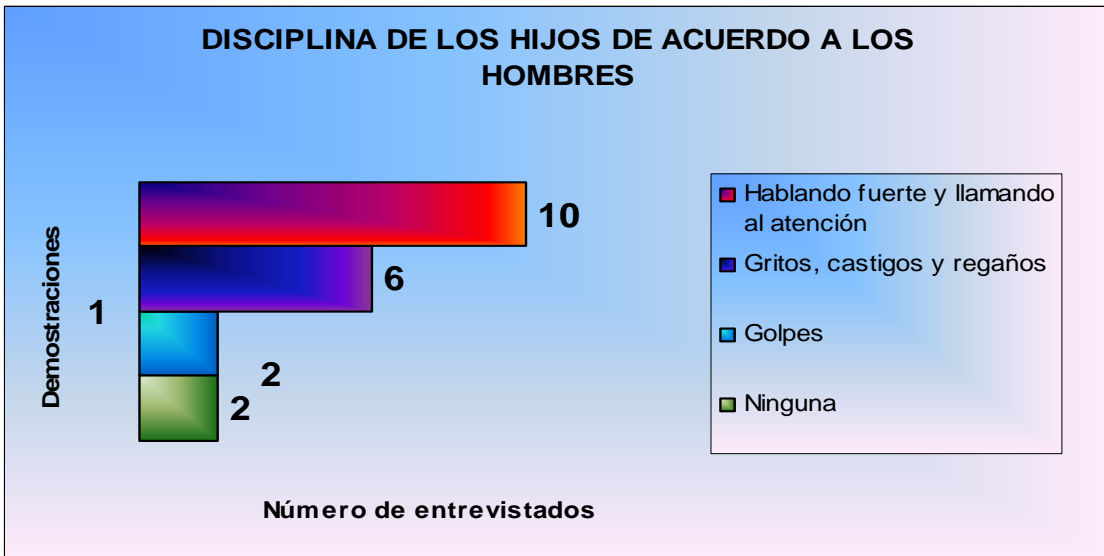
Gráfica 5.3.14

El 30% de los hombres demuestra afecto a sus hijos platicando y estando con ellos, el 55% lo hace con caricias y juegos, un 5% no demuestra nada y el 10% lo hace mediante regalos y dinero.



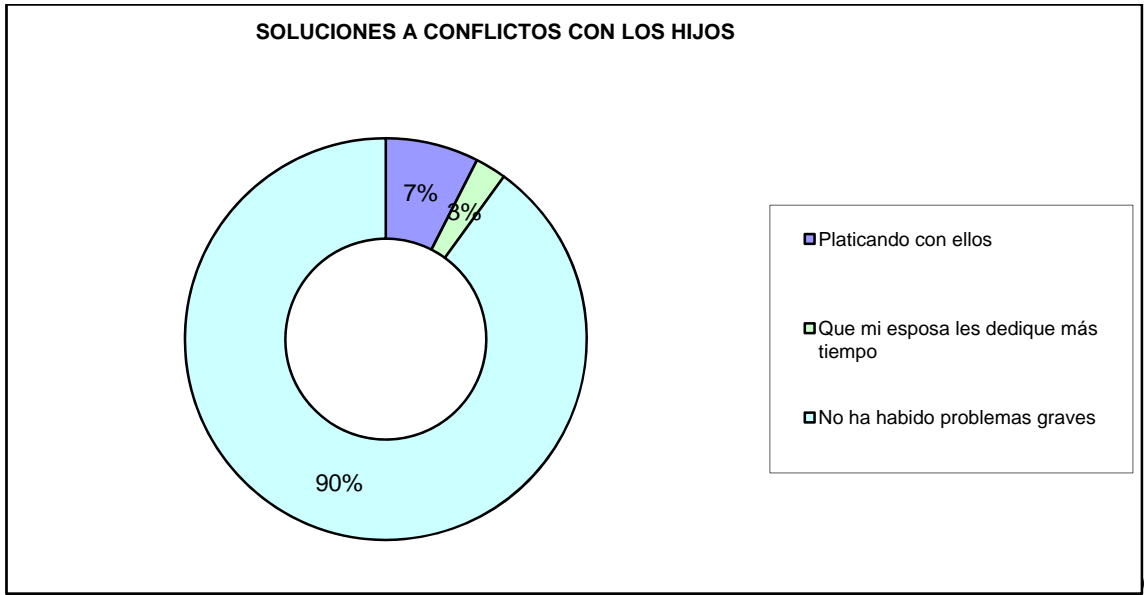
Gráfica 5.3.15

El 30% de las mujeres demuestra control a sus hijos hablándoles fuerte y con llamadas de atención, el 55% lo hace mediante gritos, castigos y regaños, un 5% utiliza golpes y el 10% no ejerce ningún control en sus hijos.



Gráfica 5.3.16

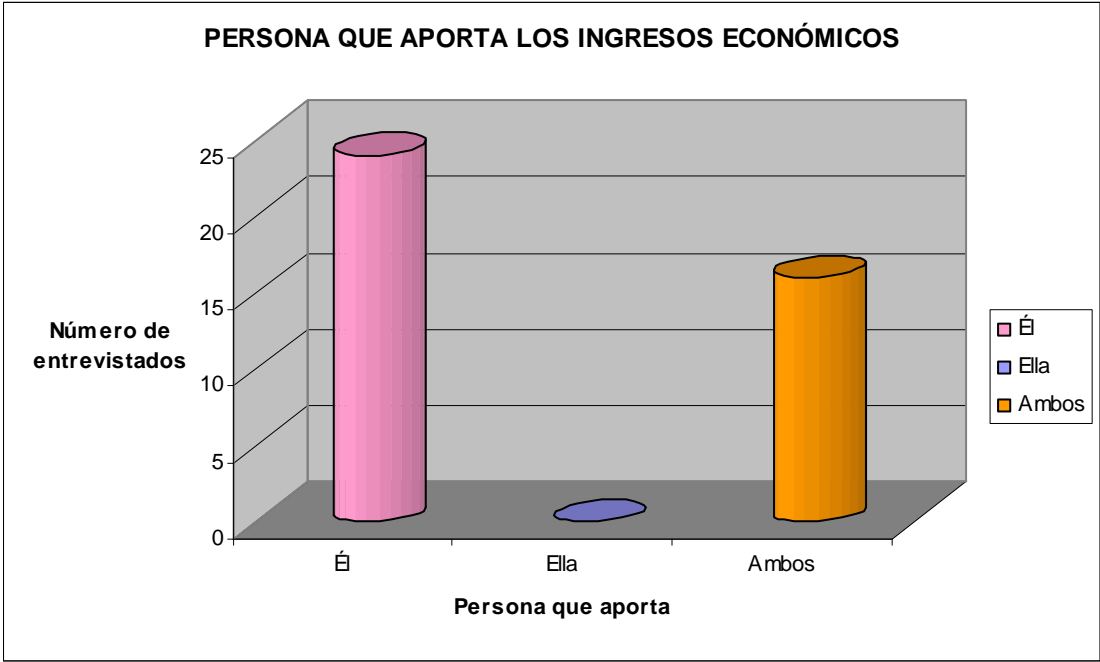
El 50% de los hombres demuestra control a sus hijos hablándoles fuerte y con llamadas de atención, el 30% lo hace mediante gritos, castigos y regaños, un 10% utiliza golpes y otro 10% no ejerce ningún control sobre sus hijos.



Gráfica 5.3.17

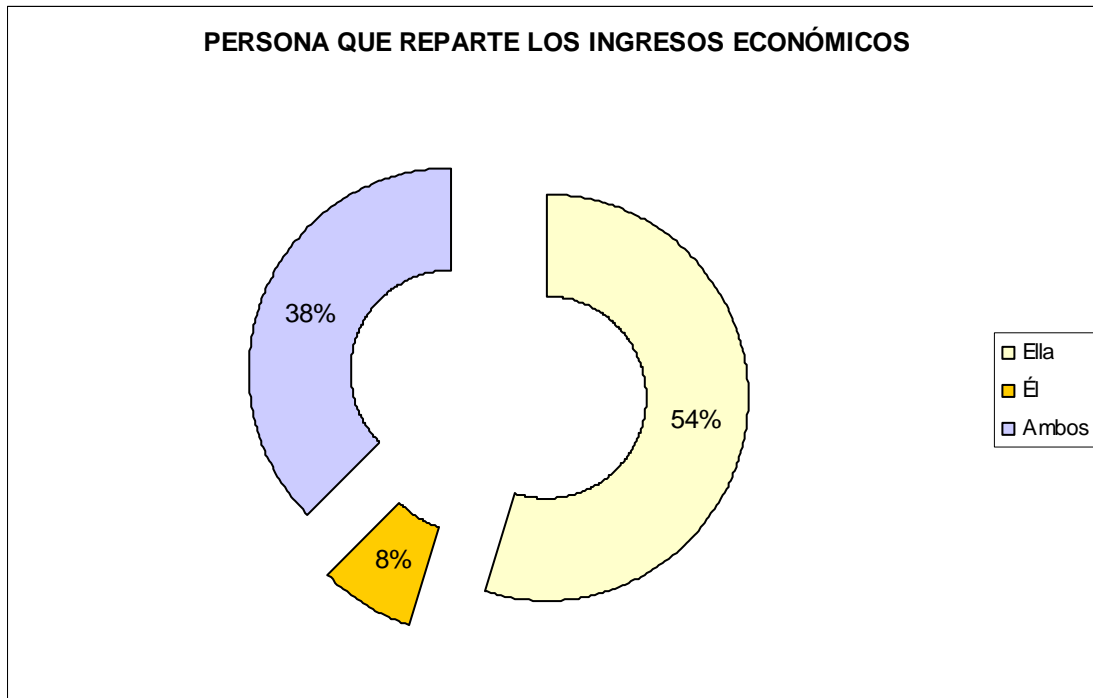
36 De las personas entrevistadas mencionaron que no se han presentado problemas graves con sus hijos, 3 los han resuelto platicando directamente con ellos y 1 propone que la esposa sea quien le brinde más tiempo a los hijos.

5.4 La economía



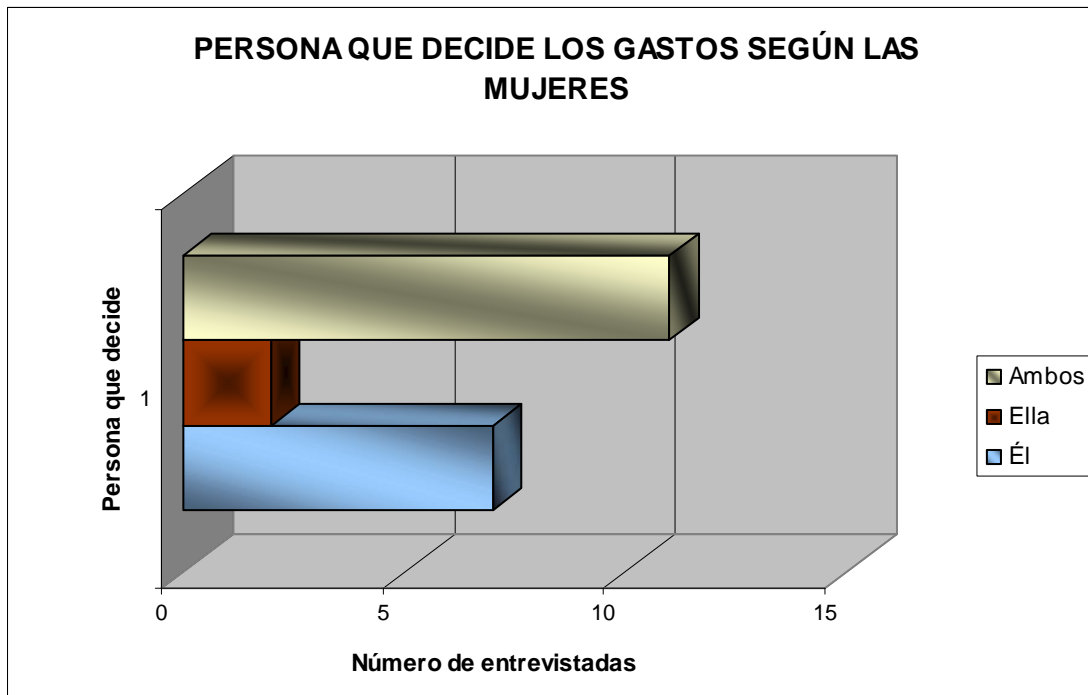
Gráfica 5.4.1

En el 60% de los casos indagados el varón es quien lleva los ingresos económicos al hogar. Y en el 40% de los casos los ingresos son aportados por ambos miembros de la pareja. Sin embargo en ninguna familia es la mujer quien aporta el ingreso en su totalidad.



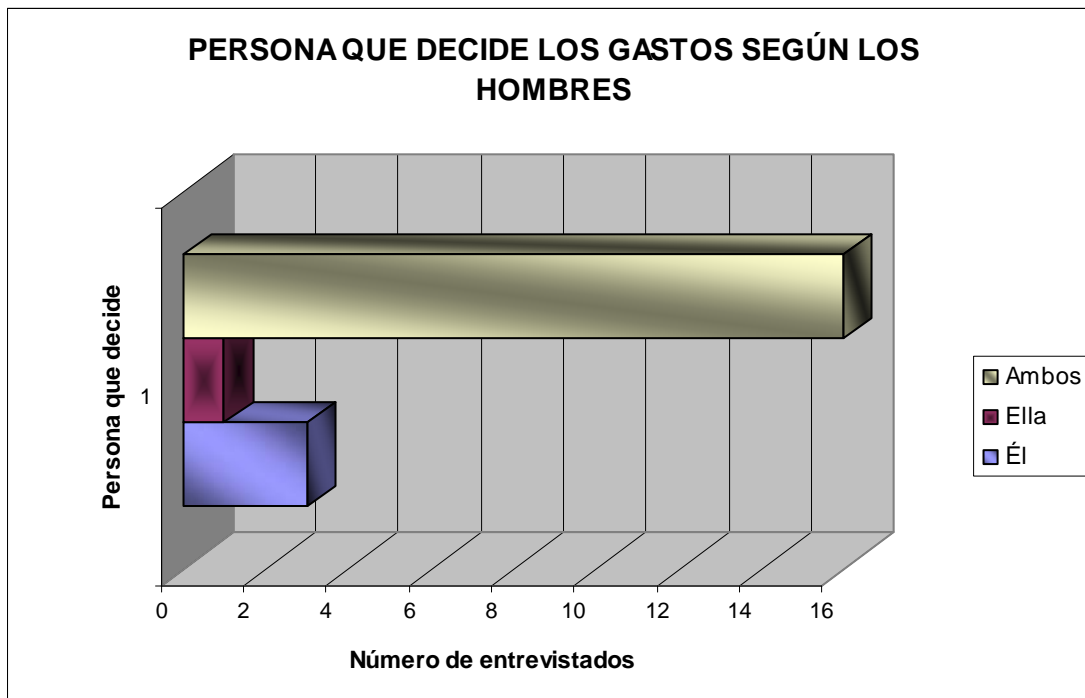
Gráfica 5.4.2

22 Personas indicaron que es la mujer quien reparte los gastos familiares, 15 personas mencionaron que entre ambos cónyuges distribuyen los gastos y 3 personas revelaron que es el varón quien dispone en que se gasta.



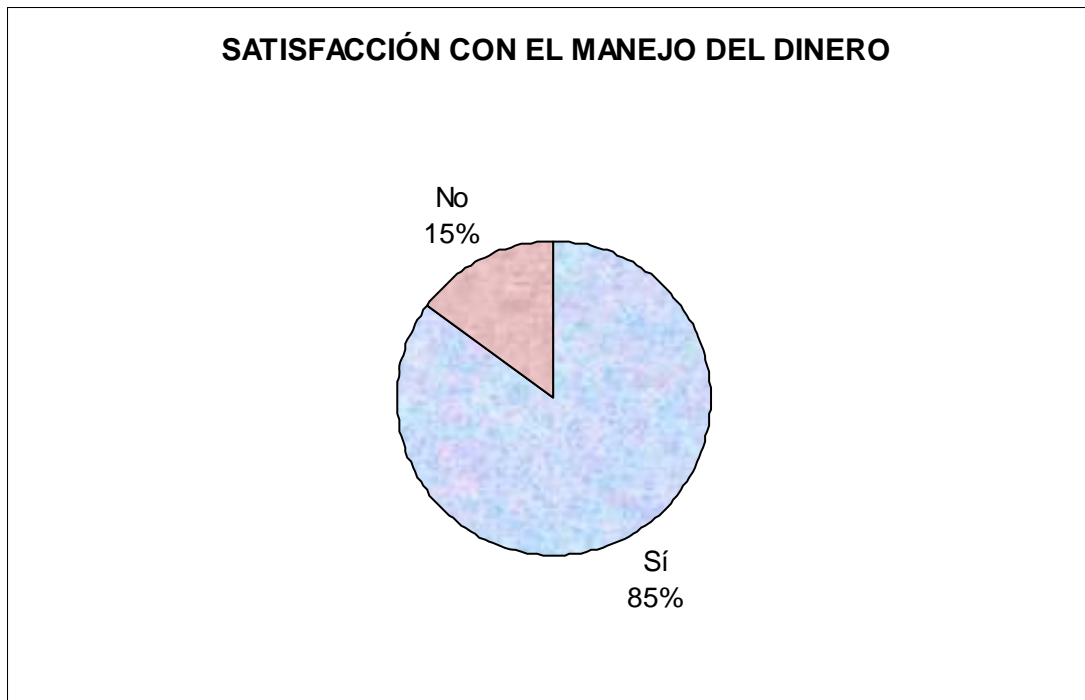
Gráfica 5.4.3

El 55% de las mujeres indicó que entre ambos miembros deciden acerca de los gastos. En el 35% de los casos quien decide es el varón. Y el 10% señaló que quienes deciden en que se gasta son ellas mismas.



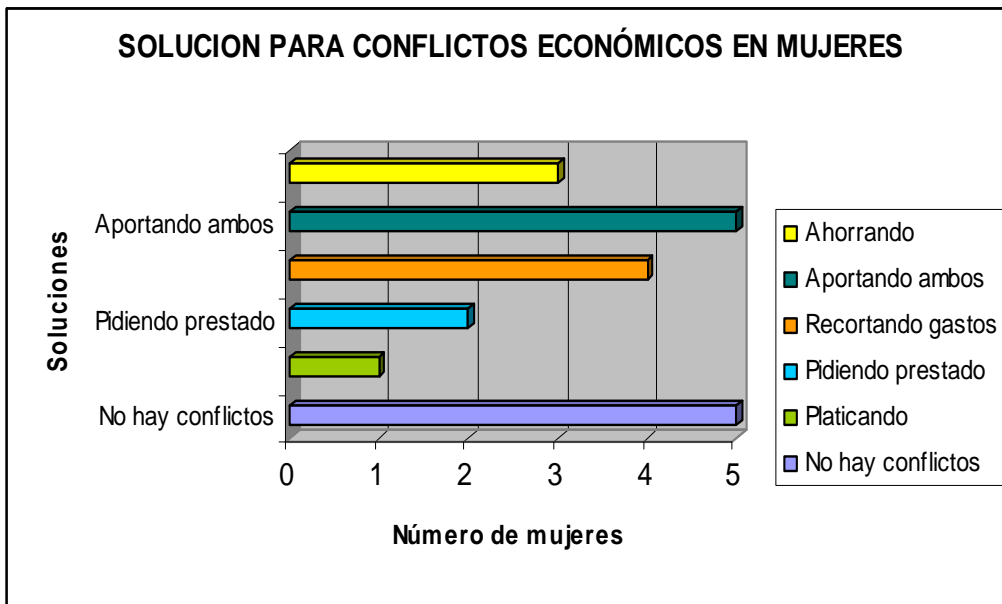
Gráfica 5.4.4

El 80% de los hombres dijo que entre ambos miembros de la pareja deciden acerca de los gastos. En el 5% de los casos quien decide es la mujer. Y el 15% señaló que quien decide en que se gasta son ellos mismos.



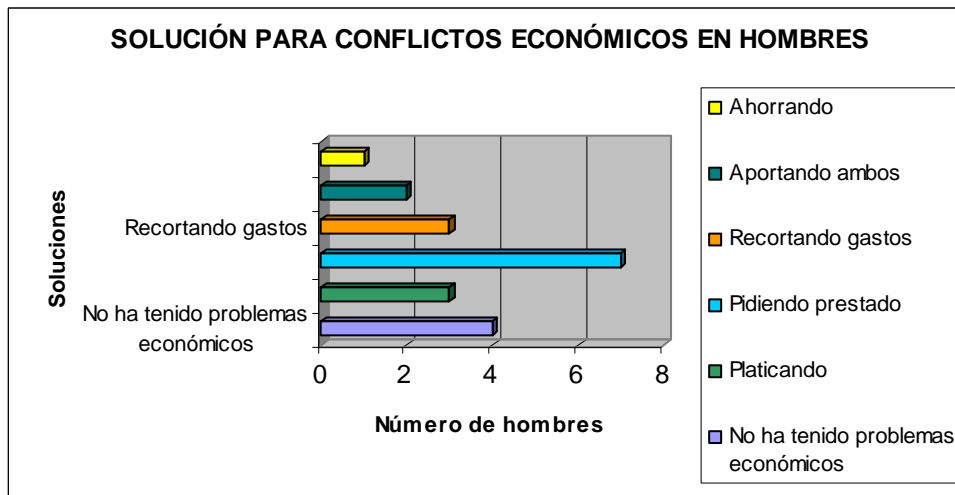
Gráfica 5.4.5

Del total de las personas entrevistadas 34 están satisfechas con el manejo del dinero y 2 hombres y 4 mujeres manifestaron insatisfacción.



Gráfica 5.4.6

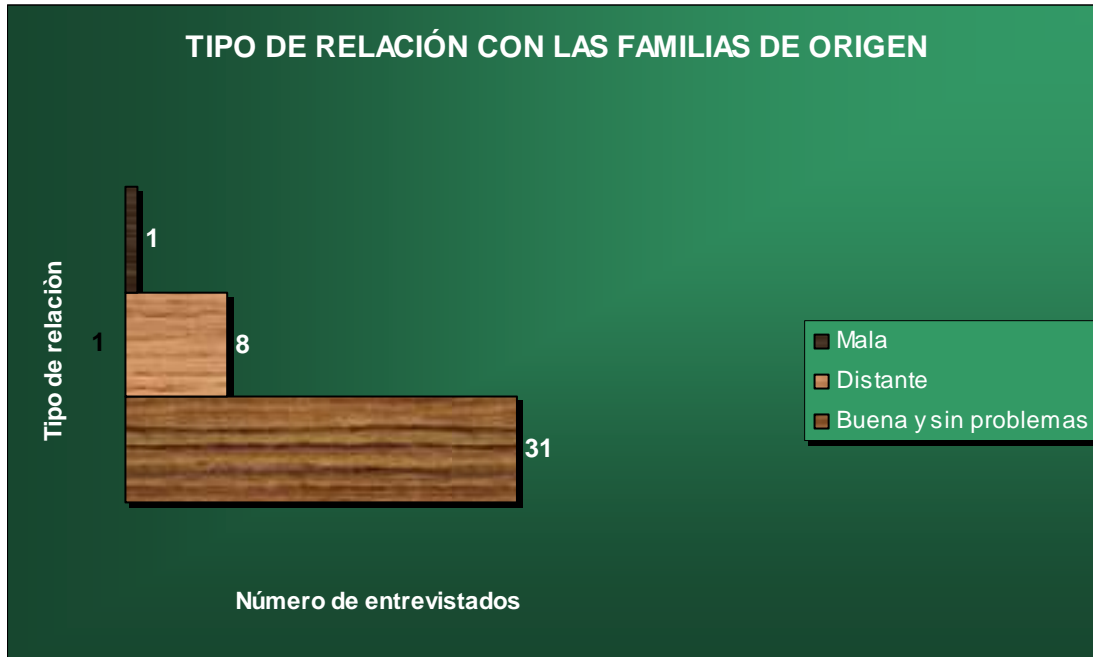
Un 25% de las mujeres entrevistadas dijo que no se han presentado problemas económicos graves en su familia, otro 25% los ha resuelto con aportación por parte de los 2 miembros, un 20% lo ha hecho recortando gastos, el 15% ha ahorrado, el 10% ha pedido prestado y un 5% los resolvería platicando.



Gráfica 5.4.7

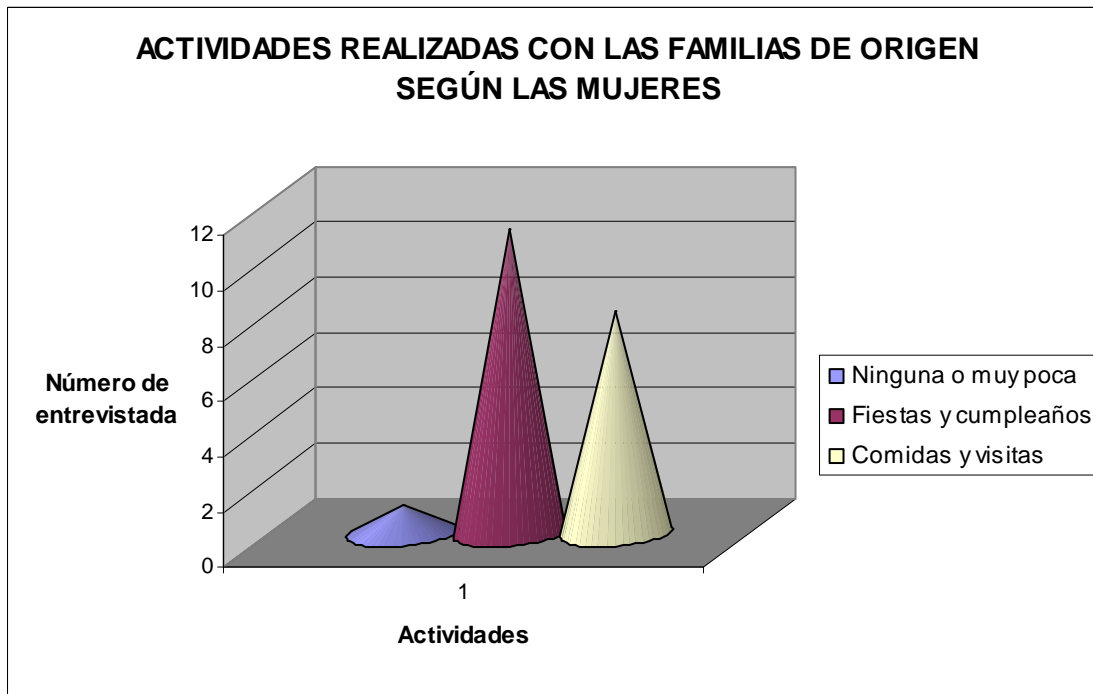
El 35% de los hombres solucionaría estos conflictos pidiendo dinero prestado, el 20% dijo que no ha tenido problemas económicos, el 15% platicaría con su pareja para buscar solución, otro 15% recortaría gastos, el 10% propone que aporten ambos miembros de la pareja y el 5% ahorraría.

5.5 Las familias de origen



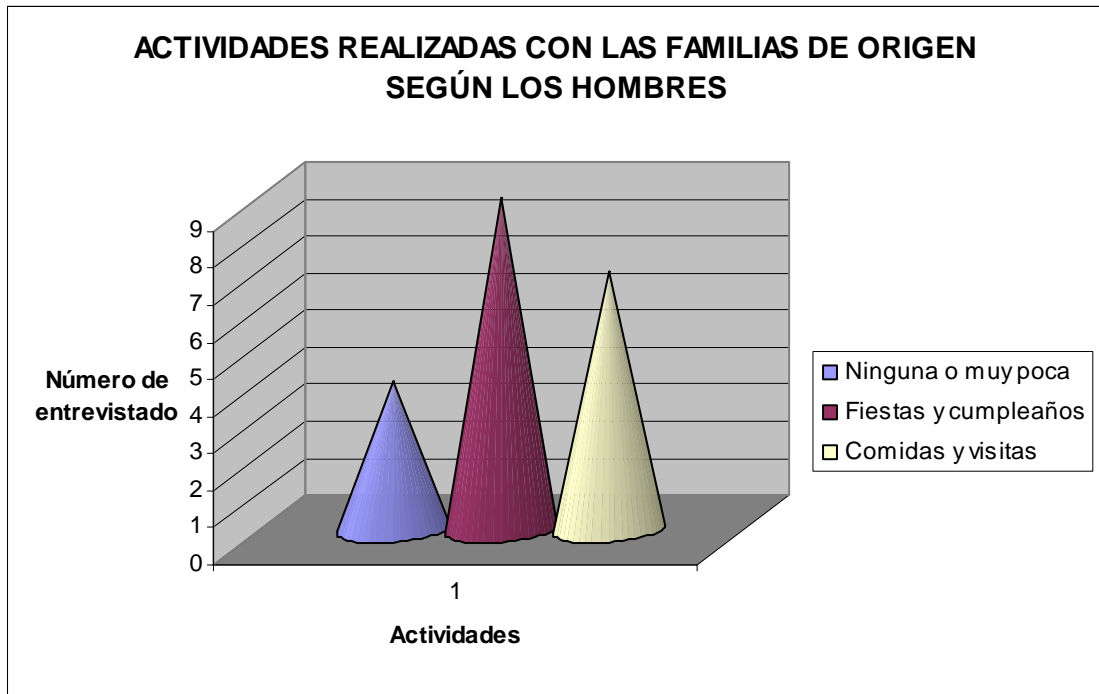
Gráfica 5.5.1

El 2.5% de la muestra indicó mantener una relación mala con las familias de origen, fue una mujer, el 20% mencionó que la relación es distante pero mantienen poco contacto para saber como están todos y el 77.5% restante señaló que la relación es buena y no se presentan problemas serios.



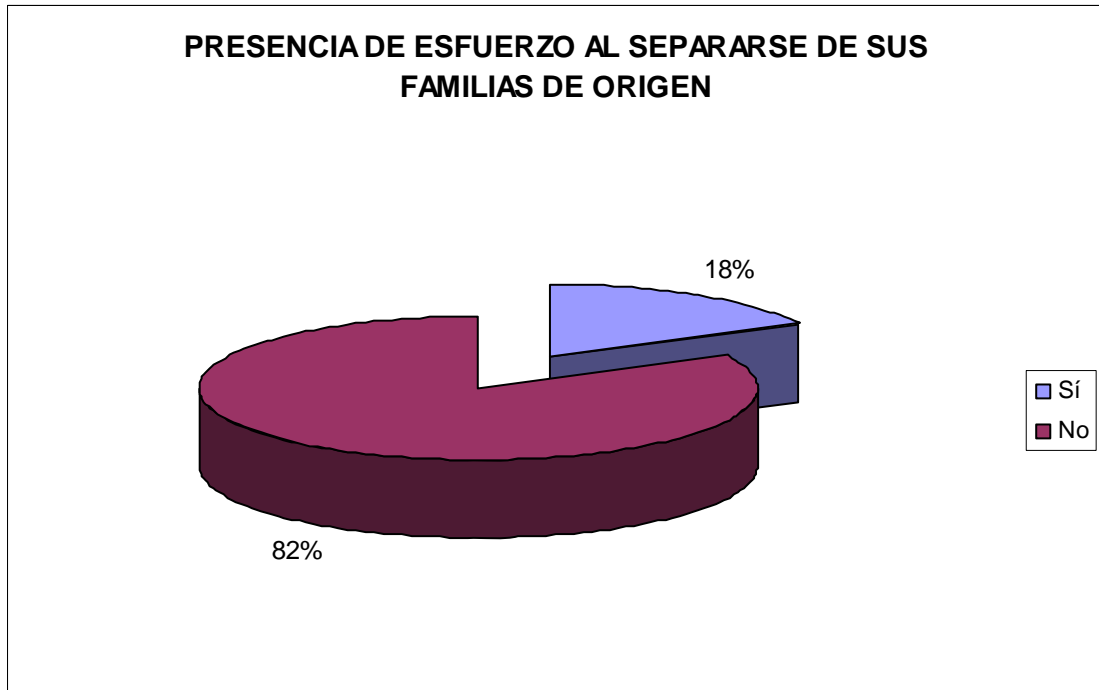
Gráfica 5.5.2

El 5% de las mujeres mencionaron que prácticamente no realizan ninguna actividad con sus familias de origen, un 55% indicó que participan con ellos en fiestas y cumpleaños y el 40% restante sólo comparten comidas y visitas.



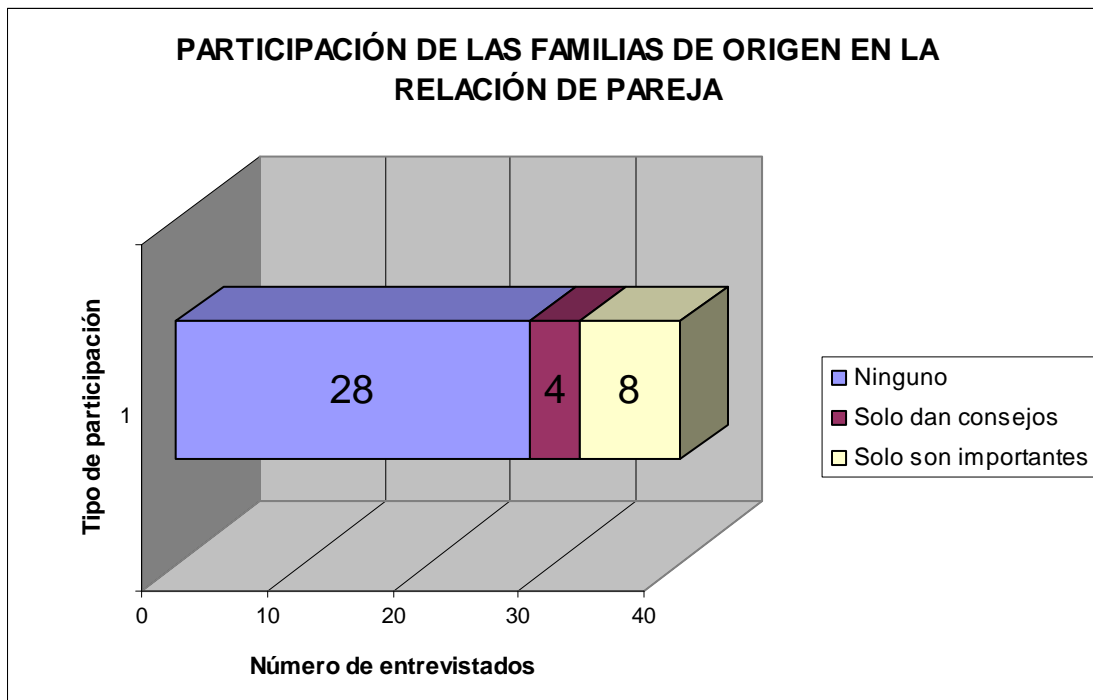
Gráfica 5.5.3

El 20% de los hombres mencionaron que prácticamente no realizan ninguna actividad con sus familias de origen, un 45% indicó que participan con ellos en fiestas y cumpleaños y el 35% restante sólo comparten comidas y visitas.



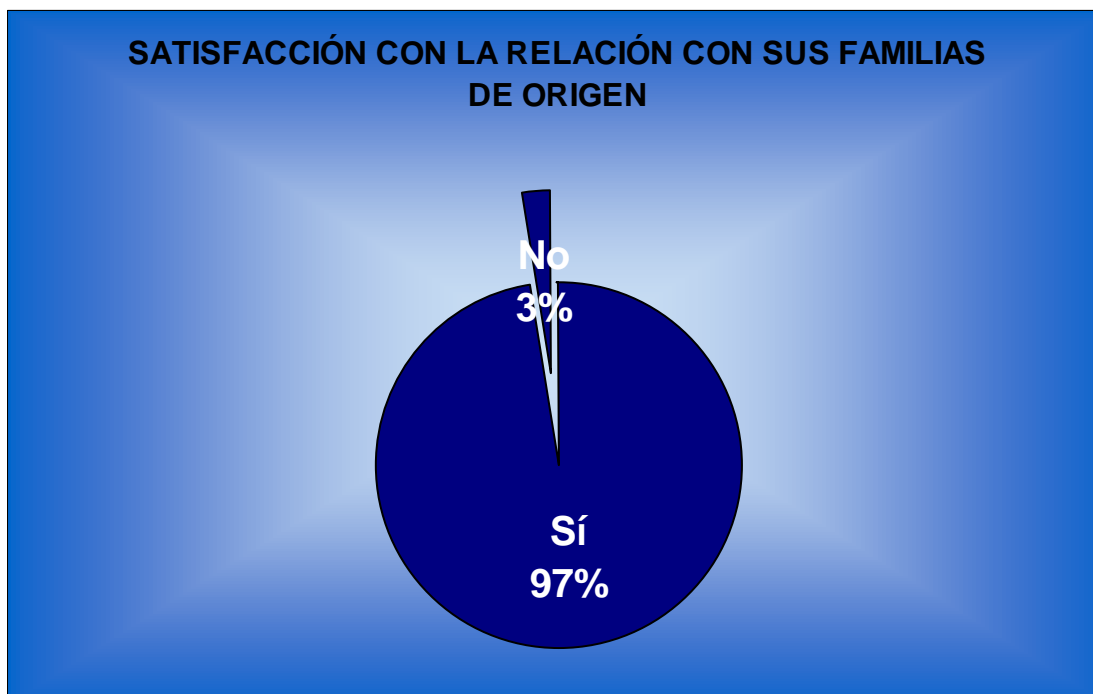
Gráfica 5.5.4

7 Personas de la muestra (4 mujeres y 3 hombres) señalaron que les costó trabajo separarse de sus familias de origen cuando se casaron, mientras que las 33 personas restantes indicaron ausencia de esfuerzo para la separación.



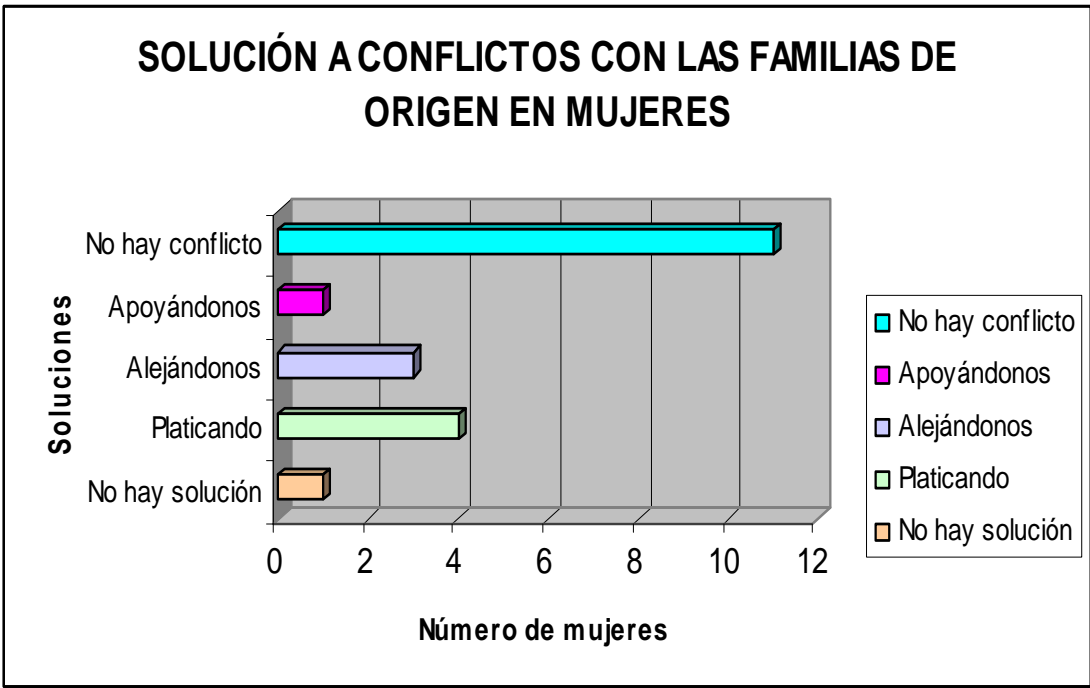
Gráfica 5.5.5

El 70% de las personas entrevistadas aseguró que no intervienen sus familias en su relación de pareja, el 10% mencionó que la participación de las familias se limitaba a dar sólo consejos y el 20% considera a su familia de origen importante sin que tenga participación en su relación.



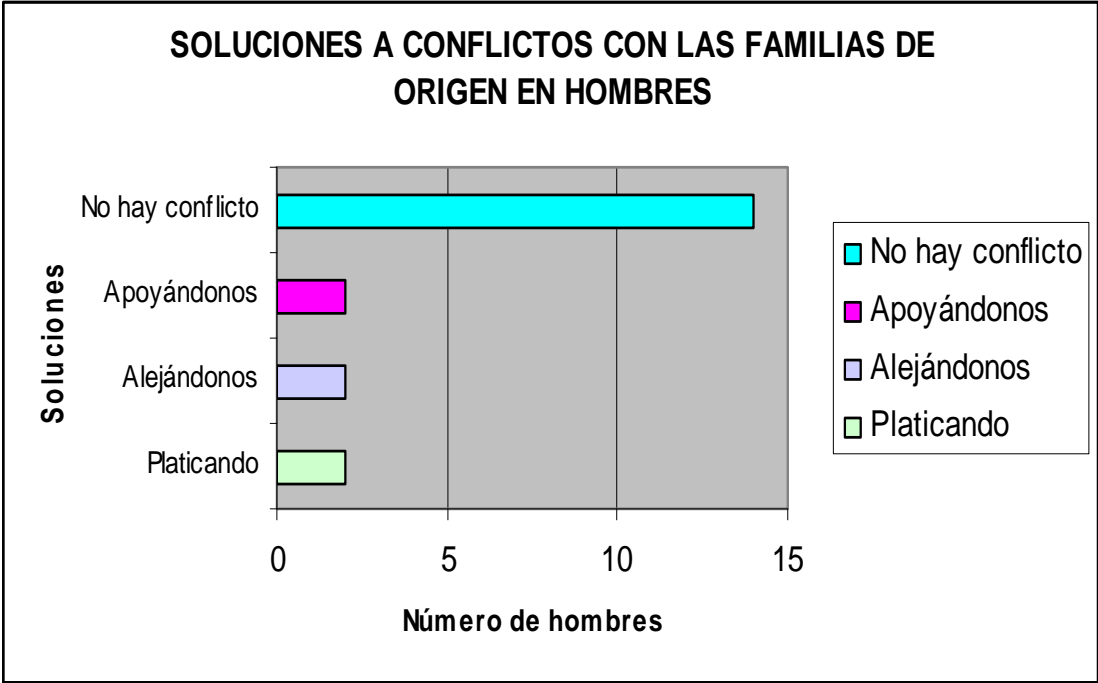
Gráfica 5.5.6

De la muestra sólo un hombre indicó no estar satisfecho con la relación que mantienen con las familias de origen y las 39 personas restantes señalaron si estar satisfechos.



Gráfica 5.5.7

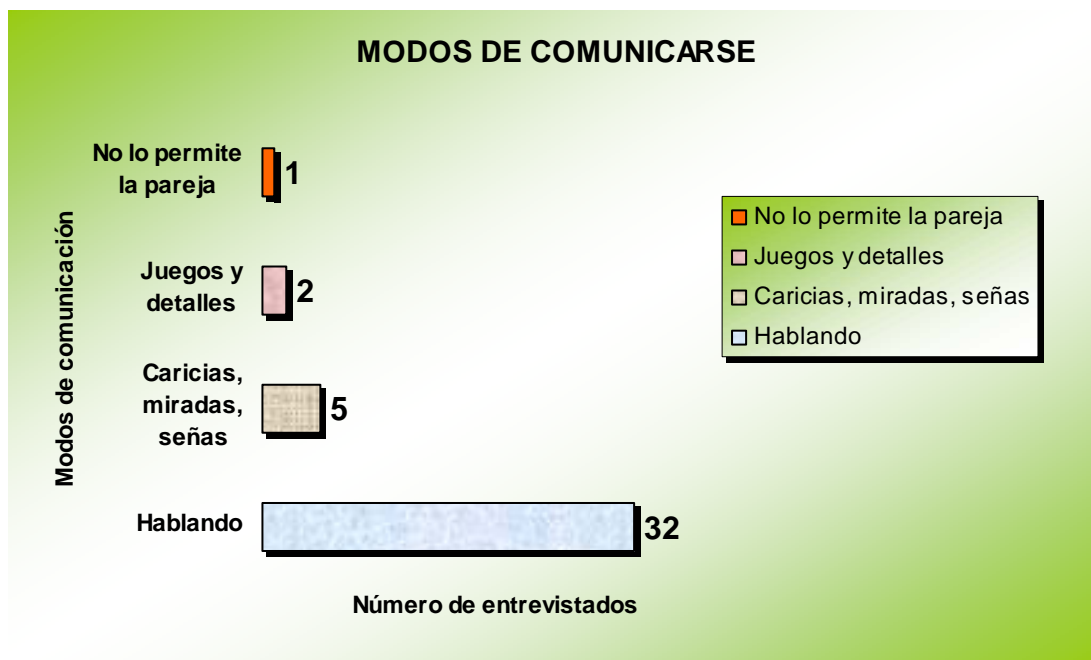
El 55% de las mujeres mencionó que no se han presentado conflictos con las familias de origen, el 20% ha resuelto sus conflictos platicando directamente con la persona en conflicto, el 15% ha preferido alejarse, un 5% lo ha resuelto con el apoyo de su pareja y otro 5% no ha encontrado solución.



Gráfica 5.5.8

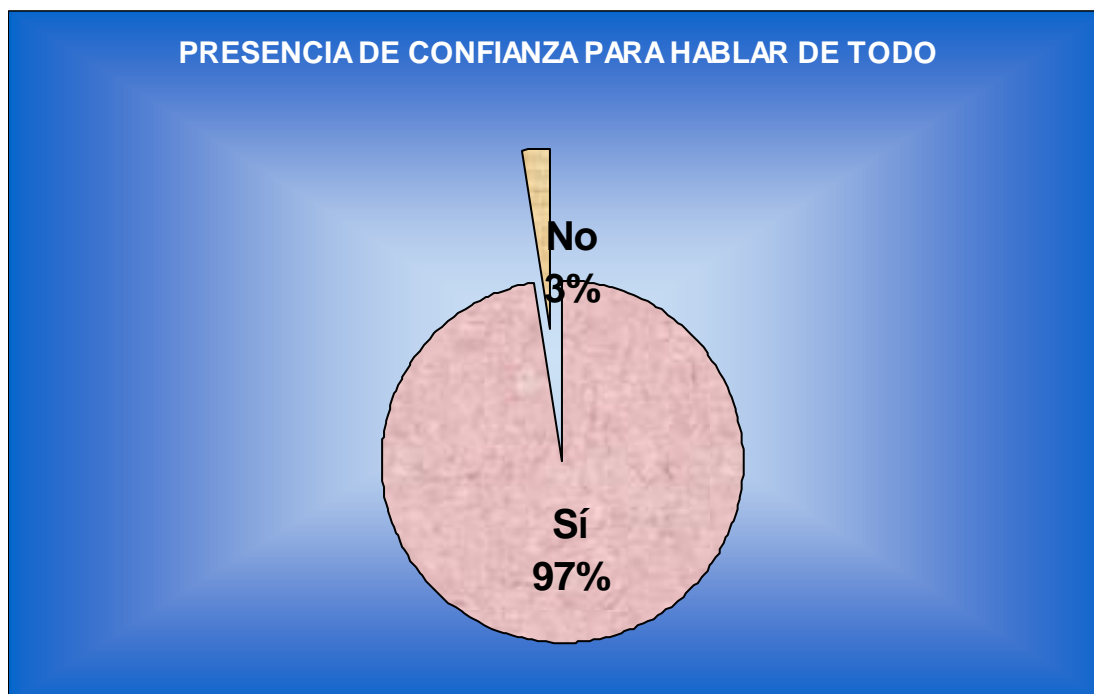
El 70% de los varones de la muestra dijo que no se han presentado problemas con sus familias de origen, un 10% los ha solucionado platicando, otro 10% lo ha hecho con el apoyo de su pareja y el último 10% ha preferido alejarse.

5.6 La comunicación



Gráfica 5.6.1

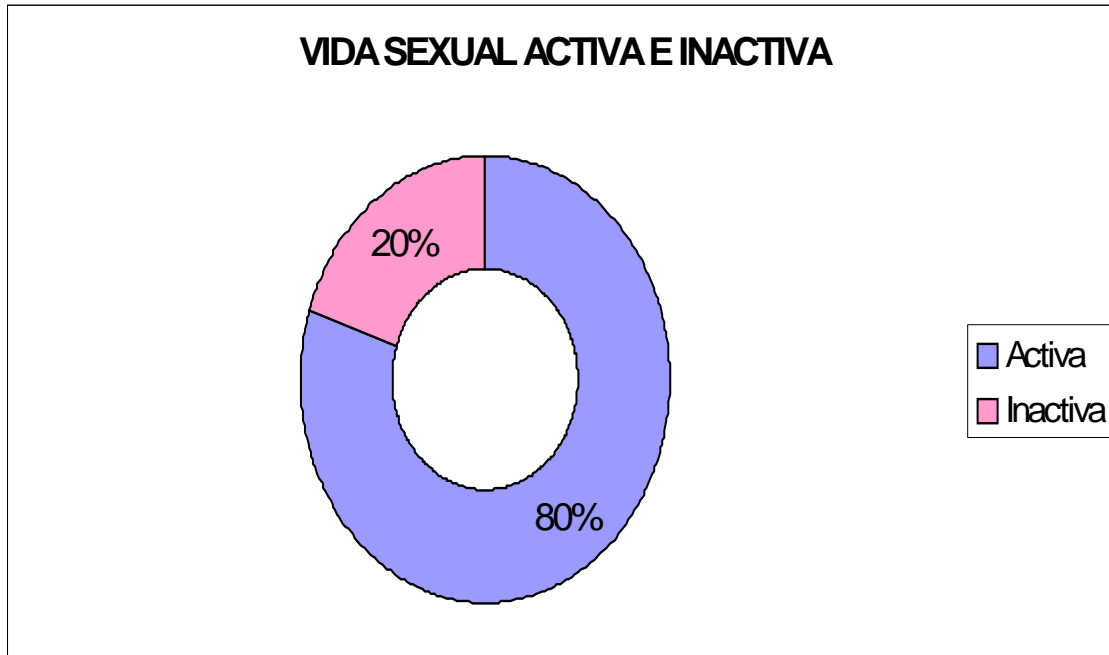
Con respecto a la comunicación el 80% de las personas entrevistadas indicó que su principal modo de comunicarse es hablando de todo lo que les sucede. El 12.5% de las parejas los hace por medio de miradas, caricias y señas. El 5% se expresa con juegos y detalles. Y al 2.5% no le es posible establecer comunicación con su pareja.



Gráfica 5.6.2

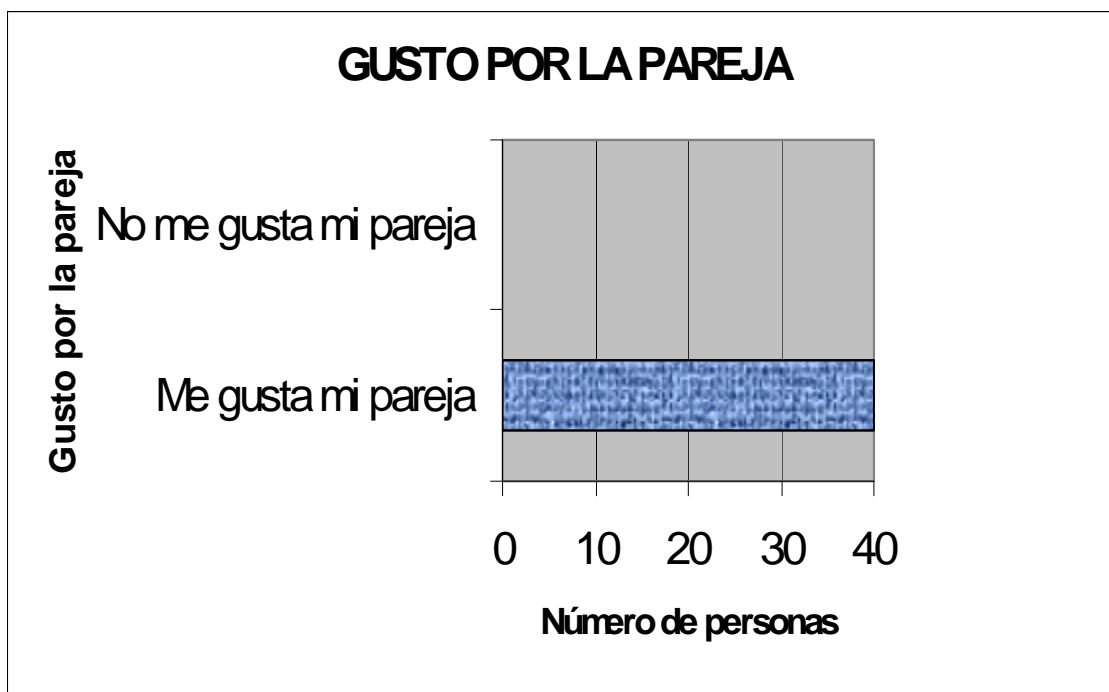
Del total de la muestra 39 personas aclararon que existe apertura y confianza para hablar con su pareja de cualquier tema. Sólo una mujer expresó no poder entablar comunicación con su cónyuge.

5.7 La sexualidad



Gráfica 5.7.1

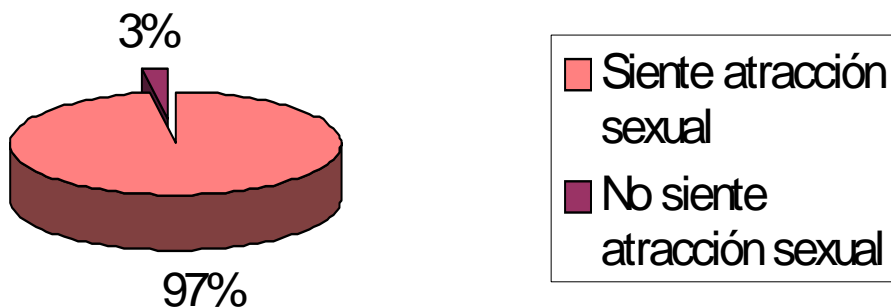
32 De las personas entrevistadas reportaron tener una vida sexual activa y 8 dijeron que su vida sexual es ya inactiva.



Gráfica 5.7.2

El 100% de las parejas indicó que le gusta su pareja.

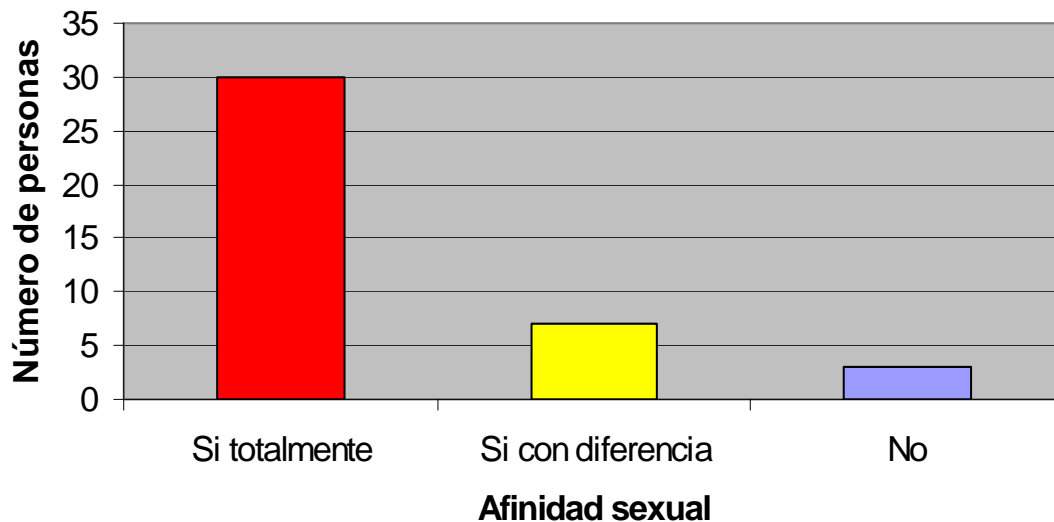
ATRACCIÓN SEXUAL POR LA PAREJA



Gráfica 5.7.3

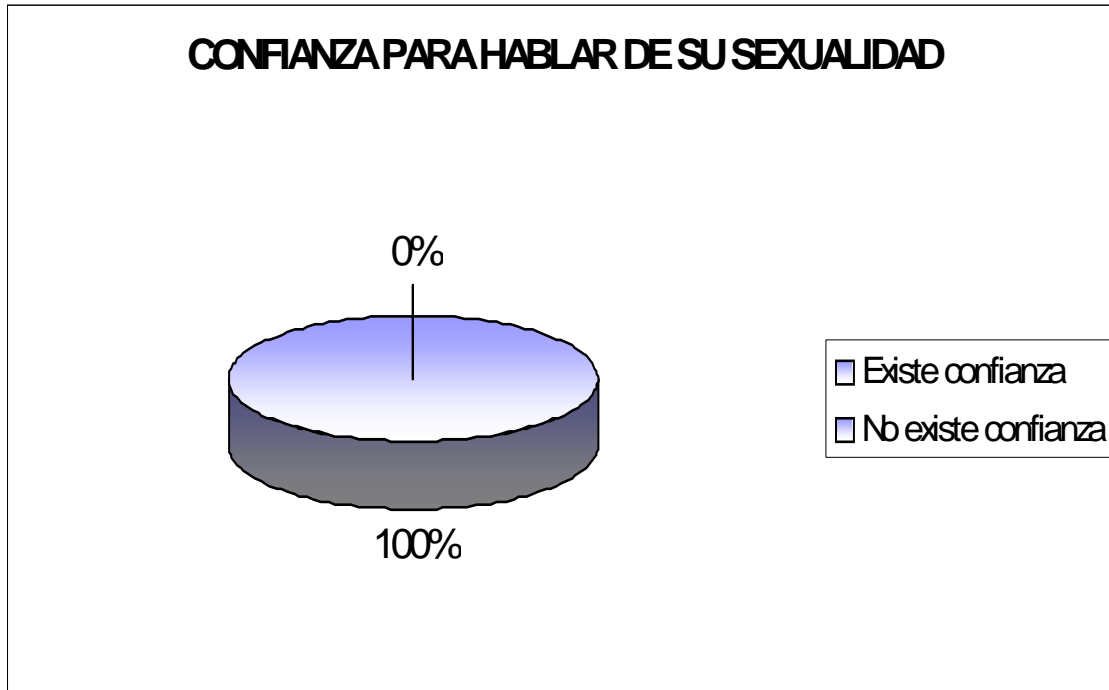
Del total de la muestra 39 personas señalaron sentir atracción sexual por sus parejas, mientras que sólo una dijo no sentir dicha atracción.

AFINIDAD SEXUAL EN PAREJAS



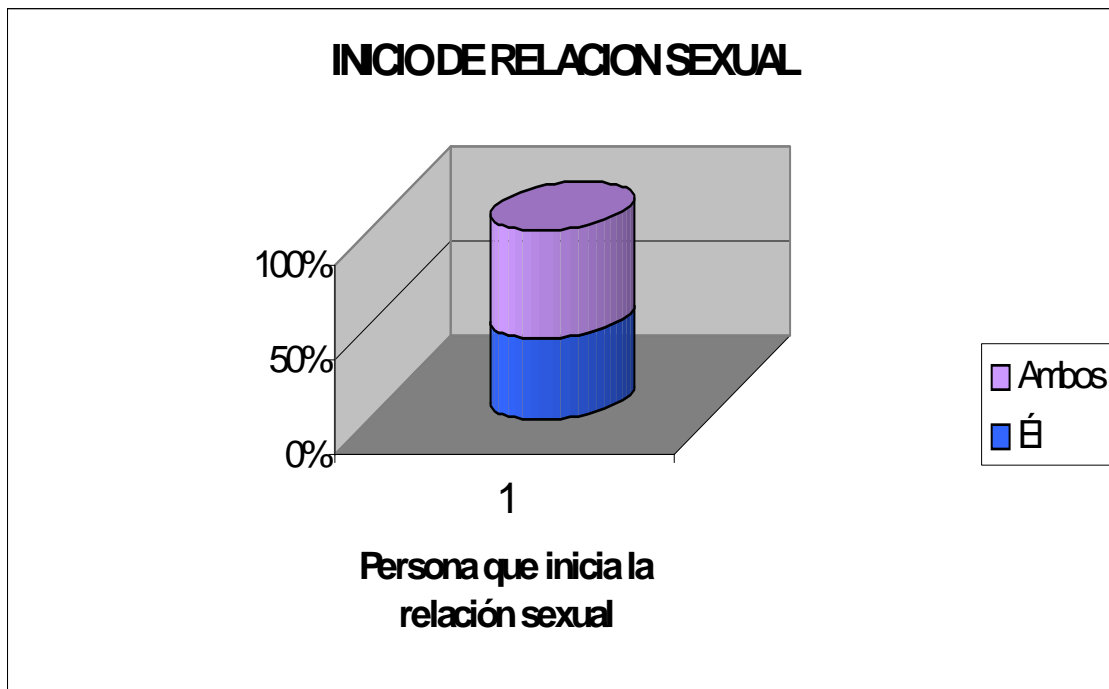
Gráfica 5.7.4

El 75% de las personas entrevistadas indicó que si existe total afinidad sexual en su relación, el 17.5% dijo que si la hay pero con algunas diferencias y el 7.5% mencionó que no existe afinidad sexual en su relación.



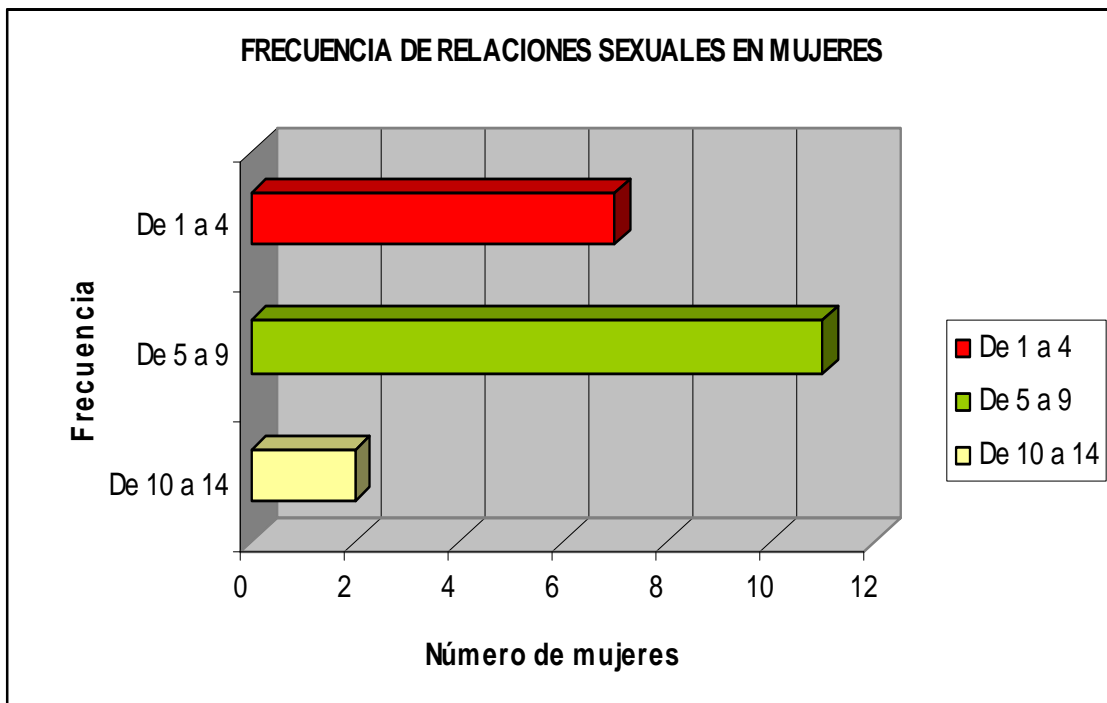
Gráfica 5.7.5

Los miembros de las 20 parejas entrevistadas exteriorizaron total confianza para expresarse con respecto a su sexualidad.



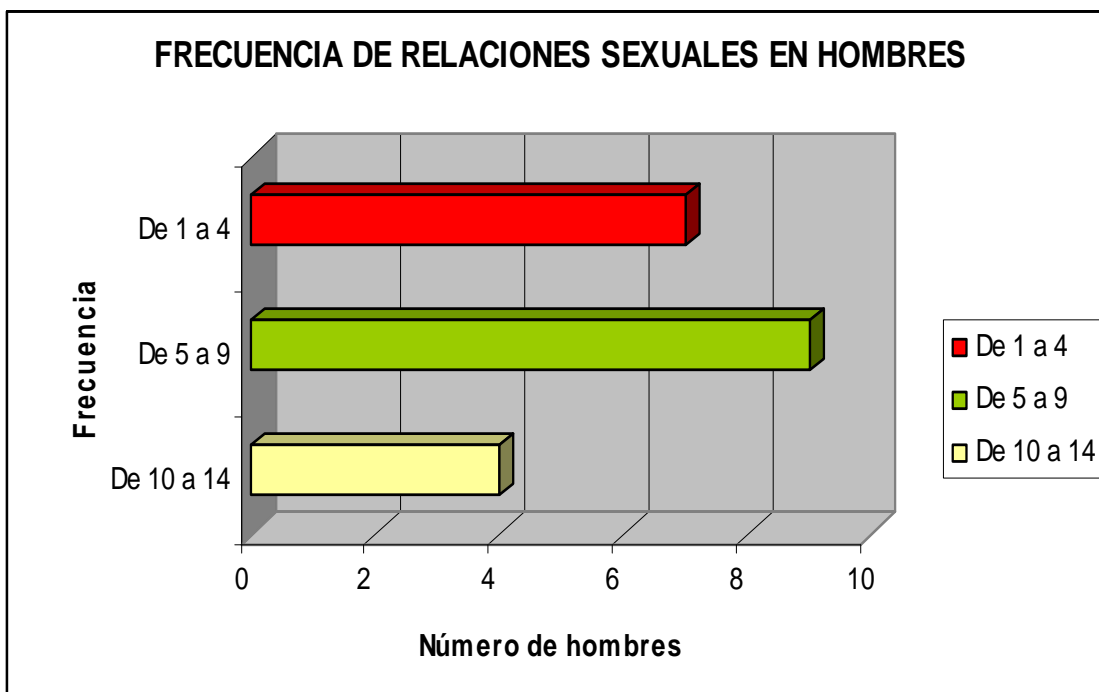
Gráfica 5.7.6

De todos los sujetos entrevistados el 42.5% reveló que es el varón quien inicia un encuentro sexual mientras que en el 57.5% de los casos son ambos miembros de la pareja quienes lo inician.



Gráfica 5.7.7

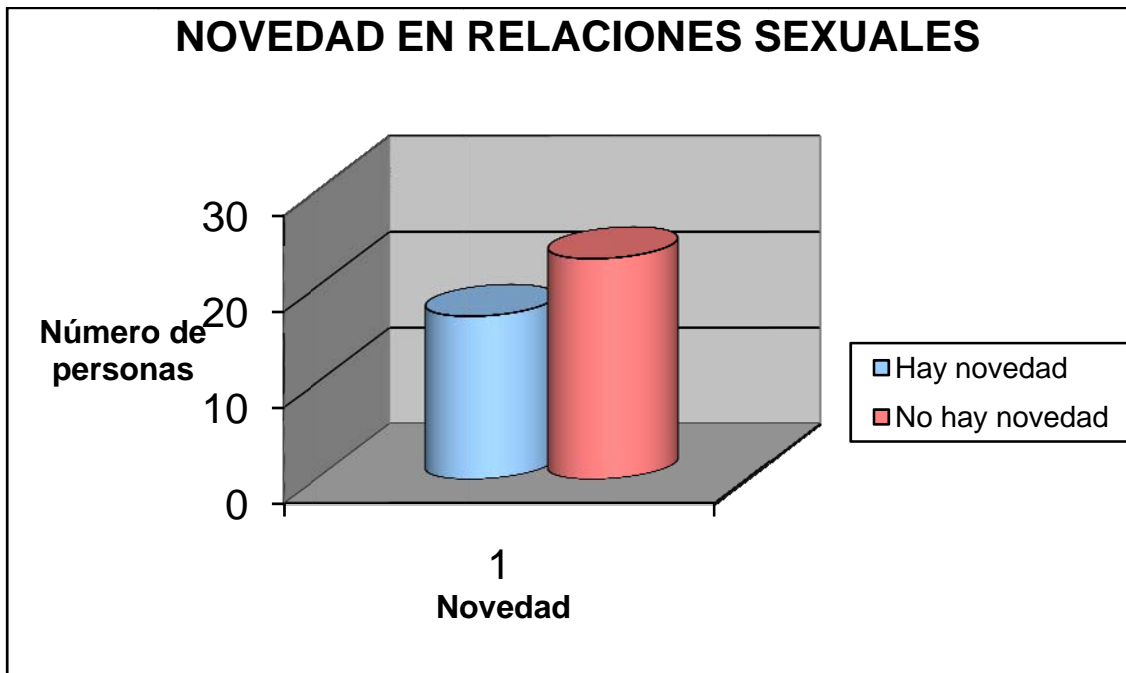
El 55% de las mujeres de la muestra tiene encuentros sexuales de 5 a 9 veces al mes, el 35% de 1 a 4 y el 10% de 10 a 14.



Gráfica 5.7.8

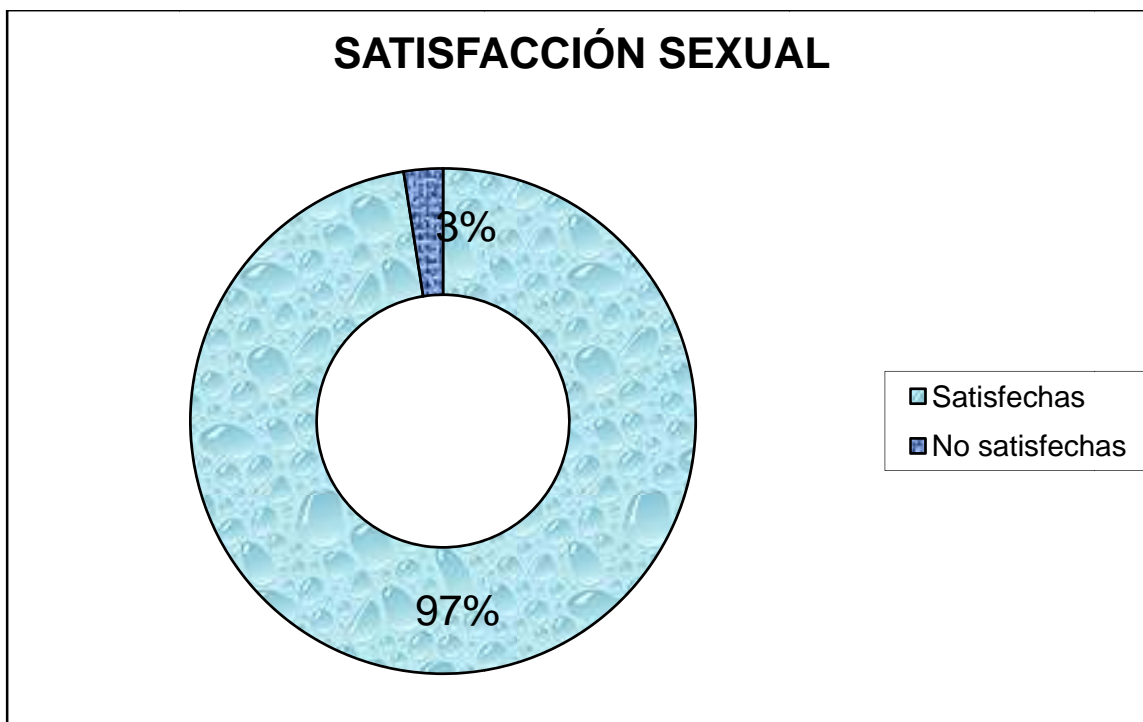
El 45% de los varones presentan relaciones sexuales de 5 a 9 veces al mes, el 35% de

1 a 4 y el 20% de 10 a 14 veces por mes.



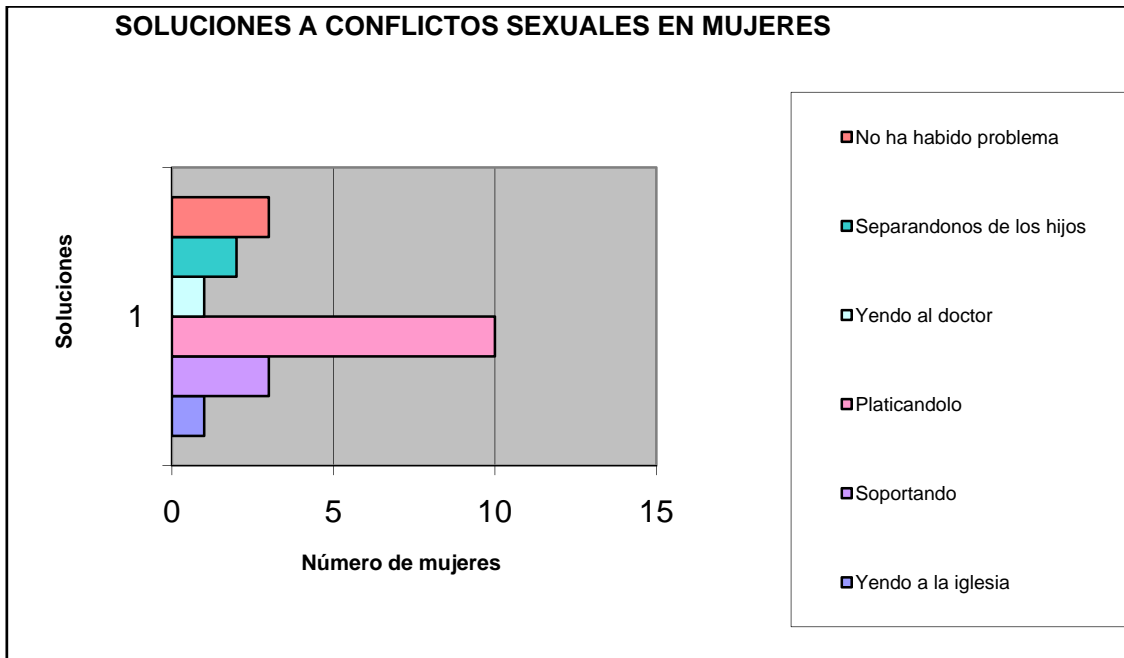
Gráfica 5.7.9

El 57.5 % de las parejas señaló que no hay novedad en sus relaciones sexuales, mientras que si existe en el 42.5% de ellas.



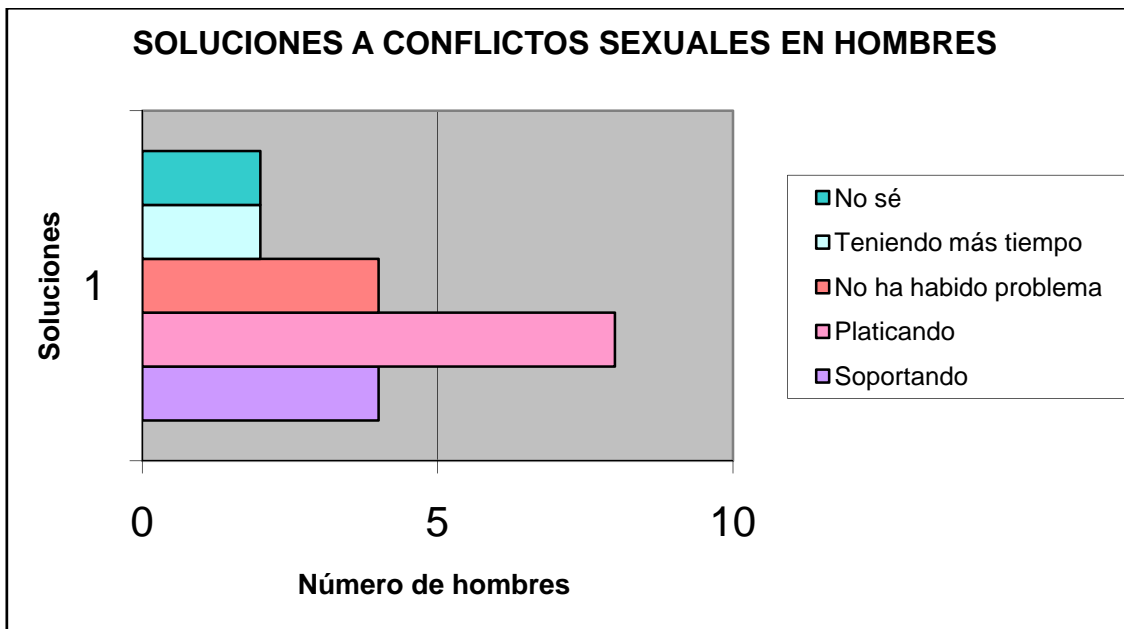
Gráfica 5.7.10

39 De las personas entrevistadas afirmaron estar satisfechas con su vida sexual, mientras que sólo una dijo no estarlo.



Gráfica 5.7.11

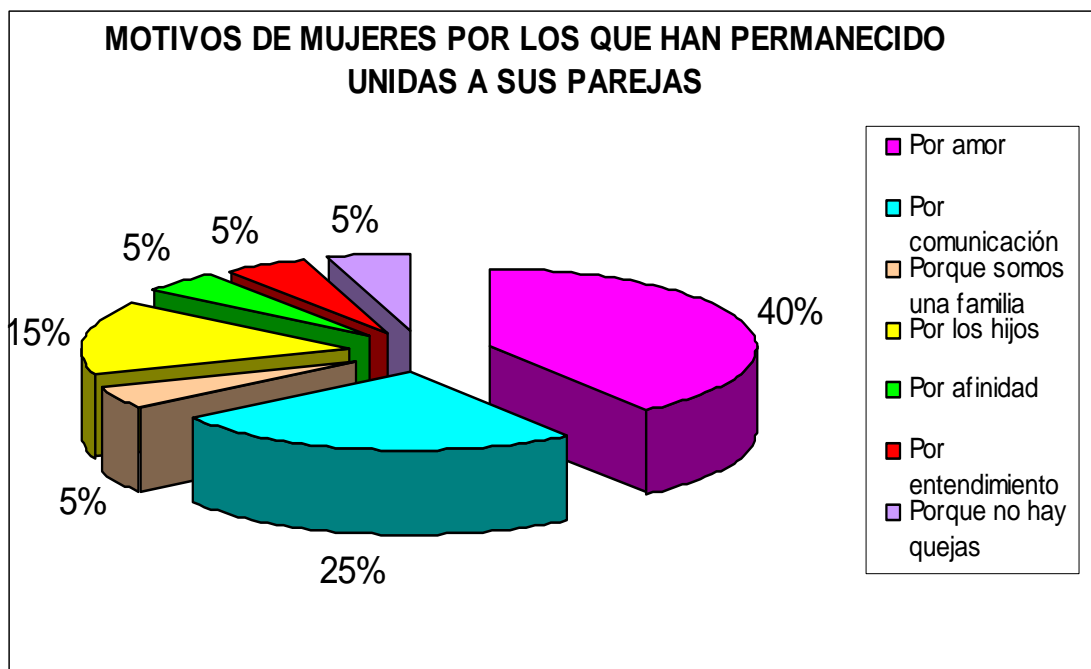
El 50% de las mujeres ha platicado con su pareja cuando se presentan conflictos en esta área, un 15% ha soportado el problema, otro 15% explicó que no se han presentado problemas en el área sexual, un 10% propone separar a sus hijos de su recámara, un 5% opta por ir al médico y el último 5% se refugia en la iglesia.



Gráfica 5.7.12

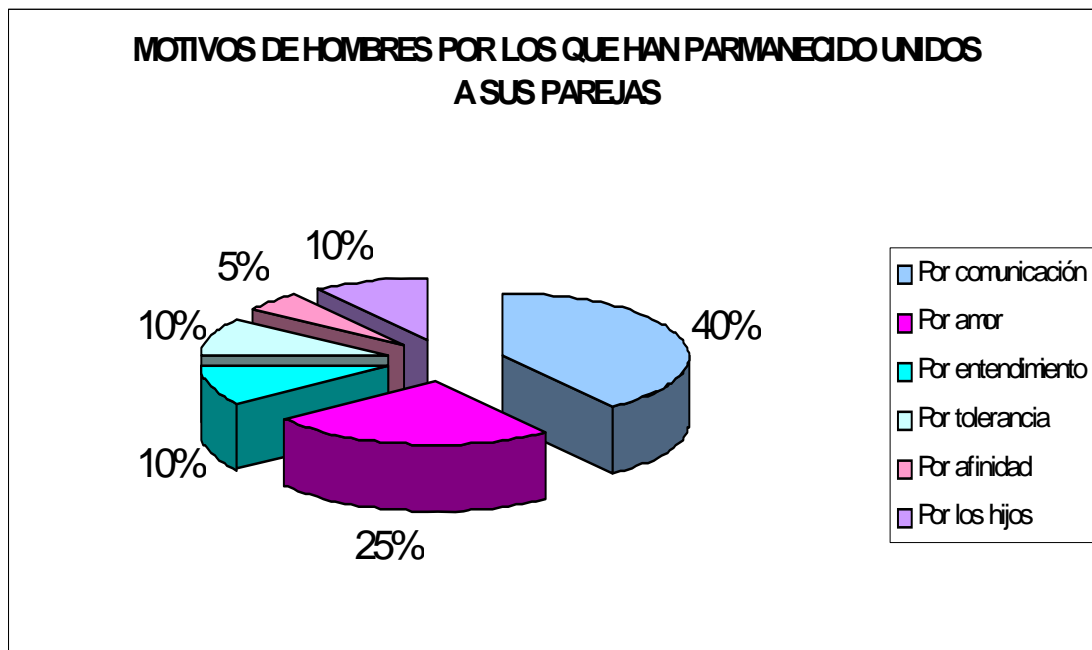
El 40% de los hombres ha platicado con su pareja sobre conflictos sexuales, el 20% los ha soportado, otro 20% dice que nunca ha enfrentado este tipo de problemas, un 10% requiere más tiempo y otro 10% no sabe como los resolvería.

5.8 Unión-separación



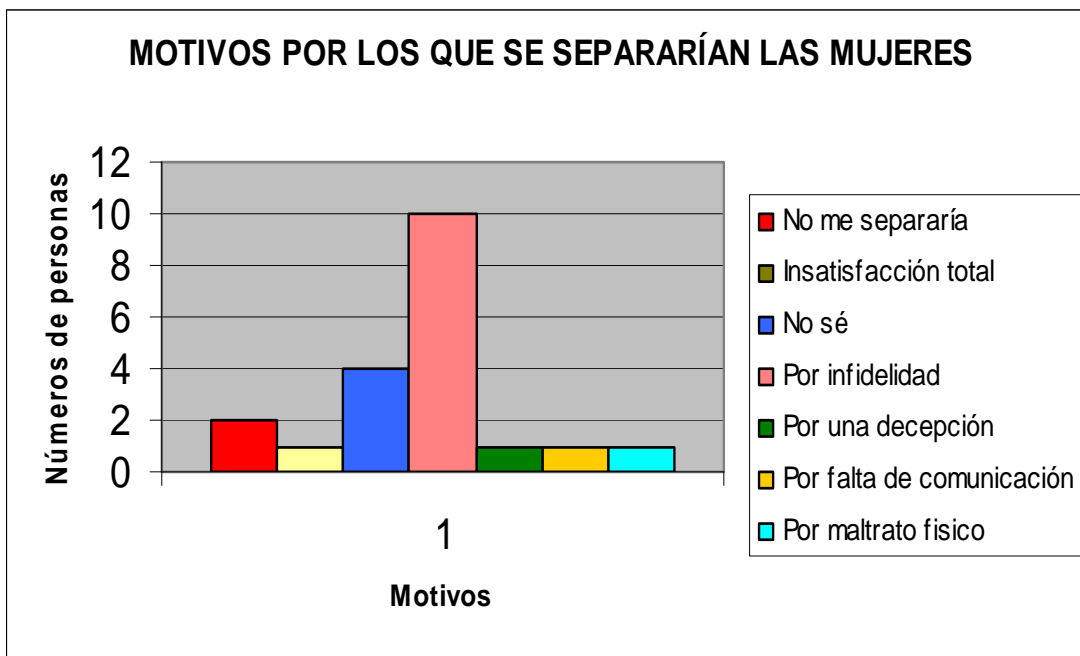
Gráfica 5.8.1

En total 8 de las mujeres entrevistadas respondió que permanece unida a su pareja por amor, 5 más dijeron que es la comunicación lo que las mantiene unidas, 3 afirmaron que es por los hijos, una dijo que por ser una familia, otra mencionó que es porque son afines ambos miembros, una más comentó que es porque hay entendimiento y la última dijo que no tiene quejas de su cónyuge.



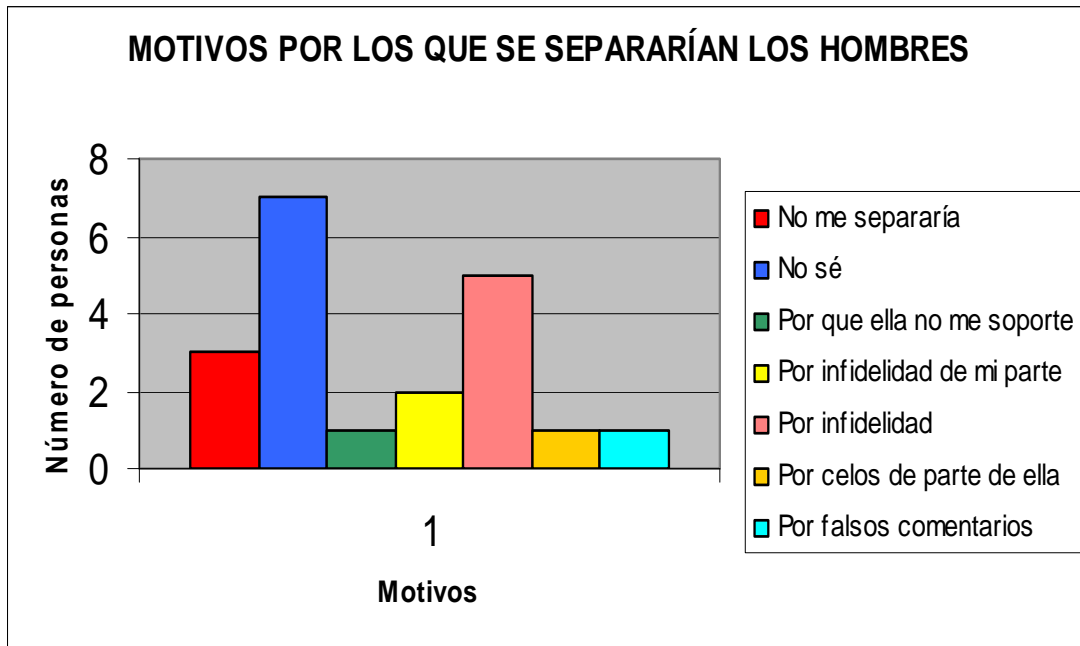
Gráfica 5.8.2

8 Hombres mencionaron que es la comunicación el factor que los hace estar unidos a sus parejas, otros 5 dijeron que es por amor, 2 exteriorizaron que es porque se han entendido, otros 2 indicaron que es porque ellas los han sabido tolerar, 2 más señalaron que es por sus hijos que aún viven con ellos y uno de ellos dijo que porque existe afinidad con su pareja.



Gráfica 5.8.3

El 50% de las mujeres entrevistadas señaló la infidelidad como principal motivo para una separación. El 20% no sabe si se separaría algún día de su pareja, el 10% no piensa separarse, un 5% aludió que lo haría por insatisfacción en todos los aspectos, otro 5% dijo que por una decepción, un 5% más por falta de comunicación y el último 5% por maltrato físico.



Gráfica 5.8.4

El 35% de los varones mencionaron que no saben si se separarían de sus parejas, el 25% dijo que por una infidelidad, el 15% señaló que no se separará nunca, el 10% expresó que por una infidelidad de parte de ellos, un 5% indicó que porque su esposa no soporte su enfermedad, otro 5% mencionó que por celos de parte de ella y el último 5% que lo haría por falsos comentarios.

*“una buena pareja se “divorcia”
y se “reenamora” en innumerables
ocasiones a o largo de su vida
en común.
Belart (1998).p. 76*

CAPITULO 6: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Resulta preocupante la situación actual de la pareja, cuando la base de la sociedad es la familia y ésta a su vez la encargada de formar seres humanos íntegros. Pues al consultar las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática hemos encontrado que en los últimos años los matrimonios van en descenso y los divorcios en ascenso. En el 2003 se registraron 584 mil 142 matrimonios y 64 mil 248 divorcios, en el 2004 se presentaron 600 mil 563 matrimonios y 67 mil 575 divorcios, y por último en el 2005 se registraron 595 mil 713 en comparación con 70 mil 184 divorcios. Esto quiere decir que por cada 100 matrimonios registrados durante los últimos años, un total de 11 en promedio terminaron en divorcio. Según las estadísticas, de las parejas casadas que se divorciaron en 2004, casi la mitad tuvo un matrimonio con una duración de 10 años o más, es por este motivo nuestro interés por saber cuáles son los factores psicosociales que influyen para que las parejas se mantengan unidas antes de llegar al divorcio.

A. Datos sociodemográficos

En relación a los datos sociodemográficos encontramos que el 95% de las parejas que forman parte de la muestra están casadas y sólo una vive en unión libre, éste alto porcentaje también se presenta en cuanto a la religión, pues todas las personas de la muestra son fieles de la religión católica, aunque tres de ellas dijeron ser sólo creyentes, resultaría interesante indagar si estos dos factores mantienen una relación en común. Las personas entrevistadas llevan entre 8 y 42 años viviendo en pareja y la edad promedio de la muestra fluctúa entre los 30 y 42 años de edad.

Dentro de este rubro de datos sociodemográficos nos parece importante resaltar que sólo una mujer del total de la muestra reportó que sufre violencia intrafamiliar y en general las mujeres no dijeron sentirse violentadas, probablemente esto se relacione con lo que encontró Kaukinen (2004), acerca de que los altos niveles de educación en las mujeres reduce el riesgo de violencia física o emocional y de las mujeres de nuestra muestra el 45% estudiaron una carrera técnica, aunque se dediquen al hogar. Por otro lado los hombres se

dedican principalmente al comercio y otros son empleados teniendo estudios secundaria y preparatoria en su mayoría.

En la relación conyugal influyen diferentes factores psicosociales tales como: el amor, el rol de género, los hijos, la economía, las familias de origen, la comunicación y la sexualidad que son explorados en esta investigación. Como ya hemos mencionado, la relación de pareja es un ciclo continuo y en él se presentan dificultades en estos componentes, en este punto coincidimos con Villoro (1997), cuando menciona que el matrimonio no asegura la prosperidad porque en cualquier momento pueden surgir diferencias de opiniones en cualquier ámbito que involucre a la pareja, es entonces cuando lo que se requiere es disposición de ambos cónyuges para lograr acuerdos y firmeza, pues de lo contrario el vínculo emocional que sostiene a la pareja consolidada se ve afectado, puede debilitarse e incluso disolverse, teniendo como consecuencia un divorcio más.

B. Factores psicosociales que influyen en la relación de pareja

6.1 El amor

Villoro (1997), indica que las manifestaciones de amor son básicas al inicio de la unión de la pareja, pues ellas son generalmente el cimiento de la relación y que estas expresiones afectivas se debilitan con el paso del tiempo y el acontecer diario. En nuestra investigación hemos encontrado que sólo en un bajo porcentaje de las parejas han disminuido las expresiones de amor, pues más de la mitad se consideran que han mantenido la misma forma de demostrar su cariño al otro a lo largo de su vida en común, el 32% de la muestra ha modificado la manera en que manifiestan su afecto pero de manera positiva, es decir, han aprendido a hacerle sentir al otro su cariño de forma más intensa, han mejorado sus demostraciones a lo largo del tiempo porque se han vuelto más estables y ya no se sienten arrebatados por la pasión o son más responsables, esto lo indican las parejas con más años juntos. Mientras que las parejas más jóvenes mencionan que se han modificado pero de forma negativa, ya que durante el noviazgo eran más expresivos en sus manifestaciones cariñosas o porque la relación se ha vuelto rutinaria, sin espontaneidad, por último una pareja mencionó la aparición de los hijos como obstáculo para centrar su afecto sólo en su compañero.

Las expresiones de amor son muy diversas, la mayoría de las mujeres dicen expresar el amor hacia su pareja a través de atenciones es decir, consintiendo a su pareja con comidas o hechos que lo hagan sentir bien y escuchándolo, otras le hacen sentir amado con caricias y en menor medida manifiestan amor estando con su pareja en cualquier circunstancia y evitando disputas. Los hombres varían aún más en qué es para ellos demostrar afecto, la mayoría refiere mantener su presencia a lado de su esposa y haciendo caricias, otros hablan más de regalos, un menor porcentaje manifiesta amor ayudando en casa, siendo responsable y saliendo a paseos. Llama la atención en un hombre la respuesta de que él no

demuestra afecto a su pareja ni es cariñoso con ella, porque le parece hipocresía. En esta amplia gama de expresiones de afecto nuestro estudio coincidió con el de Retana y Sánchez (2006), quienes señalan que las parejas pueden manifestar su amor esforzándose por hacer satisfactoria y agradable la relación, dando obsequios, haciendo caricias, compartiendo responsabilidades y platicando. Es posible señalar que las manifestaciones de amor no distan mucho de las que se presentan en las primeras etapas del ciclo de la pareja, pues aún existe el deseo de pasar tiempo con el ser amado, de mimarlo, acariciarlo y besarlo, además de que la empatía sigue presente.

Es importante resaltar que en cuanto a las manifestaciones afectivas se encuentran muy marcados los estereotipos de género en ambos miembros de la pareja, las mujeres en cuanto a estar con sus esposos y mantener a la familia en armonía incluyendo a los hijos; y ellos en cuanto a proveer, distraer y atender tanto a la pareja, como a los hijos. La pregunta directa fue ¿cómo se demuestran afecto como pareja? y desde este rubro se notó la clara inclusión de los hijos como un modo de demostrarse afecto, atención e interés, pero aún con la insistencia de que se limitaran a las demostraciones afectivas entre ellos, a las parejas les fue difícil identificar qué es para ellos la atención y como demuestran su cariño entre sí.

Por otro lado, en los aspectos de la vida compartidos por las parejas manifiestan poca diversión, lo que comparten como pareja, se centra sólo en actividades del hogar como la hora de comer, el trato con los hijos las labores domésticas y el trabajo. Hay una ausencia marcada de actividades que los apasionen, la mayoría de sus actividades se centran en los hijos más que en estar juntos y atenderse mutuamente. En este aspecto las parejas son regularmente homogéneas y continúan con el estereotipo correspondiente a cada género, ya que las mujeres intentan hablar de cariño, presencia y atención, mientras ellos hablan más de proporcionar bienes.

Los celos según Segal (1996), son un sentimiento que resulta del amor con el afán de poseer al objeto amado de manera exclusiva. En nuestra investigación encontramos que ambos miembros de la pareja concordaron en que las mujeres presentan más celos que los hombres. Según Villoro (1997), es normal la presencia de los celos en las mujeres, debido a que con el paso de los años el aspecto físico se quebranta y se constituye en golpe al narcisismo de las mujeres, es entonces cuando pueden comenzar a *fantasear* con que ya no le gustan a sus esposos y sentirse inseguras y amenazadas por otras mujeres. La presencia de celos de ambos miembros o sólo del esposo son muy poco significativos en los resultados. Por cuestiones de género se cataloga a las mujeres como celosas y posesivas, mientras que al género masculino le es más difícil admitir que es celoso, lo cual no significa que no tenga manifestaciones de celos. Al respecto Echeburúa (2001), plantea que los hombres son más celosos que las mujeres y

quizá los hombres oculten sus celos para que no se vea afectada su valía personal pues esto sería la real consecuencia de asumirse como celosos.

El enojo, como una de las emociones básicas de los seres humanos también esta presente en las relaciones conyugales, pues la gran mayoría de las personas estudiadas se han sentido enojadas por lo menos alguna vez en su vida. En todas las parejas se presentan disputas esto es inevitable, sin embargo, si ambos miembros tienen en común la intención de trabajar en conjunto pueden superar sus diferencias. Debe prepararse a los cónyuges a negociar las disputas de una manera benéfica, animarles a tratarse en expresiones de significación más que de obligación. La expresión principal de los enojos es la indiferencia al no hablarse o ignorarse, pero también se presenta el levantar la voz e incluso gritar.

Las actividades para la distracción son un elemento importante para cualquier persona, pues es la manera en que podemos relajarnos y cargarnos nuevamente de energía. Sin embargo, en esta área recreativa, la mayoría de las parejas analizadas no disfruta de actividades para divertirse, la cotidianidad de la vida como el cuidado de los hijos, el trabajo y las labores de la casa son las actividades en las que las parejas utilizan su tiempo libre.

Las personas investigadas mencionan que pocas veces van al cine o de visita con sus familiares. Estas parejas son demasiado heterogéneas en cuanto a la manera de distraerse entre si, pues sus gustos son muy diversos e intentan realizarlos juntos llegando a acuerdos y finalmente una cantidad considerable no tiene actividades para divertirse. Ver televisión, hacer deporte, escuchar música y la religión (asistir a la iglesia) son sus formas de esparcimiento.

Las diversiones individuales en contraste con las compartidas no incluyen a los hijos, lo cual puede hablarnos de la significación de éstos para el aspecto de la pareja como sistema.

En lo concerniente a los amigos, generalmente los comparten y sólo algunas parejas cuentan con amigos individuales, es decir, la mayoría de las parejas se centra en compartir las amistades y no tenerlos cada quien por su cuenta, incluso un varón indicó que por esta razón han sido una pareja sólida, pues al no haber amistades individuales tampoco hay "malas influencias".

Aún cuando las diversiones no son frecuentes, se relacionan más con actividades del hogar y los hijos o incluso son inexistentes, la mayoría de las personas se sienten satisfechas con sus actividades recreativas, sólo menos de la mitad de las parejas estudiadas manifestaron su anhelo de compartir con su pareja alguna actividad que los distraiga.

Existe una amplia apatía en este aspecto por no saber solucionar su inconformidad o ampliar su falta de diversiones. Los hombres prefieren salir solos y les gustaría que sus esposas no se molesten por ello o bien que ellas tengan

amigas. Manifiestan su deseo de platicar sobre este conflicto, buscar alguna actividad, tener más tiempo y organizar sus quehaceres para que tengan más tiempo libre y algunos desean también tener más dinero para poder salir.

A pesar de que algunas parejas mencionaron que ya no se demuestran amor tan fehacientemente como cuando eran novios o aunque estas demostraciones afectivas estén muy marcadas por los estereotipos de género al igual que las actividades que puedan apasionarlos y aunque no haya actividades para divertirse, es importante resaltar que de las parejas estudiadas un número mínimo de mujeres expresaron su insatisfacción en la vida amorosa y el resto de las personas indicaron sentirse satisfechas en este aspecto, esto coincide entonces con la etapa de mantenimiento propuesta por Díaz (1999), pues señala que una vez consolidado el compromiso la pareja se ve en la necesidad de solventar el convivir diario, los problemas económicos, emocionales, hijos, rutina, envejecer, etc. y la situación de la pareja ya no está impregnada de ilusiones y afecto intenso como en la etapa de romance del ciclo de la de pareja. Otro aspecto significativo en las relaciones de pareja es la indiferencia, pues está presente en más de la mitad de las parejas analizadas y la manifiestan dejándose de hablar por algunas horas o incluso por algunos días, es importante resaltar que la indiferencia es una actitud que las parejas manifiestan cuando están enojadas o no pueden llegar a algún acuerdo. Esta situación también es planteada por Kinneman (1969), al indicar que el trato diario y constante por tiempo prolongado implica naturalidad e indiferencia entre los cónyuges, según este autor, las parejas maduras deberán adaptarse a esta situación reconociendo que la pasión y el amor intenso fue propio sólo de las primeras etapas de la relación.

Con respecto a los conflictos que llegan a suscitarse entre los cónyuges con respecto a la vida amorosa, más de la mitad de la muestra utiliza la conversación como alternativa para solucionarlos, una tercera parte menciona no tener problemas en esta área y la minoría mencionó arreglarlos con cariño o bien dicen que aún no encuentran como solucionar estos conflictos. El primordial hallazgo en esta área es que las parejas señalaron que este factor es decir, el amor, es uno de los principales motivos por los que siguen unidos como pareja después de tantos años. Es aquí en donde se ve aplicada la teoría de Belart (1998), pues la autora señala que cuando los cónyuges descubren que el enamoramiento no es una etapa indeleble pasan del amor romántico a un amor más maduro, en donde hay crisis que superar y se necesita comprender, respetar y aceptar al otro como es.

No obstante, se presentan diferencias entre hombres y mujeres con respecto a pensar el amor, pues la mayoría de ellas si expresó que es el amor lo que las une a su pareja, entre tanto ellos lo sitúan en segundo termino después de la comunicación, es justo en este punto donde nuestros resultados coinciden con la teoría de Nietzsche (1985), pues el autor manifiesta que para las mujeres amar es entregarse totalmente y primordial en nuestra existencia, mientras que para los hombres amar de esta manera es vergonzoso.

6.2 El rol de género

Bien sabemos que el círculo social en que nos desenvolvemos determina las funciones para el hombre y para la mujer, como convenientes para sus concernientes géneros. Habitualmente la toma de decisiones importantes para la familia era un privilegio y responsabilidad que únicamente se les atribuía a los hombres, sin embargo con el fenómeno de la liberación de las mujeres estas han ido ganando terreno y ahora también tienen derecho a decidir sobre lo conveniente para su familia. En las parejas exploradas encontramos que la toma de decisiones es una función equilibrada entre ambos sexos, la mayoría de las personas coinciden en que las decisiones las toman ambos miembros de la pareja y sólo en pocas parejas se polariza el poder, es decir, que sea sólo él o ella quien tome las decisiones en el hogar.

Aunque la mayor parte de las parejas coincidió en que el poder está equilibrado, encontramos que aún sigue marcado el estereotipo de tareas domésticas para las mujeres. Un alto porcentaje de la muestra comparte las tareas del hogar, sin embargo la mayoría indicó que son las mujeres quienes lavan, planchan, hacen de comer y mantienen limpio el hogar y sólo una pareja cuenta con una persona externa que les realiza el aseo de la casa, por tanto podemos ver que se desempeña aún el rol tradicional en la mayoría de las parejas en el que el hombre provee y la mujer atiende la casa.

El grado de satisfacción en el desempeño de los roles es alto en la muestra, ya que el 72% está satisfecho con la asignación de roles, sólo 3 hombres y 6 mujeres manifiestan su insatisfacción por la manera de desempeñarlos. Existe cierta conformidad o tal vez tradición en el desempeño de las tareas domésticas, la mayoría de las parejas mencionó la ausencia de problemas graves en esta área, 4 personas mencionan que los problemas que se presentan los arreglan platicando, y aquí nuevamente surge el tema de la comunicación como algo básico para el mantenimiento y funcionamiento de la relación. Solamente una mujer expresó que no existe solución a su inconformidad, es la misma que manifiesta su insatisfacción en la mayoría de las áreas y un hombre menciona que no sabría como remediarlos.

Quizá esta dificultad para lograr la total equidad de género puede deberse a los prejuicios a cerca de la masculinidad y feminidad, ya lo señala Castro (2004), cuando afirma que las mujeres esperan la colaboración de su pareja para llevar a cabo las tareas domésticas, pero para participar en ellas los hombres tendrían que ser femeninos sin sentir en peligro su masculinidad.

Las parejas analizadas son parcialmente homogéneas en cuanto a las soluciones que proponen y manejan para dar solución a conflictos en esta área, pues un 10% mencionó que deciden platicar para llegar a acuerdos. Sin embargo,

no manifiestan mayor problema. Al parecer estas parejas se han visto libres de graves conflictos porque han elegido que ambos miembros de la pareja realicen labores que están consideradas tradicionalmente para determinado género sin que por ello vean amenazada su identidad, pero también se tienen que conservar las diferencias de cada uno sin verlas como un elemento de competencia.

6.3 Los hijos

Ser padres proporciona un significado psíquico diferente al de ser “pareja” a hombres y mujeres, cuando llegan los hijos se tiene que pensar en proveer y compartir su cuerpo y espacio con los seres a quienes dieron vida, se conoce una nueva dimensión del amor y su imagen y comportamiento social también cambian. El 100% de las parejas de la muestra, tienen por lo menos un hijo. Un alto porcentaje de ellas indicaron que la decisión de tener hijos la tomaron entre ambos miembros, así como el momento de su llegada, dos parejas mencionaron que el nacimiento de sus hijos fue incidental y sólo una mencionó que el esposo fue quién decidió tener hijos. A pesar de que la mayoría de las parejas había afirmado que en conjunto planearon tener hijos, cuando se les cuestionó específicamente sobre si realmente habían hecho un plan a cerca de cuándo exactamente querían ser padres la muestra se dividió casi a la mitad en lo relacionado al momento de su llegada, aún así todas las parejas aclararon que si bien no fueron hijos planeados, si fueron deseados.

En nuestra investigación hallamos que tal como lo afirma Villoro (1997), con la llegada de los hijos en la pareja se producen cambios e incluso conflictos, pues comienza a restarse tiempo al rol de cónyuge para satisfacer el de padres, las personas entrevistadas dijeron que sintieron cierto descontrol o menos atención de parte de su pareja, también comprendieron que tendrían que ser más responsables en sus actos a partir del nacimiento de sus hijos.

Nuestra investigación coincide con la teoría de Losso (2001), cuando menciona que el cónyuge puede sentir al hijo como competidor para obtener el amor del objeto amado, pues en nuestro estudio el 30% tanto hombres como mujeres, mencionaron la presencia de celos con la llegada de los hijos a la relación. Sin embargo no manifestaron problemas mayores para adaptarse a la vida en pareja ya con sus hijos presentes.

Las parejas entrevistadas dijeron que generalmente ambos miembros en conjunto están a cargo de la crianza de los hijos o bien es la mujer quien se dedica a esta tarea, ningún hombre toma esta responsabilidad solo, es aquí donde se ve claramente que el cuidado y la crianza de los hijos aún es una actividad que se ejerce como parte del rol femenino. En cuanto a quién decide sobre la educación de sus hijos, una sola pareja mencionó que el que decide es el esposo, el resto de la muestra señaló que son ambos y 10 personas indicaron que era la mujer, reconociendo que es ella quien está al cuidado de los hijos. Al ser las mujeres en

su mayoría quienes están a cargo de los hijos pueden ejercer control sobre ellos y tener por lo tanto más poder que el esposo con respecto a los ellos.

En cuanto a la manera en que las personas demuestran afecto a los hijos fue un tema difícil de abordar, pues de primera instancia no saben explicar como lo hacen. Al insistir para que hablaran a cerca de cómo les demuestran a sus hijos que los aman las personas hablan de caricias, juegos y cariños, platicar con ellos, obsequiándoles regalos y dinero, y dos personas mencionaron no demostrar nada. Podemos ver que la expresión de afecto es difícil tanto entre los miembros de la pareja como de padres a hijos, aquí nuevamente hacemos hincapié en la dificultad que en ocasiones presentan las personas para demostrar sus sentimientos de manera efectiva, sugeríamos por esto la necesidad de educar a las parejas con cursos prematrimoniales, así como también es importante mencionar el aspecto de los hijos pues son algo esencial en la conformación de una nueva familia, la bibliografía nos indica que estamos acostumbrados a repetir y perpetuar los patrones de conducta conocidos en nuestra infancia, sin embargo, el re-educarnos en el aspecto afectivo, puede facilitar la integración y conformación de los hijos al sistema de la pareja, una vez más hacemos énfasis en difundir y promover escuelas para padres en contextos que les sean de fácil acceso.

Hemos encontrado que para imponer disciplina el tono de voz es una herramienta comúnmente utilizada por los padres para comunicar su enfado y tratar de llamarles la atención a los hijos y suelen hacerlo con más facilidad de lo que pueden transmitir su afecto. La violencia física hacia los hijos esta presente en el 10% de nuestra muestra y otro 10% dice no tener ningún control sobre sus hijos, esta situación resulta preocupante pues en la familia deberían erradicarse estos dos factores en la medida en que los padres aprendieran a ser padres democráticos para formar seres humanos más sanos.

Siete de las personas sienten que hay alianzas con los hijos, que consisten en preferir a uno de los padres, generalmente al padre y son las hijas. Este fenómeno no es sano pues puede ser un desencadenante de conflictos familiares según, Losso (2001).

Las parejas de la muestra no creen tener problemas graves en el área correspondiente a los hijos, sin embargo proponen platicar más con ellos como alternativa para solucionar los posibles conflictos que se presenten y para que haya mejor comunicación o bien una persona propone que su esposa les dedique más tiempo.

En cuanto a la satisfacción con el rol de padres sólo dos hombres indicaron no haber tenido mucho tiempo para estar con sus hijos y una mujer indicó sentir que tenia errores en la educación de sus hijos, esta situación les provoca insatisfacción, pero el 92.5% dijo si estar satisfecho por la forma en que ha practicado su rol paterno.

6.4 La economía

El resultado del poder adquisitivo que en la actualidad poseen ambos integrantes de la pareja es la oportunidad al desempeño equitativo de los miembros para proveer a toda la familia de los elementos necesarios, constituyendo así un bienestar económico. El ingreso económico en un 40% del total de la muestra está a cargo de ambos miembros de la pareja y en el 60% de los casos lo aporta sólo el hombre, es importante destacar que en ninguna pareja la mujer es quien aporta el dinero en su totalidad. Estos resultados nos indican que aunque sigue presente el modelo tradicional de matrimonio en el que el hombre provee y la mujer atiende el hogar, si ha sufrido transformaciones que también afectan el aspecto económico de la relación de pareja.

Como ya lo hemos mencionado el dinero en nuestra sociedad representa poder y puede ser difícil su repartición, pues proporciona autonomía a quien lo aporta y posee. La teoría al respecto nos indica que la forma en que se administra el dinero deja ver si se tiene como prioridad subordinar a la pareja o favorecer al desarrollo de la relación. En las parejas analizadas hemos encontrado que la distribución del dinero en el hogar la mayoría de las veces recae sobre la mujer o bien ambos miembros comparten esta responsabilidad y sólo en tres casos es el hombre quien se encarga de organizar los gastos. En lo relacionado a gastos fuertes de la familia, la constante es que ambos miembros de la pareja hablan para llegar a un acuerdo y deciden en conjunto, pocas personas mencionan que sólo algún miembro de la pareja decide solo una circunstancia así. En este punto coincidimos parcialmente con la teoría de Coria (1987), pues de acuerdo con ella efectivamente el *dinero chico* que es aquel que se gasta a diario, que se utiliza para los gastos del hogar y es necesario su consumo para cubrir gastos familiares inmediatos, es el que administra la persona de menor jerarquía en este caso las mujeres y no les produce autonomía, sino dependencia. En cambio la autora menciona que el *dinero grande* es el que se usa cuando se decide algo significativo o un hecho notable y es el que maneja quien tiene poder, en este caso los hombres, generándoles seguridad y autonomía, pero en nuestra investigación hemos encontrado que la parejas en un alto porcentaje los gastos fuertes o significativos los deciden en común, además de que en un 54% de los casos es la mujer quien reparte el dinero para los gastos familiares a pesar de que el 65% de ellas se dedican al hogar.

De las parejas entrevistadas un 85% básicamente están satisfechas con el manejo del dinero. La insatisfacción que algunos refieren no está precisamente en relación al manejo del dinero sino a la cantidad que se tiene. El 22.5% de las parejas dicen no haber enfrentado problemas económicos graves. El mismo porcentaje mencionó que para solucionar cualquier conflicto en esta área pedirían un préstamo, un 17,5% propuso que ambos aporten dinero para solucionar los

conflictos económicos, otra alternativa para ellos es ahorrar y recortar gastos, pero continúan mencionando que el hablar es necesario para llegar a acuerdos acerca del dinero.

6.5 Las familias de origen

Basándonos en el aspecto teórico podemos concluir que la familia es el primer elemento de socialización donde el sujeto interactúa y adquiere identidad, es el origen de su nacimiento y crecimiento, esta organizada en función de la dinámica existente en la situación triangular de padre, madre e hijo y de esta manera se determinan los modelos familiares posteriores, puede ser que se busque pareja con rasgos que evoquen a la familia de origen para así perpetuar los modelos de relación aprendidos.

Al unirse dos personas también se unen dos familias distintas y pueden ejercer influencia al crear entre todos una compleja red de relaciones pues cada miembro de la pareja se incorpora a la familia del otro. Los padres opinan y pueden o no aceptar las decisiones de sus hijos, aunque hay familias que cuestionan o irrumpen en las decisiones de la nueva pareja. Sin embargo, altos porcentajes de nuestra muestra indican que las parejas tienen una sana relación con sus familias de origen, no han presentado conflictos graves y mencionan que la intervención de las familias en su relación de pareja es nula y sólo son personas importantes quienes en alguna ocasión dan consejos.

El 20% de las personas de la muestra mencionaron que la relación con sus familias de origen es buena aunque un poco distante, ya que las actividades que comparten se limitan a fiestas y festejos de cumpleaños, alguna comida y visita ocasional. Esto quizá se deba al motivo que menciona Blood (1980), pues el autor indica que la relación de pareja prospera en la medida en que tanto el hombre como la mujer se sujetan cada vez más uno al otro y menos a sus padres.

El 82% de las personas entrevistadas mencionan que no hicieron un esfuerzo significativo para separarse de sus familias de origen y comenzar una vida en pareja, lo cual les permitió un acoplamiento más fácil y menos dependencia a la familia de origen. Belart (1998), también considera que el ideal en el matrimonio es lograr la independencia y al mismo tiempo conservar un vínculo emocional con los padres.

En lo relacionado a conflictos con las familias de origen las parejas indican no tener graves problemas y los que llegan a suscitarse los solucionan platicando y apoyándose como pareja o alejándose de las personas que no les agraden. Las familias de origen no representan mayor problema en la relación de pareja e incluso si lo llega a haber a algunas parejas les ha servido para comunicarse más entre sí y apoyarse, simplemente manteniéndose al margen del familiar en

conflicto. En general las personas entrevistadas afirmaron sentirse satisfechas con la relación que llevan con dichas familias.

6.6 La comunicación

La comunicación es el factor psicosocial más importante de este trabajo, pues resultó ser el agente que mantiene a las parejas unidas, ya que ellas plantean que comunicándose es la manera de solucionar la mayoría de sus conflictos, pues reconocen que el llegar a acuerdos con su cónyuge es benéfico y mantiene sana la relación.

La gran mayoría de las parejas cuestionadas refiere que la principal manera de comunicarse que tiene con su cónyuge es por medio del lenguaje verbal, otras también refieren que usan expresiones afectivas, miradas y señas y en menor medida utilizan juegos y detalles para comunicar algo a su pareja, sin embargo estos últimos modos de comunicarse no los asumen como comunicación. A diferencia de los resultados obtenidos, Belart (1998), indica que las palabras (refiriéndose al lenguaje verbal) son sólo un 7% del total de la comunicación humana, el tono de voz es el 38% y el lenguaje del cuerpo y los gestos un 55%.

Un aspecto para reflexionar, es el caso de una mujer que expresó que su pareja no le permite comunicarse, ni le da suficiente confianza para hablar, esta mujer es la misma persona a la cual su pareja no le da demostraciones afectivas. Con esta pareja se ejemplifica claramente la desconfirmación en la comunicación planteada por Watzlawick (2002), que es una forma de actuar ante la opinión o ideas de una persona, negando su realidad, así a esta mujer la hacen perder su mismidad, esta forma de actuar ante la otra persona es insana y puede ser psicopatológica. Este caso tendría que ser analizado más profundamente, pues las características de este hombre reveladas en la mayor parte de la entrevista se aproximan a las que Garrido (2004), plantea como las de la personalidad del psicópata, el cual no tiene sentimiento de culpa por dañar a las personas e insistir en aniquilarla para así sentirse poderoso y gozar de su *fuera*.

Las parejas interrogadas aclararon que tienen confianza para hablar de cualquier tema con su cónyuge, recordamos aquí que la comunicación se enriquece cuando ambos miembros de la pareja están dispuestos a ser flexibles, a escuchar y a retroalimentar. Cuando las personas se expresan sin impedimentos y el receptor tiene disposición para escuchar en poco tiempo las emociones y dificultades se manifiestan rápidamente. La disponibilidad para escuchar incluye tolerancia por lo contrario la insuficiente disponibilidad obstaculiza y deforma la comunicación, también el inquietarse exclusivamente por las propias necesidades anula cualquier intento de comunicación y la abstención provoca malentendidos y síntomas psicossomáticos que afectan el desarrollo de la pareja.

Belart (1998) plantea que para lograr una comunicación óptima se necesita ser congruente, es decir, que concuerde los pensamientos, los sentimientos y los

actos, para lograr esta congruencia se requiere disposición y sinceridad. En una conversación es importante también que el mensaje sea claro, así como cuidar los gestos, el tono de voz y las palabras que se utilizan. La autora recomienda que se adopte una posición física que favorezca la discusión como colocarse a la misma altura, viéndose a los ojos y no tan separados para que pueda haber contacto con las manos.

6.7 La sexualidad

La interacción de una pareja se ve enriquecida cuando en ella hay capacidad de amar y disfrutar de la sexualidad, es la pareja humana la institución socialmente aceptada para que se ejerza en ella libremente la sexualidad. El 80% de las parejas de la muestra señalaron que tienen una vida sexual activa con una frecuencia de 1 a 14 encuentros sexuales por mes y sólo el 20% son inactivos sexualmente, pero a pesar de ello la gran mayoría mencionó sentir gusto por su pareja y atracción sexual, fue sólo una mujer quien dijo que por su edad ya no se sentía atraída sexualmente por su esposo, esta mujer forma parte de la pareja con más años juntos de la muestra.

En cuanto a la afinidad sexual que presentan las personas con sus parejas prácticamente el 75% se siente bien y algunas personas dicen que si existen diferencias en lo que les agrada o no. Aún así el 100% de las personas entrevistadas reportaron tener la confianza suficiente para hablar con su pareja de cualquier tema en el aspecto sexual.

Al parecer la represión sexual de las mujeres en nuestra cultura se ha manifestado en nuestro estudio, a pesar de que en teoría se habla de que al estar alcanzando autonomía las mujeres también obtienen más libertades en el terreno sexual, pues los entrevistados indican que generalmente los encuentros sexuales los inicia el hombre o ambos miembros de la pareja, pero nadie mencionó que fuera la mujer quien lo propicie.

Poco más de la mitad de las personas mencionó que sus relaciones sexuales no son novedosas sino más bien, como ellas las nombran, "tradicionales".

La calidad de la relación de la pareja y la vida sexual son dos aspectos que están estrechamente ligados, pues el amor entre los cónyuges hace que la experiencia sexual sea vivida como agradable y placentera, mientras que si existe hostilidad en la relación no habrá satisfacción sexual. De las parejas analizadas sólo una mujer indicó no estar satisfecha con su vida sexual.

En cuanto a los conflictos surgidos del área sexual las parejas proponen nuevamente en su mayoría platicar para llegar a un acuerdo y así darle solución al conflicto o algunas personas dijeron que lo único que pueden hacer es tolerarlo.

6.8 Unión-separación

Finalmente se les cuestionó a las personas a cerca de ¿por qué siguen unidas a sus parejas? y ¿por cuáles motivos se separarían? El amor y la comunicación fueron los dos factores identificados por las parejas.

A la primera pregunta el 40% de las mujeres mencionó que está unida a su pareja por amor y el 25% dijo que porque han tenido buena comunicación con su pareja y eso los ha ayudado a solucionar sus conflictos en las diferentes áreas en que se presenten. Curiosamente los hombres contestaron exactamente en la misma proporción, sin embargo resulta curioso que ellos mencionaron primero al factor comunicación y posteriormente el amor.

La tolerancia de las mujeres hacia el comportamiento de sus parejas y los conflictos que se originan dentro de la relación es un factor que mencionó el 10% de los hombres, ellas no lo reconocieron como tal, pero este factor se presentó en la mayoría de las respuestas de las mujeres y nos ha parecido importante mencionarlo como un factor más que contribuye a la estabilidad conyugal.

Los motivos inconscientes del porque nos unimos en pareja que menciona Losso (2001), como: para no estar solos, para dar solución a la situación edípica o jugar el papel de padres no fue exteriorizada por las parejas.

Al obtener estos resultados constatamos que la pareja es un vínculo afectivo que se establece entre dos personas con la intención de perdurar unidos a través del tiempo y tienen presente la idea de compromiso con lo cual han logrado estabilidad y armonía al llegar a acuerdos a través de la comunicación, el amor y la tolerancia.

En general la segunda pregunta sobre los motivos que los orillarían a una separación tuvo varias respuestas pero la más sobresaliente fue la infidelidad con el 42.5%, cabe señalar que este factor no fue explorado durante la entrevista. El 27.5% de las personas no tuvieron una respuesta clara y dijeron que no saben por qué se separarían.

CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Al término de esta investigación hemos llegado a la conclusión de que en la actualidad la relación de pareja atraviesa por vicisitudes y acomodados que requieren de negociación para que ambos miembros lleguen a acuerdos y así puedan mantener estabilidad en la vida conyugal.

La pareja humana es un sistema orgánico y por lo tanto es un organismo abierto en constante interacción con su medio. El sistema es una unión de objetos que son los seres humanos, en la que existen relaciones entre ellos y entre sus particularidades o sea la manera en que se comunican. Para un sistema es importante el contexto que está formado por todos los objetos ya que si sus particularidades cambian también lo hará el sistema y a su vez si el sistema cambia también genera renovación en las particularidades de cierto objeto, de esta manera vemos que el sistema funciona como un todo indivisible y congruente.

Con respecto al objetivo general de investigación consideramos que se consiguió identificar los factores psicosociales que influyen para que las parejas se mantengan unidas y estables por más de ocho años, ellos son: el amor, la comunicación, la tolerancia y los hijos.

Las parejas analizadas han descubierto que el amor romántico que sintieron durante la etapa de enamoramiento no es eterno y ahora lo que los une es un amor maduro que les permite aceptarse mutuamente con virtudes y defectos. A pesar de que ya no existe en las parejas analizadas la idealización del objeto amado y la pasión del enamoramiento, sus manifestaciones afectivas han sido prácticamente las mismas que al inició de su relación. Así mismo, el poder establecer un canal de comunicación eficiente les permite negociar y llegar a acuerdos para dar solución a las diferentes adversidades que se les presenten, logrando con esto estabilidad y armonía, pues hasta el momento así lo han hecho y les ha funcionado, ha aprendido que la vida y convivencia en pareja es una constante negociación de los aspectos que conforman a cada miembro de la pareja. Por último, la tolerancia de las mujeres hacia la actitud que en ocasiones presentan sus parejas también es un factor que les proporciona estabilidad. Con esto podemos deducir que las mujeres tienen una visión del amor encima de los otros factores, mientras los hombres son más prácticos en cuanto a sus necesidades afectivas y de tolerancia.

Consideramos también que hemos conseguido los dos objetivos de investigación. El primero de ellos fue identificar las áreas de conflicto que contribuyen a la disolución de la pareja y al respecto pesamos que los conflictos en los factores que contribuyen a la estabilidad, son precisamente los que podrían dañarlos, es decir, la

falta de amor, una ineficiente comunicación y la intolerancia pueden contribuir a la disolución de la pareja, además de la infidelidad mencionada por gran parte de las personas entrevistadas.

El segundo objetivo de investigación fue dar pauta a futuros interesados para seguir esta línea de investigación y así producir una metodología para crear talleres a nivel preventivo y de intervención clínica con la intención de alargar la estabilidad de la pareja, con respecto a ello deducimos que una vez detectados los factores que inciden para la estabilidad conyugal será fácil promoverlos, pero sobre todo necesario pues generalmente las personas no estamos preparadas para la elección y formación de una vida en común, es importante tener en cuenta que esta transición en la vida es un proceso más que una meta y esta matizada de placer y responsabilidad así como de gozo y compromiso. Como sociedad estamos conscientes de que los jóvenes deben estar preparados de forma óptima para la vida profesional y económica, sin embargo, en el aspecto emocional para la elección de pareja, la vida en común, la formación de una familia y la toma de decisiones aún no somos del todo competentes. Es por este motivo que hacemos hincapié en los cursos “prematrimoniales”, los cuales podrían impartirse de manera formativa en algún momento de la trayectoria escolar, ya que el casarse o el vivir en pareja requiere una reflexión, no debe tomarse a la ligera sino con mayor profundidad, esto permitiría a los adolescentes y adultos jóvenes enriquecerse de experiencias, solucionar dudas y compartir inquietudes que los preparen para vivir íntegra y plenamente esta etapa crucial en la vida.

Dentro de las limitaciones que se nos presentaron durante el desarrollo de la investigación podemos mencionar el hecho de que debido a que la muestra fue intencional no aleatoria la participación de las parejas fue voluntaria y en varias ocasiones las personas nos negaron la posibilidad de entrevistarlas, es por este motivo que la muestra se redujo a 20 parejas cuando el objetivo era entrevistar a más de 30.

Otro factor que limitó nuestro estudio fue que al ser el escenario para el desarrollo del proceso el domicilio particular de las parejas, en varias ocasiones intuimos que las personas no se sentían en completa confianza para contestar a las preguntas debido a que su pareja se encontraba también dentro de la casa.

El factor comunicación no fue tan explorado durante la entrevista como lo hubiéramos deseado, pues las personas se limitaban a contestar que la forma de resolver sus conflictos en cualquier área es hablando y al insistir sobre cómo se comunican sólo dijeron que platicando. En realidad con esto pudimos ver que muy pocas personas toman en cuenta los gestos, miradas, tono de voz y en general el lenguaje del cuerpo como formas de comunicarse.

Por último suponemos que esta investigación sobre las relaciones de pareja puede mejorarse y alcanzar resultados más precisos si se toma una muestra más grande. Así mismo sugerimos entrevistar a las personas fuera de su escenario natural, quizá de esta forma puedan ser más abiertas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bel Bravo, M (2000). La familia en la historia. Madrid. Encuentro Ediciones.
2. Belart, A (1998). El ciclo de la vida: una visión sistémica de la familia. España. Editorial Desclée de Brouwer.
3. Beristain, F. (2000). Adicción a las relaciones destructivas. México Tesis de la Facultad de Psicología. UNAM.
4. Bertalanffy, L. (1986). Teoría General de los Sistemas. México. Fondo de Cultura Económica.
5. Blood, M. (1980). Sociología del matrimonio actual. México. Editorial Pax.
6. Bobé, A. y Perez, C. (1994). Conflictos de pareja. Diagnóstico y tratamiento. 1ª edición. España. Editorial Paidós.
7. Bornstein y Bornstein. (1992). Terapia de pareja. (Enfoque conductual-sistémico). Madrid. Editorial pirámide.
8. Burguiere, A. Klapisch-Zuber, C., Segalen, M. y Zonabend, F. (1988). Historia de la familia. Tomo II. Impacto de la modernidad. Madrid. Editorial Alianza.
9. Caillé, P. (1992). Uno más uno son tres. La pareja revelada a si misma. Buenos Aires. Editorial Paidós.
10. Campuzano, M. (2001). La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento. México. Editorial Plaza y Valdez.
11. Casado, L. (1991). La nueva pareja. Barcelona. Editorial Kairos.
12. Castro, I. (2004). La pareja actual. Transición y cambios. Argentina. Lugar editorial.
13. Coria, C. (1987). El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina. España. Ediciones Argot.
14. Díaz, L. (1999). Antología psicosocial de la pareja. México. Asociación Mexicana de Psicología Social. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
15. Dominan, J. (1996). El matrimonio: guía para fortalecer una convivencia duradera. Barcelona. Paidós ibérica.

16. Echeburúa, E. (2001). Celos en la pareja: una emoción destructiva. España. Editorial Ariel.
17. Engels, F. (1891). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. (4ª edición). Moscú. Editorial Progreso.
18. Estadísticas de Matrimonios y Divorcios. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. <http://cuentame.inegi.gob.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>
19. Freud, S. (1983). Introducción al narcisismo y otros ensayos. (3ª Ed.) Madrid. Editorial Alianza.
20. Galimberti, U. (2002). Diccionario de Psicología. México. Siglo XXI Editores.
21. Garrido, V. (2004). Cara a cara con el psicópata. España. Editorial Ariel.
22. Glantz, S. (1991). El hombre de su tiempo. Lewis Henry Morgan. México. Pangea Editores.
23. González, J. (1999). Psicoterapia de grupos. Teoría y técnica a partir de diferentes escuelas psicológicas. México. Manual Moderno.
24. Kaukinen, C. (2004). Status compatibility, physical violence, and emotional abuse in intimate relationships. Journal of marriage and family. Vol. 2. (pp. 452-471).
25. Kernberg, O. (1976). La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. México. Editorial Paidós.
26. Kinneman, L. (1969). Adulterio. E.U.A. Manuales científicos.
27. Lemaire, J. (2003). La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura. (7ª reimp.) México. Fondo de Cultura Económica.
28. Leep, I. (1991). Psicoanálisis del amor. Argentina. Ediciones Carlos Lohlé.
29. Llobera, J. (1987). Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. (5ª Ed.) España. Editorial Anagrama.
30. Losso, R. (2001). Psicoanálisis de la familia. Recorridos teórico clínicos. Argentina. Grupo Editorial Lumen.
31. Madanes, C. (1997). El significado oculto del dinero. Barcelona

Editorial Granica.

32. Neruda, P. (1999). De "Odas elementales" a "Memorial de Isla Negra". Obras completas II. Barcelona. Galaxia Gutenberg.
33. Nietzsche, F. (1985). La ciencia jovial "la gaya scienza". Venezuela. Monte Ávila Editores.
34. Palacios, M. y Sánchez. G. (1994). Relación de pareja en el matrimonio adaptación y estilos de interacción. México. Tesis de la Facultad de Psicología. UNAM.
35. Puget, J. (1988). Psicoanálisis de la pareja matrimonial. Argentina. Editorial Paidós.
36. Puget, J. (1997). Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes. Argentina. Editorial Paidós.
37. Rage, E. (1996). La pareja. Elección problemática y desarrollo. México. Editorial Plaza y Valdés.
38. Retana, B y Sánchez R. (2006). Evaluación psicológica de la estabilidad de la relación romántica. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. XXII, Num. 1. Asociación Mexicana de Psicología Social, Facultad de Psicología UNAM.
39. Rojas, E. (1998). Remedios para el desamor. México. Editorial Planeta.
40. Sager, C. (1980). Contrato matrimonial y terapia de pareja. Buenos Aires. Amorrortu editores.
41. Sakruka M. (2004). De la devoción a la adicción y a la separación de la pareja. Revista Psicología. La pareja. (pp. 14).
42. Sarquis, C. (1995). Introducción al estudio de la pareja humana. (2ª Ed.) Chile. Ediciones Universidad Católica de Chile.
43. Segal, H. (1996). Introducción a la obra de Melanie Klein. México. Editorial Paidós.
44. Solís, L. (1997). La familia en la Ciudad de México. Presente, pasado y devenir. México. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
45. Villoro, C. (1997). El oficio de amar. México. Editorial Pax.
46. Watzlawick, P. y otros. (2002). Teoría de la comunicación humana interacciones, patologías y paradojas. Duodécima edición . Barcelona. Editorial Herder.

ANEXO

Entrevista estructurada con preguntas abiertas creada ex profeso por las autoras para obtener información a cerca de la dinámica de la vida en pareja.

A. Datos sociodemográficos

- Edad
- Ocupación
- Escolaridad
- Religión
- Estado civil
- Años de vida en común con su pareja

B. Factores psicosociales que influyen en la relación de pareja

1. El amor

- ¿Cómo le demuestra amor a su pareja?
- ¿Estas manifestaciones se han mantenido siempre?
- ¿Qué aspectos de la vida comparte con su pareja?
- ¿Hay celos en su relación y cómo los manifiestan?
- ¿Hay indiferencia en su relación?
- ¿Hay enojos en su relación y cómo los manifiestan?
- ¿Está satisfecho (a) con su vida amorosa?
- ¿Tiene alternativas para mejorar su vida amorosa o como solucionarían un problema en esta área?
- ¿Hay algo por lo que se apasionen?
- ¿Qué actividades recreativas comparten?
- ¿Tienen alguna actividad que les divierta individualmente?

¿Qué tiempo tienen para realizar estas actividades?

¿Tienen amigos en común o individuales?

¿Está satisfecho (a) con sus diversiones?

¿Ha surgido algún conflicto ó qué alternativas sugiere para mejorar en esta área?

2. El rol de genero

¿Quién toma las decisiones importantes en la familia?

¿Quién realiza las tareas domésticas?

¿Está satisfecho (a) con el desempeño de roles?

¿Qué alternativas sugiere para mejorar en esta área o como solucionarían un problema en esta área?

3. Los hijos

¿Quién tomó la decisión de tener hijos?

¿Fueron planeados y deseados?

¿Está satisfecho (a) con su maternidad y paternidad?

¿Hubo cambios en su relación con la llegada de sus hijos?

¿Tuvieron problemas para adaptarse a la llegada de sus hijos?

¿Hubo sentimientos de desplazamiento, celos o desatención por la llegada de sus hijos?

¿Quién esta a cargo del cuidado y crianza de los hijos?

¿Quién toma decisiones respecto a la educación de sus hijos?

¿Cómo les demuestra afecto a sus hijos?

¿Cómo les demuestra control a sus hijos?

¿Qué alternativas tiene para mejorar en esta área o como solucionaría algún conflicto con sus hijos?

4. La economía

¿Quién aporta los ingresos al hogar?

¿Quién reparte los gastos familiares?

¿Quién decide si se realiza un gasto fuerte en el hogar?

¿Está satisfecho (a) con la manera de manejar el dinero?

¿Qué alternativas tiene para mejorar en esta area o cómo solucionaria un conflicto económico?

5. Las familias de origen

¿Cómo es la relación con sus familias de origen?

¿Qué actividades realizan con sus familias de origen?

¿Qué papel juegan sus familias de origen en su relación?

¿Está satisfecho (a) con esta relación que tienen con sus familias de origen?

¿Han tenido malestares con algún miembro de sus familias y cómo lo han solucionado?

6. La comunicación

¿Cuál es la manera en que se comunica con su pareja?

¿Hay confianza para hablar de cualquier tema con su pareja?

7. La sexualidad

¿Su vida sexual es activa o inactiva?

¿Hay gusto por su pareja?

¿Hay atracción sexual por su pareja?

¿Hay afinidad sexual con su pareja?

¿Tienen confianza para hablar de su sexualidad?

¿Quién inicia el encuentro sexual?

¿Cuál es la frecuencia de sus relaciones sexuales?

¿Sus relaciones sexuales son novedosas?

¿Está satisfecho (a) con su vida sexual?

¿Qué alternativas sugiere para mejorar en esta área o como solucionaría algún conflicto sexual?

8. Unión- separación

¿Por qué se han mantenido juntos por mas de 8 años viviendo en pareja?

¿Por qué se separarían?